

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

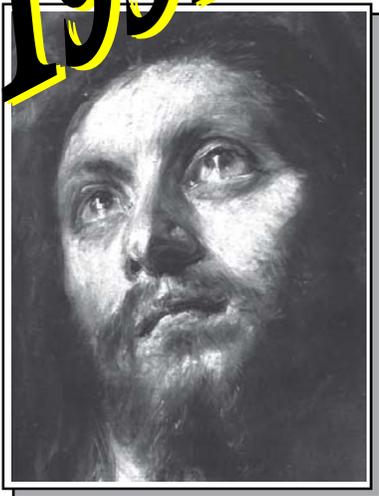
San Juan de los Lagos, Jal.

Diciembre de 1999

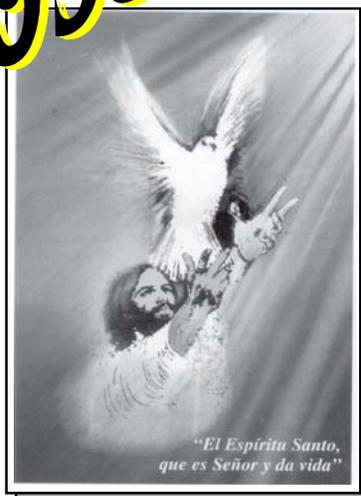
Nº 209

Gran Jubileo de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo

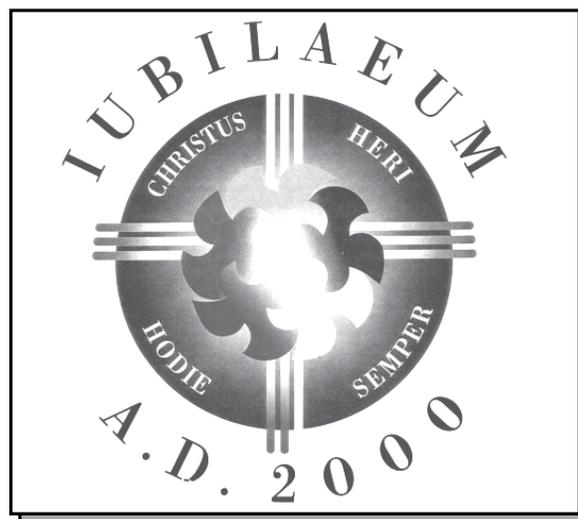
1997



1998



1999



2000

SUMARIO

Presentación	1
Introducción	2

1997 año de Jesús:

I- Jesucristo	6
II- El Sacramento del Bautismo	11
III- La Virtud Teologal de la Fe	15

1998 año del Espíritu Santo:

IV- El Espíritu Santo	20
V- El Sacramento de la Confirmación	24
VI- La Virtud Teologal de la Esperanza	27

1999 año de Dios Padre

VII- Dios Padre y su Plan de Salvación	32
VIII- Dios Padre nos reconcilia por Cristo	35
IX- Dios Padre Fuente de la Caridad	37

2000 Año Jubilar

X- El Jubileo	40
XI- Las Peregrinaciones	45
XII- Las Indulgencias	50

Anexo 1

A. Rito de Apertura del Gran Jubileo del Año 2000, en las Iglesias Particulares	56
B. Vigilia de oración para el paso del Año 2000	61
C. Lectio Divina	67
D. Temario de predicación sobre el Jubileo y sus Signos Principales	71

Varios

Onomásticos, Fechas de ordenación y Defunciones	76
Agenda de Diciembre	Contraportada

Responsable:
Región Pastoral de Occidente

Presentación

Después de haber recorrido los años preparatorios al Gran Jubileo del Año 2000, guiados por la Carta Apostólica de Su Santidad Juan Pablo II «Tertio Millennio Adveniente», en la Iglesia universal así como en la Iglesias locales y regionales, estamos llegando a la celebración de dicho Año Santo, que Dios mediante, se inaugurará el próximo 25 de diciembre, en todas las Diócesis del mundo.

En este contexto, y cuando la Iglesia que peregrina en el occidente de nuestro país ya se ha estado preparando desde el año 1996, la Comisión Episcopal Regional para la Preparación y Celebración de este momento fuerte de gracia, ha preparado un subsidio con temas relacionados al significado e importancia del Gran Jubileo, a las verdades celebradas y estudiadas durante los años dedicados a Jesucristo (Fe y Bautismo), al Espíritu Santo (Esperanza y Confirmación) y al Padre (Caridad y Reconciliación). Con la finalidad de que durante el tiempo de Adviento, en todas las comunidades eclesiales se pueda hacer un repaso del camino de preparación al Gran Jubileo. De tal forma que las personas, los grupos, las comunidades, estén debidamente preparados para celebrar y vivir este gran acontecimiento en la Iglesia.

Asimismo, se añaden dos suplementos tomados del material que el Comité Central del Jubileo está ofreciendo como subsidio a la celebración de este providencial «Kairós». Se trata del rito de apertura del Gran Jubileo del Año 2000 en las Iglesias particulares, el 25 de diciembre de 1999, y de las Sugerencias para la Vigilia de Oración, con motivo de la entrada al Año 2000 (el 31 de diciembre de 1999).

Se ofrecen también otros tres suplementos más: dos poemas jubilares, inspirados en el pregón pascual y en el cántico de San Francisco; y un temario de predicaciones sobre los signos principales del Gran Jubileo

Espero que este material sea de utilidad en nuestra Región Pastoral de Occidente, que se apresta a celebrar con mucho fruto este tiempo fuerte de gracia.



José Trinidad González Rodríguez

Obispo Auxiliar de Guadalajara

Coordinador de la Comisión Regional para el Gran Jubileo
en la Región Pastoral de Occidente.

Celebremos el Gran Jubileo de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.



1.- Jubileo y Júbilo:

Estamos en plena celebración del Gran Jubileo de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, en su 2000 aniversario. Tenemos la oportunidad de vivir fuertemente este tiempo de gracia y de conversión, especialmente a partir del 24 de Diciembre próximo, hasta el 6 de Enero del año 2001. Ha sido una meta esperada y deseada. Meta a la que estamos llegando después de un intenso recorrido de preparación, y ahora, para su celebración; es decir, llega la oportunidad de renovar nuestra fe, fortalecer nuestra esperanza, y de reactivar nuestra caridad cristiana. Se trata de un «Kairós» especial de la Iglesia. Es una oportunidad que ningún cristiano católico debe desaprovechar.

2.- Hemos vivido en comunión:

La Comunión (Communio - Koinonía) tiene un significado eclesiológico muy rico y es una expresión que indica, en primer lugar, el vínculo que une a todos los miembros del Pueblo de Dios en la obra de Jesucristo en la Iglesia y en el mundo. La celebración del Gran Jubileo es un gran signo de comunión eclesial.

Muy pronto dejaremos de usar la expresión «en este fin de siglo» para hablar del Tercer Milenio. La Iglesia se pregunta ¿Cuáles son los retos y frutos que se esperan en el nuevo milenio? De la misma manera se debe interrogar sobre ¿Cuáles son los resultados de estos dos milenios? ¿Cuál será la mentalidad del tercer milenio? ¿Cuáles serán sus retos? ¿Cómo responderlos? Estamos en un momento trascendental de la vida de la Iglesia que celebrará un nuevo milenio, el Gran Jubileo y que aportará una Gran Esperanza a todos los hombres de buena voluntad. La Iglesia tiene toda la posibilidad de ser «Luz de las Gentes», asistida por quien la conduce, que es el Espíritu Santo.

3.- Aspectos del Jubileo:

La bondad del Señor, que es infinita se manifiesta en Cristo Nuestro Salvador, que en el Año Santo hace una nueva donación a todos los que con fe y penitencia se dirigen a Él. Vivimos necesitados de su liberación: presente y futura, personal y comunitaria, material y espiritual, inmanente y trascendente. Durante el Año de Jesucristo, meditamos sobre su persona y su obra, el sacramento del Bautismo, la virtud de la Fe. En el Año dedicado al Espíritu Santo, reflexionamos sobre la acción que ejerce en nosotros y sobre la virtud de la Esperanza, así como en las consecuencias de vida que conlleve al sacramento de la Confirmación. Finalmente, la meditación sobre la persona del Padre nos ha llevado a aprender y a amar a todos, como hermanos. A valorar que el camino verdadero está en el regreso a la casa del Padre, a través de la Conversión, la Reconciliación y la Caridad. Teniendo a María como modelo de fidelidad y de amor.

4.- Signos del Gran Jubileo:

Se trata de tomar conciencia de que Cristo sigue ofreciéndose a la humanidad, como fuente de vida divina. En el momento de valorar cada signo que nos lleva a esta fuente de vida eterna, como son: la Peregrinación hacia la casa del Padre Dios, recordar nuestro punto de partida, nuestro punto de llegada y, sobre todo, nuestro punto de regreso. La Puerta Santa, que significa el paso que cada cristiano está dispuesto a dar del pecado a la Gracia. Como don muy especial está la Indulgencia en donde se manifiesta la plenitud de la Gracia y de la Misericordia de Dios Padre que refleja el perdón de nuestras culpas. Tener conciencia de la importancia de la Purificación de nuestra Memoria que significa un acto de valentía y humildad para reconocer nuestras faltas personales y comunitarias. La Caridad nos invita, como virtud central de la vida cristiana, a abrir los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación. Sin duda, una de las causas de mayor felicidad será la Memoria de los Mártires, hombres que salieron de nuestro pueblo, y de quienes no podemos olvidar su testimonio. Ellos son los que han anunciado, con su vida, el Evangelio, dando su vida por amor.

5.- Celebración del Gran Jubileo:

Especialmente, hay que recordar la fuerza y debilidad en que cada Diócesis de México está preparándose para el Gran Jubileo, que puede traducirse en las siguientes preguntas: ¿Cómo llegamos al Gran Jubileo? ¿Cómo llega la comunidad? ¿Cómo quisiera que se celebrara? ¿Cómo debe celebrarse? Esto sin perder de vista las formas que proponen los medios de comunicación,, sin dejarse llevar por su propuestas, que no siempre buscan darle gloria al Señor. Nada debe quitarnos la Esperanza, sabemos que todo contribuye para bien de los que buscan al Señor. Todos tenemos la oportunidad de dar testimonio de nuestra fe, esperanza y, sobre todo, de nuestra caridad, ya sea para con Dios, como con nuestro prójimo. De buscar la conversión propia y de los demás. De vivir y difundir la vida de la Gracia. De llevar un compromiso de verdad y de coherencia ética. De aprovechar la fuerza moral de la Iglesia que puede poner ilusión en las mentes y ardor en los corazones de tantas personas de nuestra Patria dándoles un proyecto salvífico integral, atractivo para sus personas y las comunidades.

6.- Cómo llegamos al Jubileo:

Llegamos como una comunidad que está llena de amenazas y de tentaciones, pero igualmente privilegiados. La celebración del Gran Jubileo no debe ser algo externo. Debe reavivar el proyecto salvífico de Cristo, asumido por sus discípulos, y actualizado en la Nueva Evangelización, para vencer la cultura de la muerte, los pecados sociales y tantos otros males que aquejan a nuestros pueblos. A la vez, dar testimonio de sencillez, con el ejemplo de coherencia y de esperanza para generar la cultura de la paz y del amor. Todo esto, mientras esperamos la venida del Señor. Pues, somos una Iglesia llamada a la conversión y a la comunión, a la solidaridad y la fraternidad; pero que aún tiene una gran misión en el nuevo milenio.

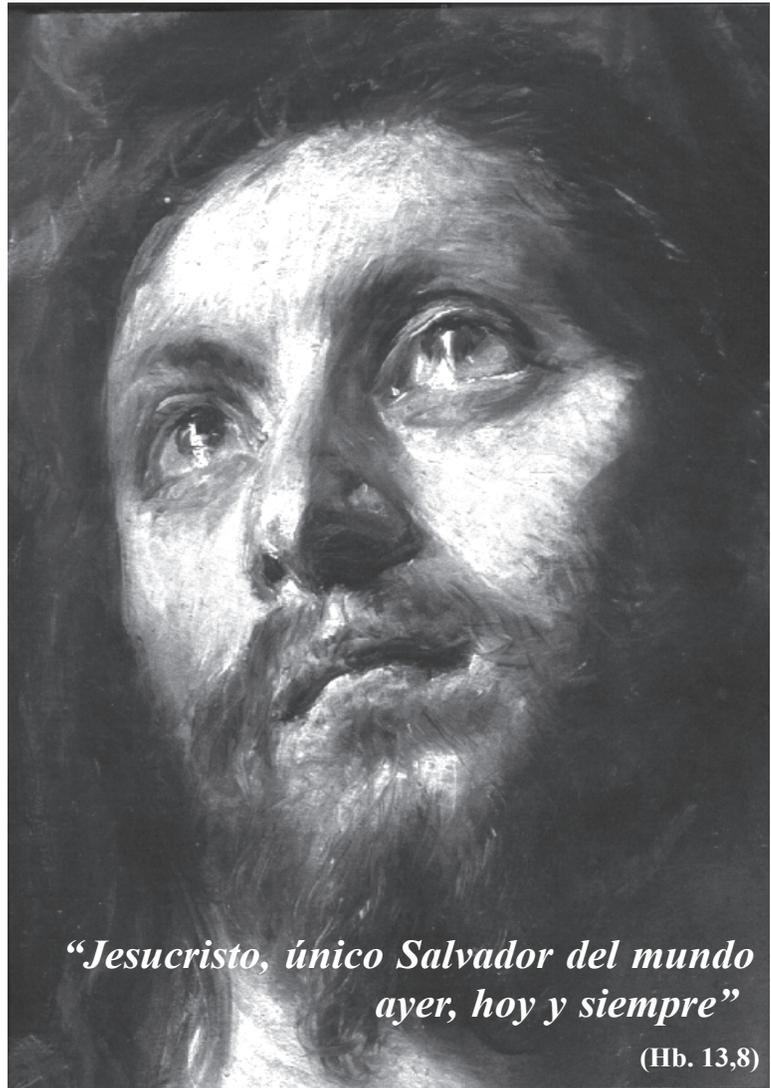
Para esto, la Comisión Episcopal Regional ha hecho un gran esfuerzo al ofrecer este subsidio surgido de múltiples iniciativas. Todo puesto en la mirada del misterio de la Encarnación. En crear la disposición de vida que haga posible lograr los beneficios espirituales que traerá la gran celebración del final del Año Santo 2000.

GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000

1999 Dedicado al Padre Celestial

1998 Dedicado al Espíritu Santo

1997 Dedicado a Jesucristo



- I. Jesucristo
- II. Sacramento del Bautismo
- III. La Virtud Teologal de la Fe

Primer Tema:

Jesucristo



1.- AMBIENTACIÓN:

Colocar un póster de Jesús en un lugar visible

**Con vosotros está y no le conocéis,
con vosotros está, su nombre es el Señor. (2)**

*Su nombre es el Señor y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
a caso por llegar temprano al templo.*

*Su nombre es el Señor y sed soporta
y está en quien de justicia va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo
A veces ocupados en sus rezos.*

*Su nombre es «El Señor» y está desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.*

*Su nombre es «El Señor» y enfermo vive,
y su agonía es la del enfermo,
y muchos que lo saben no hacen caso;
tal vez no frecuentaban mucho el templo.*



2.- BIENVENIDA

Al comenzar estos temas de reflexión, quiero saludarlos con las palabras que San Pablo les dirigió a los Romanos en su carta (Rom. 1, 1-7).

«Pablo, siervo de Cristo Jesús y apóstol por un llamado de Dios, escogido para proclamar el Evangelio de Dios. Esta Buena Nueva, anunciada de antemano por sus profetas en las Santas Escrituras, se refiere a su Hijo, que nació de la descendencia de David, según la carne y que, al resucitar de entre los muertos, fue constituido Hijo de Dios con Poder, por obra del Espíritu Santo. Por él, Cristo Jesús Nuestro Señor, recibí la gracia y la misión de Apóstol, que se sometan a la fe, y con eso sea glorificado su Nombre. Me ha

enviado al mundo de los paganos al que pertenecen también ustedes los de Roma, a los que Cristo Jesús ha llamado; a ustedes a quienes Dios quiere y que fueron llamados a ser santos. Tengan pues, gracia y paz de parte de Dios Nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor»



3.- UBICACIÓN



Estamos en el último advenimiento del milenio y retomamos en estos temas las etapas preparatorias al Año 2000 de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

El Jubileo del 2000 pretende conmemorar y revivir el año de gracia (Lc. 4, 17-21) inaugurado y realizado por Jesús en su persona y en su obra y prolongada en la historia por el testimonio de la Iglesia. Veinte siglos no sólo no han apagado el eco de este anuncio, más bien han acrecentado la fascinación y la exigencia. Los ojos de la humanidad contemporánea se fijan de nuevo en el rostro de Jesús, asombrados por aquellas palabras que todavía hoy proyectan luz, fuerza y ánimo para vivir.

El Jubileo es la conmemoración de este acontecimiento de vida. Es un reclamo gozoso y solemne de la realidad de la continua presencia sanadora y salvífica de Jesús, en el tiempo y el espacio: el cumplimiento y la realización del mensaje gozoso de Dios a los pobres de cualquier época y nación.



4.- ORACIÓN

«Oración de preparación
para el Gran Jubileo del Año 2000.

Señor Jesucristo,
enviado del Padre,
único salvador del mundo,
que por obra del Espíritu Santo,
te encarnaste en el seno virginal de María.

Nos dirigimos confiadamente a Ti
para pedirte la gracia
de hacer vida nuestra fe bautismal
por medio de una conversión sincera,
y demos así un testimonio
creíble de Ti, comprometiéndonos
en la transformación del mundo.

Te lo pedimos por la intercesión
de tu Santísima Madre,
modelo de fe vivida,
la doncella que hace 2000 años
te ofreció al mundo,
como Dios hecho carne
Amén.



5.- VER

En un mundo tan ancho y cambiante como en el que vivimos, hay muchas maneras de interpretar la vida.

El 34% de la humanidad encuentra la respuesta más profunda a sus preguntas vitales en las tres grandes filosofías asiáticas: Hinduísmo, Budismo y Confucionismo.

El 30% de la humanidad reconocemos a Jesucristo como Dios y hombre verdadero en quien se revela plenamente el Dios de la vida.

Más o menos el 17% de los hombres de hoy se confiesan ateos. El vacío que deja Dios es ocupado por la ciencia, la razón, el azar o el absurdo.

El 14% de la humanidad son musulmanes. Alá es su Dios y Mahoma el gran profeta.

Se calcula que el 5% continúa anclado en formas primitivas de religiosidad (magia, animismo, fetichismo, etc.)

El 70% de la humanidad no conoce o reconoce a Jesucristo.

Nosotros:

- ¿Sabemos realmente quién es Jesús, qué dijo y que hizo?
- ¿Qué significa que Jesucristo sea «El Señor»?
- ¿Cuál es la imagen que nosotros tenemos de Jesús?

*(Dar un tiempo necesario
para que compartan sus respuestas).*

Es un hecho que desde hace 2000 años «se busca» la identidad profunda de ese profeta de Galilea, que con sus palabras y sus obras desconcertó a los hombres de su época, como a nuestros contemporáneos:

«¿Quién dicen los hombres que soy yo?» (Mt. 16,13).

La respuesta ayer:

- Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas.
- La respuesta de los discípulos deja bien claro que «la gente» tenía una gran confusión sobre quién era Jesús y qué quería.
- Desde su ignorancia y desconcierto todos buscaban el camino para interpretar a Jesús:
 - reencarnación de Juan Bautista (Mt. 14.2),
 - el regreso de Elías (Mt. 3, 23-24)),
 - el Jeremías esperado (2 Mac. 13-15),
 - el profeta anunciado (Dt. 18,15).
- Nadie alcanza a percibir la novedad radical y decisiva de Jesús, su condición única y original. La historia nos enseña que el mayor obstáculo para entender a Jesús es creer que ya lo conocemos.

La respuesta hoy:

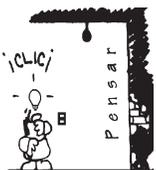
En nuestra época existen tantas imágenes (interpretaciones) de Cristo, que parece una «cifra vacía» a la que cada quien le otorga el valor y el significado que quiere.

Nosotros, los cristianos, en el hoy de nuestro tiempo, lo descubrimos (entre otros rostros) en la realidad dramática de muchos rostros en nuestros pueblos latinoamericanos:

- > «Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias

mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral y familiar»;

- > «Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades, de capacitación y ocupación»;
- > «Rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres»;
- > «Rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de la tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan»;
- > «Rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos»;
- > «Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos»;
- > «Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales»;
- > «Rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad y del progreso que prescinde de las personas que no producen». > (DP. 32-39)



6. PENSAR

«Jesucristo Hijo de Dios Padre»

**«Cristo Jesús,
siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios,
sino que se despojó de sí mismo,
tomado condición de siervo,
haciéndose semejante a los hombres»
(Filip. 2,6-7).**

(Se puede poner esta expresión en una cartulina para que todos la vean).

Jesucristo viene a traernos una gozosa noticia de salvación... ¡toda su vida fue anuncio de un amor incondicional y liberador! El gozo de su vida, la paz de su mirada, la fuerza reconciliadora con la que iba anunciando la Buena Nueva, venían de su propia experiencia de ser el Hijo muy amado del Padre.

El Bautismo de Jesús marca el inicio de su vida pública, de la predicación itinerante por pueblos y ciudades de Judea y Galilea. La experiencia interior de Jesús en la relación con el Padre se fue acrecentando y haciendo más consciente a través de su infancia y juventud; en la vida familiar y en la oración, había llegado a una madurez tal, que le fortalecía y ungía para ir a cumplir la Misión para la que había sido enviado. Al igual que la experiencia de cada uno de nosotros, la relación con una persona ocupa tiempo, dedicación y cariño. Jesús buscaba y dedicaba un tiempo significativo y valioso para relacionarse con su Padre.

- El mayor testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios lo encontramos en la Sagrada Escritura:

- A) Desde el principio, el objetivo principal de la predicación de los Apóstoles era presentar a Jesús como Salvador (Hech. 2,36; 3,20). El nombre de Jesús significa precisamente «Dios Salva».
- B) Al mismo tiempo, San Pablo lo llama Hijo de Dios (Rom. 10,9; 1 Cor. 12,3).
- C) Todos los evangelistas reconocen su divinidad, siendo el testimonio de San Juan el más claro (Mc. 1,11; Mt. 28 18-20; Lc. 10,21-22; Jn. 1, 1ss.).
- D) Dios Padre da testimonio de que Jesús es su Hijo, tanto en el momento del Bautismo (Mt. 3,17) como en la Transfiguración (Mc. 9,7).

Reconocerlo como Dios y Señor es reconocer que él tiene primacía sobre todo, que es el único Soberano, que reina sobre la creación entera, que es conductor de la historia, que es cabeza de la Iglesia, que a él pertenecemos para siempre.

«El Hecho de la Encarnación»

Jesús de Nazaret, al encarnarse es también hombre como nosotros, pero sin pecado. Trabaja, piensa y actúa; siente amor y alegría, fatiga, hambre, sed, admiración, etc. El «Crecía en sabiduría, en edad y en gracia» (Lc. 2,52).

«Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre (GS 22; TMA 4).

El Evangelista San Juan resume en una sola frase toda la profundidad de este misterio de la Encarnación del Hijo de Dios: «Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (1,14).

¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? Porque Dios Padre ama al hombre, con un amor sin límites (Jn. 3,16), y quiso entrar en su historia por medio de su Hijo Jesucristo, para que también nosotros tuviéramos la vida divina, «para que el hombre se convirtiera en hijo de Dios» (Catecismo de la Iglesia Católica, 460; Santo Domingo 27).

Jesús es la Visita de Dios a su pueblo. Es el Padre, por medio de su Hijo, el que busca al hombre, pero éste se hace el desentendido, el indiferente, el apático y algunas veces, hasta el agresivo contra su Creador.

Nuestro cristianismo comienza con la Encarnación del Hijo de Dios. Aquí no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo. Es lo que proclama el prólogo del Evangelio de Juan: «A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que estaba en el seno del Padre, Él lo ha contado» (Jn. 1,18; TMA. 6).

Hijo obediente del Padre

Uno de los rasgos más significativos de la relación de Jesús con su Padre fue la búsqueda constante de su voluntad. El designio del Padre se va manifestando para Jesús, desde su nacimiento, en las mismas circunstancias en que ocurren las cosas.

Hacer la voluntad del Padre no es siempre fácil...

A veces la vida misma nos va pidiendo asumir y vivir circunstancias que no nos son tan agradables; como, por ejemplo, una enfermedad incurable, la separación de alguien que amamos, la muerte de un ser querido ...

A quien no ha descubierto y experimentado en su vida que Dios Padre es un Dios de amor que camina a nuestro lado y que todo lo permite para nuestro bien, le será muy difícil descubrir en las situaciones como las que hemos mencionado, su voluntad ...

De hecho, muchos creyentes, en un momento difícil de su vida, pierden la fe y se alejan de Dios.

No es lo mismo «hacer» la voluntad del Padre que buscarla. Hay una gran diferencia: porque una cosa es aceptar lo que de por sí nos viene, con una actitud pasiva y resignada, y otra, muy distinta, buscarla con entusiasmo, generosidad, disponibilidad y valentía.

Precisamente esa es la característica de la actitud de Jesús: Él **siempre buscó hacer la voluntad del Padre** (Jn. 3,16; 5,30; 6,38-40).

La búsqueda de la voluntad del Padre no fue fácil para Jesús. En muchos momentos de discernimiento y conflicto, Jesús fue valiente y se mantuvo fiel a lo que el Padre quería para él y para los suyos (Mc. 3,1-6).

- Jesucristo buscó siempre la gloria de su Padre y culminó su entrega a Él en la Cruz. Él es el «Primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 8,29). Ir al Padre. En eso consiste el caminar terrestre de la Iglesia, pueblo de hermanos.

- «Cumpliendo con obediencia el mandato de su Padre, Jesús se entregó libremente a la muerte en la Cruz, meta del camino de su existencia. El portador de la libertad y del gozo del reino de Dios quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo. El dolor de la creación es asumido por el crucificado que ofrece su vida en sacrificio por todos: Sumo Sacerdote que puede compartir nuestras debilidades: víctima Pascual que nos redime de nuestros pecados; Hijo obediente que encarna ante la justicia salvadora de su Padre el clamor de liberación y redención de todos los hombres» (DP 194; 210).

7.- ACTUAR



«Siguiendo el ejemplo de Jesús»

Nuestro actuar lo deducimos de la vida de Jesús, sus palabras y sus obras: derrotar el mal, vivir el Reino de Dios primero aquí en la tierra y luego en el cielo. Ésto es la Redención.

Nuestro compromiso puede irse cumpliendo en diferentes momentos:

1. ¿Qué podemos hacer para conocer más a Jesucristo? Se sugiere que se participe en algún grupo o comunidad eclesial.
2. ¿Qué voy a hacer para darlo a conocer?
 - Hacer nuestras sus actitudes.
 - Ser coherentes con lo que decimos y hacemos.
 - Conocer y reflexionar la Palabra de Dios y comprometerme en la tarea evangelizadora y catequizadora de mi comunidad eclesial.
3. ¿De qué manera me voy a comprometer grupalmente para trabajar por hacer más digna la vida del hombre, como lo hizo Jesús?
 - Luchando juntos por destruir todo lo que nos esclaviza, realizando la misericordia eficaz que libera (Ex. 3,7ss)
 - Haciendo nuestro el programa de vida de Jesús, que es la comunión con Él y con todos nuestros hermanos los hombres.

8.- CELEBRAR



(Se colocan varias imágenes de Cristo en varias representaciones).

Se trata de hacer una oración de glorificación a Dios por su único Hijo Jesucristo, cuya presencia debe propagarse, extenderse, darse a los demás. Es un mismo Señor,

aunque con muchas representaciones, de acuerdo a la devoción bien fundamentada de cada quien.

- Se invita a glorificar a Dios por su Hijo Jesucristo.

- Una oración de petición espontánea.
- O la parte del Credo que se refiere a Jesucristo.

Canto :

**Con vosotros está y no le conocéis,
con vosotros está, su nombre es el Señor. (2)**

*Su nombre es el Señor y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
a caso por llegar temprano al templo.*



9.- EVALUAR

- 1) ¿Qué nos pareció este primer tema?
- 2) ¿Entendimos (captamos) el mensaje?
- 3) ¿Qué aprendimos para nuestra vida cristiana?



10. DESPEDIDA

Motivar a asistir al día siguiente y desearles buenas noches o tardes a todos.

Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

Para conocer la verdadera identidad de Cristo, es necesario que los cristianos, sobre todo durante este año, *vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura*, «en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas partes». En el texto revelado es el mismo Padre celestial que sale a nuestro encuentro amorosamente y se entretiene con nosotros manifestándonos la naturaleza del Hijo unigénito y su proyecto de salvación para la humanidad

(TMA 40)

Segundo Tema:

Sacramento del Bautismo



1.- AMBIENTACIÓN

Colocar sobre una mesa, una vasija con agua bendita, una cruz y un cirio.

- *Comentar experiencias de Bautismo en la familia: (El Bautismo de un hijo, o de algún familiar, o la experiencia de ser padrinos).*

- *Esto es para romper el hielo y tomar confianza.*

Canto :

*«Formamos la gran familia,
unida por el Espíritu
de Cristo Resucitado».*

*Hoy venimos, Señor, a darte gracias,
por la vida que has puesto
en nuestras manos,
por la fuerza que llena el universo,
por el mundo tan bello
en que vivimos.*

*Trabajamos, Señor, alegremente,
todos juntos unidos como hermanos;
no tendremos ya odio, ni egoísmo,
pues en Cristo nos has resucitado.*

*Que seamos, Señor, en esta tierra
pueblo nuevo, nación santificada;
Sacerdotes de un mundo renovado,
tus testigos, tu luz para los hombres.*



2.- BIENVENIDA

El Coordinador anima al grupo con las siguientes palabras de San Pablo:

«Todos ustedes, al ser bautizados en Cristo, se vistieron de Cristo. Ya no hay diferencia entre quien es esclavo y quien hombre libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús»

(Gál. 4, 27-28).



3.- UBICACIÓN

En el tema anterior, reflexionamos en torno a Jesucristo Nuestro Señor, Hijo de Dios, quien por la acción del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen.

«Él es el salvador de todos los hombres y de todo el hombre, como Señor de la historia continúa operante en la Iglesia y el mundo por medio de su Espíritu hasta la consumación de los siglos» (TMA 68).

Con la reflexión de hoy trataremos de descubrir y valorar nuestro Bautismo el cual nos ha incorporado a la Iglesia Cuerpo de Cristo, para que encontremos y desarrollemos la forma personal de participación activa en la vida de la Iglesia. Asimismo, nuestro bautismo (es necesario recordarlo) es un llamado continuo a la conversión en Cristo Jesús.



4.- ORACIÓN

*Prefacio del Bautismo
(Se sugiere sacar copias para todos)*

Oración de Alabanza

***Padre Santo y Misericordioso,
te alabamos, te bendecimos y te glorificamos
por el Sacramento del nuevo nacimiento.
Tú has querido que del corazón abierto de***

***tu Hijo manara para nosotros
el don nupcial del Bautismo,
primera pascua de los creyentes,
puerta de nuestra salvación,
inicio de la vida en Cristo,
fuente de la humanidad nueva.***

*Del agua y del Espíritu
engendras en el seno de la Iglesia, Virgen y Madre,
un pueblo de sacerdotes y reyes,
congregado de entre todas las naciones
en la unidad y santidad de tu amor.*

*Por este don de tu benevolencia, tu familia te
adora y, unida a los ángeles y a los Santos,
canta y proclama tu gloria
por los siglos de los Siglos.
Amén. (MR 329).*



5.- VER

*(La siguiente estadística se puede presentar
a través de un cartel).*

*- El Coordinador comparte la estadística a
nivel mundial de Cristianos, Católicos y no
Católicos (y de otras religiones).*

Estadística Mundial de Creyentes

- * Católicos 1026 000 000
- * Protestantes 374 000 000
- * Ortodoxos 170 000 000
- * Musulmanes 971 000 000
- * Hinduístas 733 000 000
- * Budistas 314 000 000
- * Confusionistas 193 000 000
- * Hebreos 178 000 000
- * Sintoístas 3 200 000

En cuanto a la realidad de nuestra Patria podemos darnos cuenta de lo siguiente:

Porcentaje de católicos en México

- 1.- El 89.7% de mexicanos es católico.
- 2.- El 4.9% de mexicanos es protestante.
- 3.- El 3% de mexicanos no tiene religión.

* (Se sugiere conseguir la estadística de la Parroquia de los Católicos y no Católicos y compartirla).

¿Cuántos son?:

- Los bautizados que participan en los trabajos Evangelizadores.
- Los que participan en nuestras celebraciones dominicales.

Preguntas:

- ¿Qué comentario surge de esta realidad?
- ¿Qué apreciación tenemos?
- ¿Dé qué manera nos cuestiona?

(Dar tiempo a que compartan sus respuestas y valorarlas).



6.- PENSAR

Bautismo, vida nueva en Cristo

En griego, la palabra Bautismo significa «inmersión». San Pablo nos dice que mediante el Bautismo, el cristiano es sumergido en el misterio de Cristo muerto y resucitado (Leer Rom. 6, 3-4).

La inmersión en el agua significa expresamente el morir al pecado, así como el surgir de esa inmersión expresa resurrección, regeneración.

- El Bautismo es un nacimiento a una vida nueva (Jn. 3, 3-5).
- Nos purifica y santifica (1 Cor. 6,11).
- Nos infunde el don del Espíritu Santo (1 Cor. 12,13).
- Nos hace templos del Espíritu Santo (1 Cor. 6,19).
- Nos hace hijos de Dios y, por tanto, también herederos de Dios (Gál. 4, 4-7).
- Los Bautizados, «por su nuevo nacimiento como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia» (LG 11).
- El agua símbolo de la nueva vida por el Bautismo, es también un signo de purificación. Nos lava, purifica y libera del pecado (Hech. 2,38); 1 Cor. 6,11).
- Así como las personas para nacer, crecer y desarrollarse necesitan vivir en una familia, en una sociedad, así también el cristiano, que en el Sacramento del Bautismo recibe una vida nueva, necesita acogerse incorporarse vitalmente al pueblo de Dios, la Iglesia, para vivir plenamente la vida que ha recibido.

«El Bautismo nos hace miembros del cuerpo de Cristo, «por tanto,... somos miembros los unos de los otros»

(Ef 4,25).

«El Bautismo incorpora a la Iglesia de todos los tiempos y lugares de la tierra».

(Catecismo de la Iglesia Católica, 12, 67).

Dicha incorporación al cuerpo de Cristo encuentra su expresión concreta en la pertenencia y participación en una comunidad cristiana, nuestra Parroquia.

El Bautismo como participación del ministerio:

- «En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo ... desde entonces, es posible «nacer del agua y del Espíritu» para entrar en el «Reino de Dios» (Catecismo de la Iglesia Católica 1225).
- En Jesucristo llegamos a ser hijos de Dios, sus hermanos y partícipes de su destino, como agentes responsables movidos por el Espíritu Santo a construir la Iglesia del Señor.
- Por nuestro Bautismo en Cristo, hemos descubierto la imagen del «Hombre Nuevo» (Col. 3,10), con la que fuimos configurados por el Bautismo y sellados por la Confirmación (Documento de Puebla 332-333).

La Misión

«Ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (I Pe. 2,9).

«La participación de los fieles en el triple oficio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey tiene su raíz primera en la unción del Bautismo, su desarrollo en la Confirmación y su cumplimiento y dinámica sustentación en la Eucaristía» (Christifideles laici, 14).

«No hay comunidad eclesial auténtica si cada uno de nosotros no participa activamente en la vida de la Iglesia, poniendo sus talentos y capacidades al servicio de los demás. Hasta el bautizado que se siente más pobre y más humilde, tiene riquezas de orden moral, artístico, etc., con las que puede servir a los demás».

« Cuando nos comprometemos activamente en la vida de nuestra comunidad parroquial, el Espíritu

Santo despierta en nosotros nuevas capacidades, a veces inesperadas».

«El bautismo nos constituye pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia. Por la acción del Espíritu Santo participamos de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado».

«Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos carismas que El nos confía para «provecho común» (cf. I Co 12,3-11). He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. Ser portadores del mensaje salvador para los demás».

«Así, el ministerio salvífico de Cristo (cf Mt. 20,28; Jn 10,10) se actualiza a través del servicio de cada uno de nosotros. Existimos y servimos en una Iglesia rica en ministerios». (DSD 65-66).

7.- ACTUAR



Se pueden reunir en parejas o pequeños grupos, para dialogar a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Yo, como bautizado, me siento parte de la comunidad cristiana?
2. ¿Participo en la celebración Eucarística de manera activa en mi Parroquia?
3. ¿Formo parte de algún grupo o movimiento en mi Parroquia?

- Se tiene un plenario para compartir sus respuestas y se asume un compromiso en la línea de la fraternidad, la solidaridad especialmente para con los más necesitados.



8.- CELEBRAR

A continuación, el animador (coordinador) guiará la celebración de la renovación de las promesas bautismales:

** Se coloca la vasija de agua bendita en el centro.*

** La vela o cirio encendido se va pasando de mano en mano, mientras se hace la renovación de las promesas bautismales.*

** Conviene motivar al grupo para que al sostener la vela lo haga con dignidad, fuerza y, de ser posible, en alto.*

Al terminar la renovación de las promesas, cada uno se pone una cruz en la frente con el agua bendecida.

** Mientras todos pasan se entona el canto del principio (Formamos la gran familia).*

1. ¿Renuncian ustedes a Satanás, esto es:

- al pecado como negación de Dios;
- al mal, como signo del pecado en el mundo;
- a la violencia, como contraria a la caridad;
- al egoísmo, como falta de testimonio de amor?

R/ Sí, renuncio.

2. ¿Renuncian ustedes a sus obras, esto es:

- sus envidias y odios;
- sus perezas e indiferencia;
- sus cobardías y complejos;
- sus tristezas y desconfianzas;
- sus injusticias y favoritismos,
- sus faltas de fe, esperanza y de caridad?

R:/ Si, renuncio.

3. ¿Renuncian a las seducciones, como pueden ser:

- el creerse mejores;
- el sentirse superiores;
- el estar demasiados seguros de ustedes mismos?

R/ Si, renuncio.

4. ¿Renuncian ustedes a los criterios y comportamientos materialistas que consideran:

- el dinero como aspiración suprema de la vida;
- el placer ante todo;
- el negocio como valor absoluto;
- el propio bien por encima del bien común?

R/ Sí, renuncio.

5. ¿Creen en Dios Padre ...?

R/ Sí, creo.

6. ¿Creen ustedes en Jesucristo...?

R/ Sí, creo.

7. ¿Creen ustedes en el Espíritu Santo...?

R/ Sí, creo.

8. ¿Creen en el Bautismo...?

R/ Sí, creo.



9.- EVALUAR

1) ¿Descubrimos el compromiso de nuestro Bautismo?

2) ¿Quiero ser un miembro vivo y activo en mi Parroquia?

3) ¿Qué me pareció este tema compartido?



10. DESPEDIDA

Motivar a asistir al día siguiente y desearles buenas noches o tardes a todos.

Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

El esfuerzo de actualización sacramental mencionado anteriormente podrá ayudar, a lo largo del año, al descubrimiento del bautismo como fundamento de la existencia cristiana, según la palabra del Apóstol: "Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo" (Gal 3, 27). El Catecismo de la Iglesia Católica, por su parte, recuerda que el Bautismo constituye "el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia Católica"

(TMA 41)

Tercer Tema:

La Virtud Teologal de la Fe



1.- AMBIENTACIÓN

Colocar un póster de Jesús y un cirio encendido (si no se tiene cirio, una vela).

Canto:

**Un sólo Señor,
una sólo fe,
un sólo bautismo,
un solo Dios y Padre.**



*Llamados a guardar
la unidad del Espíritu,
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos.*

*Llamados a formar
un solo cuerpo
en un mismo Espíritu,
cantamos y proclamamos.*

*Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo,
cantamos y proclamamos.*

2.- BIENVENIDA



Sugerimos (como los temas anteriores) que sea bíblico:

«Simón Pedro, servidor y Apóstol de Cristo Jesús, a los que fueron santificados por nuestro Dios y Salvador Jesucristo y recibieron una fe tan preciosa como la nuestra. Que la gracia y la paz abunden entre ustedes por medio del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor»

3.- UBICACIÓN



Jesucristo por el Bautismo, nos comprometemos a vivir la Fe.

Con este tema queremos valorar y renovar el don de la fe cristiana, descubriendo su fina-

lidad y sus exigencias como cristianos, para vivirla hoy a plenitud en medio de nuestro mundo.

Como hemos visto en los dos temas anteriores, Cristo se manifiesta como verdadero Dios y verdadero hombre, presentando

su obra salvífica en el anuncio y realización del reinado de Dios inaugurado por su persona; con su encarnación, muerte y resurrección.

Esto nos pide a nosotros como seres humanos y cristianos una verdadera adhesión de fe, porque implica asumir y aceptar su estilo de vida con un compromiso personal y comunitario.

La fe en la persona de Cristo y su reinado no es sólo algo teórico o puramente doctrinal, es algo vivo que requiere una conversión constante. Ilumina los momentos difíciles de la vida y nos impulsa a la lucha constante por la transformación de nuestras personas y de la sociedad.

Por eso hoy, nosotros como cristianos, en vistas al jubileo del año 2000, queremos acercarnos a este gran acontecimiento, pero fortificados en la fe y con un rico testimonio cristiano (ver Tercio Milenio Adveniente, 42).

4.- ORACIÓN



(Retomar la Oración Universal de la Liturgia del Viernes santo)

- Todos de pie se hace la Oración por la unidad de los Cristianos.

(Se puede anotar en una cartulina o sacar copias para todos)

Oremos, por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios Nuestro Señor les conceda vivir sinceramente los que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño bajo un solo pastor.

(Un momento de silencio)

Dios Todopoderoso y Eterno
que reúnes a los que están dispersos
y los mantienes en la unidad,
mira con amor a todos los cristianos,
a fin de que, cuantos están consagrados
por un solo bautismo,
formen una sola familia,
unida por el amor y la integridad de la fe.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
¡Amén!



5.- VER

Presentar en forma gráfica el «Símbolo de los Apóstoles», esto con el fin de retomar nuestra fe visualmente, sintonizar con ella y asumirla:

**Creo en Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor.**

**Que fue concebido por obra
y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen.**

**Padeció bajo el poder
de Poncio Pilato,
fue crucificado,
muerto y sepultado.**

**Descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó
de entre los muertos,
subió a los cielos
y esta sentado a la derecha
de Dios, Padre Todopoderoso,
desde allí ha de venir a
juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Católica
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.**



6. PENSAR

**Jesús nos pide como discípulos
una adhesión de fe.**

La vocación de los discípulo, al seguir a Jesucristo, fue una vocación a ser auténticos discípulos del Maestro. Jesús llama a seguirle, es decir, llama a caminar tras de él, a recorrer su misma vida, y por lo tanto, pide ante todo una adhesión personal a él y a su proyecto: el Reino.

Jesús pide a sus discípulos confesar su fe: «Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?.. Simón contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que vive (Mt. 16, 15-16). La adhesión de fe en la persona de Jesús se cristalizó viviendo continuamente como discípulos de él; así les pasó a:

- Juan y Andrés: « Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día» (Jn 1,39).
- Pedro y Santiago: «Dejando las redes, le siguieron» (Mt. 4,20). Mateo: «Jesús le dijo: <<¡Sígueme!>>. El se levantó y le siguió» (Mt. 9,9).
- Asimismo a todos los discípulos de Jesús: «Llamó a los que él quiso; y vinieron donde él» (Mc. 3,13).

Todos nosotros, por medio del Bautismo, somos llamados a ser sus discípulos, y ésto nos exige un sincera adhesión de fe en la persona de Jesús, con todas sus consecuencias: «Si alguno quise venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá. Pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt. 16,24-25), con la certeza de que nuestra recompensa será grande: «Aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre e hijos o hacienda por mi nombre, recibirá ciento por uno y heredará la vida eterna» (Mt. 19,29).

¿En qué consiste la fe?

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 153, afirma que la fe es ante todo:

a) Una adhesión personal del hombre a Dios, es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por él, ya que sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo.

Sin embargo, creer es al mismo tiempo:

b) Un acto auténticamente humano, es el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado (Catecismo de la Iglesia Católica, 150). No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por El reveladas (Catecismo de la Iglesia Católica, 154)

Una de las principales exigencias para practicar a plenitud la fe es: *«Vivir una profunda conversión, llena de esperanza en las promesas de Dios, con la certeza inquebrantable de la resurrección de Jesucristo que todo lo transforma, para que, basados en la fuerza el Espíritu Santo construyamos un pueblo de hombres libres, conscientes de su dignidad y capacidad de forjar una historia verdaderamente humana. Superando el divorcio entre fe y vida que produce graves situaciones de injusticia y debilita la fe del cristiano en América Latina» (DSD, 24).*

El que cree vive por la fe. .

El acto de creer es ante todo testimoniar, en la vida, la aceptación libre y gozosa de las promesas hechas por Dios, realizadas plenamente en Jesucristo. La fe es la que nos mueve a actuar, «garantía de lo que espera, prueba de las realidades que no se ven» (Heb. 11,1).

«En esta hora que los acontecimientos oscurecen y debilitan la fe es necesario mirar hacia atrás y constatar que los hombres de fe construyen la verdadera historia. Volvernos hacia los testigos de la fe; desde Abel que por su fe fue encontrado justo, hasta Abraham, constituido como padre de los creyentes porque esperando contra toda esperanza, creyó (Rom. 4,18). La Virgen María que, en la peregrinación de la fe llegó hasta la noche de la fe, participando en el sufrimiento de su Hijo y en la noche de su sepulcro» (CATIC 165).

Y hoy, encontramos muchos hombres y mujeres, que han perseverado en la fe hasta el final, como dice el Escritura «En la fe murieron todos ellos» (Heb. 11,13).

Dar testimonio de la fe será entonces seguir construyendo el Reino de Dios, aquí y ahora, realizando acciones por la paz, la justicia, la igualdad, construyendo la verdadera historia; tomando para sí la cruz de Cristo; «corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe» (Heb. 12, 1-2).



7.- ACTUAR

¿Cómo vivir la fe?

La preocupación por la coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas (DSD, 161). Ya el Apóstol Santiago escribía: ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: Tengo fe si no tiene obras? La fe sin obras, está muerta» (Sant. 2,14. 26).

1) **¿Qué podemos hacer hoy para renovar nuestra fe y dar testimonio de vida cristiana?**

2) **¿Cómo podemos hacer frente a los siguientes desafíos?**

- La indiferencia religiosa
- Tener una religión vaga e incoherente
- Pérdida del sentido trascendente de la exigencia humana.
- La decadencia de los valores de la cultura y de la fe cristiana, unida a la pérdida progresiva de la conciencia moral.

3. **¿Sugerencias o medios para crecer en nuestra fe?**



8.- CELEBRAR

- El Coordinador invita a una persona del grupo a levantar la Biblia y dice:

a) La Palabra de Dios es la luz y la fuerza para nuestra fe.

- Otro participante levanta el cirio:

b) El cirio encendido, representa la luz de la fe en Jesucristo; luz plena, eterna, sostén, esperanza y fuente de vida.

- Todos con los brazos abiertos:

c) La Eucaristía, fortifica y alimenta para vivir una

fe más comprometida. La Oración, es comunicación y diálogo con Dios que anima nuestra fe.

Estado todos de pie, proclaman el «Símbolo de los Apóstoles» y al final exclaman:

«Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar» Amén.

Canto:

**Un sólo Señor, una sólo fe,
un sólo bautismo, un solo Dios y Padre.**

*Llamados a guardar la unidad del Espíritu,
por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos.*



9.- EVALUAR

- 1) ¿Entendimos con claridad el tema?
- 2) ¿Cómo lo evaluamos?
- 3) ¿Qué aprendizaje sacamos de él?



10. DESPEDIDA

Motivar a asistir al día siguiente y desearles buenas noches o tardes a todos.

Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

Todo deberá mirar al objetivo prioritario del Jubileo que es *el fortalecimiento de la fe y del testimonio e los cristianos*. Es necesario suscitar en cada fiel un *verdadero anhelo de santidad*, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado.

(TMA 42a)

El primer año será, por tanto, el momento adecuado para el redescubrimiento de la *catequesis*, en su significado y valor originario de “enseñanza de los Apóstoles” (Hech 2,42) sobre la persona de Jesucristo y su misterio de salvación. De gran utilidad, para este objetivo, será la profundización en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que presenta “fiel y orgánicamente la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva en la Iglesia y del Magisterio auténtico, así como la herencia espiritual de los Padres, de los santos y las santas de la Iglesia, para permitir conocer mejor el misterio cristiano y reavivar la fe del Pueblo de Dios». Para ser realistas, no se podrá descuidar la recta formación de las conciencias de los fieles sobre las confusiones relativas a la persona de Cristo, poniendo en su justo lugar los *desacuerdos* contra El y contra la Iglesia.

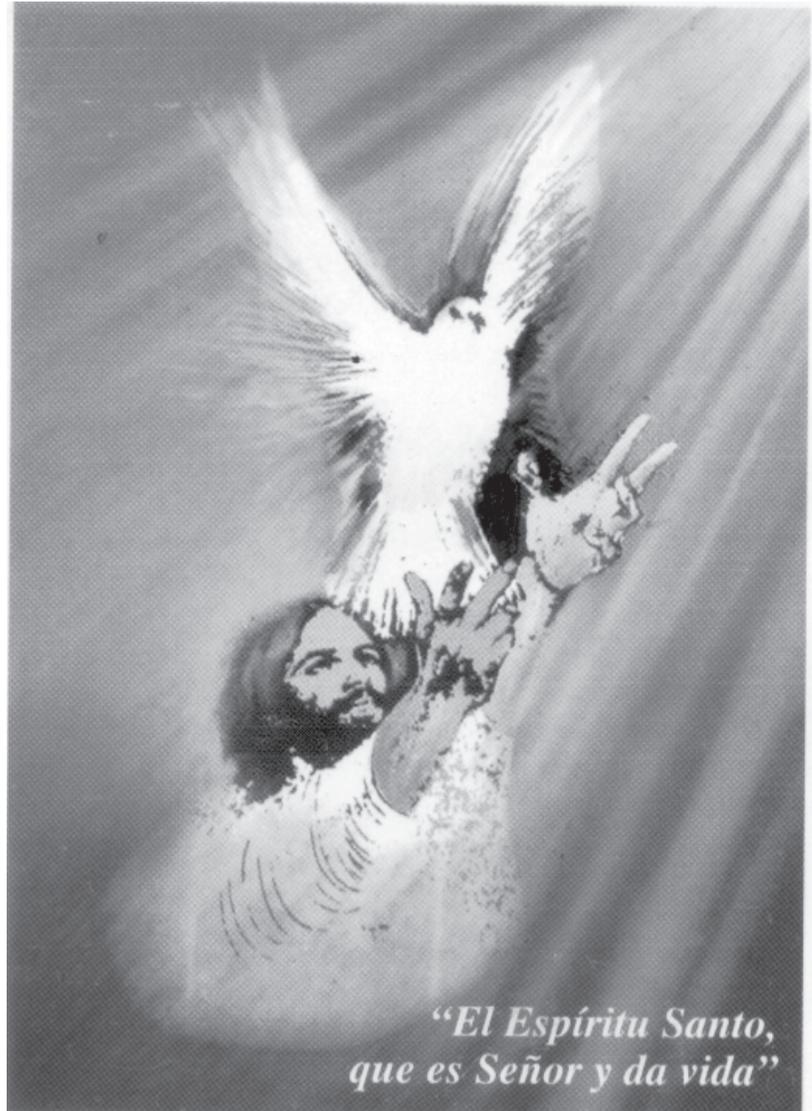
(TMA 42b)

GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000

1999 Dedicado al Padre Celestial

1998 Dedicado al Espíritu Santo

1997 Dedicado a Jesucristo



- IV. El Espíritu Santo
- V. El Sacramento de la Confirmación
- VI. La Virtud Teologal de la Esperanza

Cuarto Tema:

El Espíritu Santo



1. AMBIENTACIÓN

Canto: «Se siente aquí»

Se siente aquí, (3)
el Espíritu de Dios se siente aquí,
y los ángeles del cielo alaban al Señor,
el Espíritu de Dios se siente aquí.

Se mueve aquí, (3)
el Espíritu de Dios ...
Se alaba aquí (3)
el Espíritu ...

Prepárate para que sientas, (3)
el Espíritu de Dios
Déjalo que se mueva, (3)
dentro de tu corazón.



Ven y seremos renovados y,
como en una nueva creación,
renovarás la faz de la tierra

Ilumina nuestro corazón
para que podamos desearte,
reconocer tus planes para nosotros
y serte dóciles.

Tú que desde lo más íntimo
de nuestra persona
oras al Padre por nosotros,
puesto que nosotros no sabemos
ni siquiera qué cosa nos convenga,
ruega Tú por nosotros,
pide Tú para nosotros
lo que sabes
que más nos conviene.
Te lo pedimos como regalo
del Jubileo.

Te lo pedimos unidos a María,
que fue de tal modo dócil a Ti,
que pudiste realizar en ella
tu máxima maravilla:
Jesucristo. Amén



2.- BIENVENIDA

Sean bienvenidos a
esta reunión, en la cual
vamos a platicar y a
reflexionar sobre el re-
galo del Espíritu San-

to, que nos ha hecho el Padre y que nos comunica
constantemente Jesucristo, para que podamos vivir
en comunión con la Santísima Trinidad.



3. UBICACIÓN.

En este tema, dedicado al Espíritu
Santo, tercera Persona de la Santísi-
ma Trinidad, procuramos ubicar la
importancia que tiene la presencia
y la acción del Espíritu Santo en la vida del
cristiano, de la Iglesia y en la historia del
mundo.



4. ORACIÓN.

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu
amor.



5. VER

El Espíritu Santo no es una fuer-
za impersonal, una especie de fuer-
za espiritual que impulsa hacia arri-
ba.

No es un «tercero». Una especie
de tercer lugar; una tercera instancia, un tercer
influjo. Si lo llamamos Tercera Persona, no es para
ponerlo en tercer lugar, ni para señalarlo con el
número correspondiente. El Espíritu Santo no es la
Persona número tres.

El Espíritu Santo no es persona, en el sentido
psicológico de la palabra. No es persona como tú y
yo. Nosotros somos independientes en nuestra vida

y en nuestro existir, en nuestros pensamientos, en nuestras decisiones, en nuestra acción, en nuestra libertad. Nosotros podemos ser puntos de referencia independientes. Tú puedes referirte a mi y no a otro al mismo tiempo. El Espíritu Santo es referencia al Padre y al Hijo. El Espíritu Santo es distinto del Padre y del Hijo, pero no aislado o separado. Por eso, cuando se recibe dicho Espíritu se recibe también al Padre y al Hijo.

El único que es modelo de persona humana para los hombres es el Hijo, en quien Dios se hizo como nosotros. Lo personal de Dios se encarnó, se expresó y se nos dio en la persona de Jesús. En Jesús se nos dio todo lo que Dios nos puede dar; Él es la total expresión de Dios. De las tres Personas divinas el único que es persona psicológica, en el sentido humano, de nuestras experiencias y palabras, es Jesús.

El Espíritu Santo no es visible. El único que se encarna, el la imagen visible de Dios invisible, es el Hijo. «Lo visible del Padre es el Hijo» (San Ireneo de Lion, Ad Haer. IV, 6,6). Aunque ocasionalmente se pueda manifestar el Espíritu Santo como paloma, fuego o viento, no es ni paloma, ni fuego, ni viento. Es la acción libre y personal de Dios en el hombre.

El Espíritu Santo no es un flujo o influjo de Dios. Es Dios mismo que llega al hombre. Es la acción directa de Dios y por eso es Dios mismo y no un instrumento o una emanación de Dios. En su acción directa, Dios no necesita instrumentos.

El Espíritu Santo es el que hace posible la oración. Se ora en el Espíritu y por el Espíritu al Padre y al Hijo. Sólo movidos por el Espíritu Santo, podemos invocar a Dios como Padre y a Jesucristo como Señor (ver Gal 4 6; 1 Co 12.3).

El Espíritu, no es el término de la revelación. Dios no se manifestó para revelarnos su Espíritu, sino para revelarnos su amor y darnos sus dones, y así mismo, en Jesucristo.

El Espíritu Santo es una realidad, un solo Dios, con el Padre y el Hijo, y ni existe ni obra, independientemente del Padre y del Hijo.

Hay que evitar el pensar, que la Historia de la Salvación se puede dividir en tres etapas la del Padre, antes de Cristo: la de Jesús, después de su venida; la del Espíritu, el momento presente. Tam-

poco se puede atribuir de forma exclusiva la creación al Padre, la salvación al Hijo y la santificación al Espíritu Santo; como si fuera un pastel que se reparte. En toda acción divina están comprometidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Por la unidad de Dios, el término de nuestra oración dirigida al Espíritu Santo es el Padre y el Hijo; y cuando rogamos al Padre o al Hijo nos referimos también al Espíritu Santo. Las personas divinas no son tres realidades con las que se haya de cumplir separadamente, como si se pudiera ser devoto del Padre, del Hijo o del Espíritu Santo, de un modo que excluya a uno o dos de las Personas divinas. Vamos al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, sin eliminar o prescindir de ninguno de ellos. Porque, como decían los Padres griegos de la Iglesia antigua, «todo lo hace el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo»: y también, todos vamos al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.



6. PENSAR.

En el antiguo Testamento «ruah» es una palabra femenina que se refiere a la fuerza de Dios que se manifiesta en todo lo creado. Y principalmente en el hombre (ver Gen 112).

El Espíritu Santo está especialmente vinculado con la vida del hombre (ver Job 33,4; Is 42,5) por eso se le llama «Espíritu vivificador»

Para revelarse, Dios da su Espíritu, que se manifiesta como la energía y la inteligencia de las cosas de Dios que anima a los profetas (ver Is 11,2; Prov 1,23; Miq 3,8; Is 61,1).

El Espíritu Santo, no sólo hace posible la revelación de Dios, por lo que toca al profeta, sino también el que hace posible que la revelación sea recibida como palabra de Dios por parte del pueblo

Jesús nació por el poder de Dios, que es el Espíritu Santo y quien realizó la encarnación. Durante toda su vida poseyó el Espíritu de Dios, que lo hizo ser como fue y lo impulsó a decir y a hacer lo que dijo e hizo

El fruto más importante de la resurrección de Jesús es el don de su Espíritu Santo a los hombres. Por eso, Jesús sopló sobre los discípulos y les dijo «reciban el Espíritu Santo». Para ellos, quedaba claro que el Espíritu Santo era la vida de Jesús que

se les comunicaba a través de su aliento (ver Jn 20,22s), como Dios comunicó la vida a Adán en el Paraíso (ver Gen 2,7).

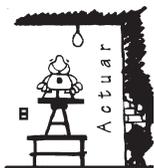
El Espíritu Santo hace eficaz la vida de Cristo en mí, que me impulsa a ser como Jesús, a realizarme en el seguimiento de Cristo, a trabajar por un mundo más justo y digno del hombre, a ser feliz y a tratar de construir la felicidad de los demás, en orden a esta vida y a la eterna.

El Espíritu Santo es el que me vincula profunda e interiormente con el Padre y el Hijo.

Como Dios no es algo, ni es una cosa, tampoco puede darme algo de sí mismo; cuando se me da se me da como «Alguien», es decir, como ser personal.

El Espíritu no es el Padre que está en los cielos, ni el Hijo que está a la diestra del Padre, sino la fuerza y la vida del Padre y el Hijo que uno y otro envían al corazón del ser humano. El Espíritu Santo hace presente al Padre y al Hijo en el corazón del hombre. Por eso, a través de su Espíritu, el Padre y Jesús se hacen presentes y activos en el corazón del hombre que es su templo propio y adecuado.

7.- ACTUAR



1) Si el Espíritu Santo es «Alguien» vivo, ¿cuál debe ser nuestra actitud ante El?

2) ¿Qué debemos hacer para no olvidar que el Espíritu Santo actúa constantemente en nuestra vida?

3) ¿Cómo podemos compartir esta realidad con nuestros hermanos?

- Pedir la presencia y la acción del Espíritu Santo en cada una de nuestras familias, invocándolo cada día para que ilumine y fortalezca nuestro caminar cristiano.
- Seguir estudiando en lo personal y comunitariamente acerca del ser y quehacer del Espíritu en nuestra vida, en la Iglesia y en la historia del mundo.
- Buscar en el grupo otras formas de compromiso.



8. CELEBRAR

Guía:

Escuchemos, hermanos, del evangelio según San Juan, la oración que Jesús dirigió al Padre antes de su sacrificio supremo (Jn 17,1-11).

«Dicho esto, Jesús elevó los ojos al cielo y exclamó: ‘Padre, ha llegado la hora: ¡glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a Ti! Tu le diste poder sobre todos los mortales, y quieres que comunique la vida eterna a todos aquellos que le encomendaste. Y esta es la vida eterna; conocerte a Ti, único Dios verdadero, y al que Tú has enviado, Jesús el Cristo. He manifestado tu Nombre a los hombres: hablo de los que me diste, tomándolos del mundo. Eran tuyos, y Tú me los diste y han guardado tu Palabra. Ahora reconocen que todo aquello que me has dado viene de Ti.

Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que son tuyos y que Tú me diste, -pues todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; yo ya he sido glorificado a través de ellos.

Yo ya no estoy más en el mundo, pero ellos se quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a Ti. Padre Santo, guárdalos en ese Nombre tuyo que a mí me diste, para que sean uno como nosotros’’

Guía:

Vamos ahora a responder al Salmo Responsorial:

(Col. 1, 15-20)

R. ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo, Jesús nuestro Señor!

El es imagen de Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en El fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tronos, gobiernos, autoridades, poderes... todo fue hecho por El y para El.

R. ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo, Jesús nuestro Señor!

El existe con anterioridad a todo, y todas las cosas se mantienen en El. y Él es la Cabeza de su Cuerpo, la Iglesia.

R. ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo, Jesús nuestro Señor!

El es el principio,
el primer resucitado de entre los muertos,
para que El sea el primero en todo,
pues Dios tuvo a bien
que en Él residirá la plenitud.

**R. ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo,
Jesús nuestro Señor!**

Por El quiso Dios reconciliar consigo
todas las cosas,
y por Él, por su sangre derramada en la cruz,
Dios establece la paz, en la tierra y en el cielo.

**R. ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo,
Jesús nuestro Señor!**

Guía:

Señor Jesús, que antes de morir elevaste al Padre
una sentida oración a favor de la comunión de
todos los que creen en Ti, confirma en nosotros y
en todos los cristianos la gracia del Espíritu Santo,
artífice de la santidad y unidad de la Iglesia.

R. Envía tu Espíritu sobre nosotros, Señor.

- Para que nos guarde del Maligno: R/
- Para que en Ti, seamos perfectos en la unidad: R./
- Para que nos introduzca en la verdad completa: R./
- Para que nos enseñe a conocer tu amor: R/

- Para que nos enseñe a orar según tu voluntad R./
- Para que sea memoria viva de tu palabra: R/
- Para que el mundo crea en la redención que
has obrado: R/

Canto:

*Hoy deja que el Señor te envuelva
en su Espíritu de amor,
satisfaga hoy tu alma y corazón.
Entrégale lo que te pide y su Espíritu vendrá sobre ti,
vida nueva quedara*

*Cristo, oh Cristo, ven y llénanos
Cristo, oh Cristo, llénanos de ti.*



9. EVALUAR

- 1) En este día, ¿qué hemos aprendido?
- 2) ¿Fue fácil entender el tema del día de hoy?
- 3) ¿Qué podemos hacer para mejorar la participación, la puntualidad y la asistencia, etc.?



10. DESPEDIDA

Motivar a asistir al día siguiente y desearles buenas noches o tardes a todos.

Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

El 1998, segundo año de la fase preparatoria, se dedicará de modo particular al *Espíritu Santo* y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo. «El gran Jubileo, que concluirá el segundo milenio- escribirá en la Encíclica *Dominum vivificantem*- (...) tiene una *dimensión pneumatológica*, ya que el misterio de la Encarnación se realizó por obra del Espíritu Santo. Lo realizó aquel Espíritu que -consustancial al Padre y al Hijo- es, en el misterio absoluto de Dios uno y trino, la Persona-amor, el don increado, fuente eterna de toda dávida que proviene de Dios en el orden de la creación, el principio directo y , en cierto modo, el sujeto de la autocomunicación de dios en el orden de la gracia. El *misterio de la Encarnación constituye el culmen* de esta dávida y de esta autocomunicación divina».

La Iglesia no puede prepararse al cumplimiento bimilenario «de otro modo, sino es por el Espíritu Santo. Lo que en la plenitud de los tiempos se realizó por obra del Espíritu santo, solamente por obra suya puede ahora surgir de la memoria de la Iglesia.

El Espíritu, de hecho, actualiza en la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares la única Revelación traída por Cristo a los hombres, haciéndola viva y eficaz en el ánimo de cada uno: «El Paráclito, el Espíritu Santo, que el padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14,26).

Quinto Tema:

El Sacramento de la Confirmación



1. AMBIENTACIÓN

Canto:

*Ya llegó, ya llegó,
el Espíritu Santo ya llegó (bis)*

*Lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma
y en todo mi ser. (bis)*

*Aquel que aleteó sobre las aguas. (bis)
Está aquí, está a mi lado. (bis)
Como un rayo cayendo sobre mí. (bis)
Que quema, que quema, que quema;
que quema, que quema, que quema. (bis)*

2.- BIENVENIDA



Sean bienvenidos a esta nueva reunión, en la que seguiremos reflexionando y celebrando la presencia y la acción del

Espíritu Santo en el Sacramento de la Confirmación. Esperamos y le pedimos a Dios, que el tiempo que vamos a dedicar a esta reunión se convierta en fuente de abundantes frutos espirituales para todos.



3. UBICACIÓN.

En este tema nos daremos cuenta de la importancia del Sacramento de la Confirmación, por el cual, el Espíritu Santo renueva, reactiva las gracias y los efectos que el Bautismo produjo en el cristiano; produciendo un nuevo Pentecostés en las comunidades bautizadas.



4. ORACIÓN.

Oh Dios que en Cristo Jesús nos has dado la gracia de llamarte Padre, escucha la plegaria de tus hijos:



Que la fuerza renovadora de tu Espíritu transforme el corazón de los creyentes en el templo santo de tu gloria. Por Cristo, Nuestro Señor. Dios de inmensa bondad que escuchas siempre la voz de tus hijos: apóyanos en nuestro difícil camino con la fuerza de tu Espíritu, para que resplandezca en nuestras obras la vida nueva que nos dio Cristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



5. VER

El don del Espíritu Santo nos hace Iglesia.

- ¿Cuáles son las condiciones para que un grupo de cristianos que han escuchado el mensaje evangélico, se convierta en Iglesia? ¿Cuál es el papel de los Apóstoles? ¿Cuál es la relación que existe entre la primera comunidad histórica y las otras comunidades que nacieron fuera de su influencia?
- Cuando rezamos, ¿recordamos que no podemos decir nada si no somos movidos por el Espíritu Santo? ¿Hacemos al inicio de cada oración, una invocación al Espíritu Santo?

El don del Espíritu se nos dio cuando fuimos confirmados; por eso, debemos actuar conscientes de que somos templo del Espíritu Santo (ver 1 Cor 6,19) y sujetos de la actividad de la Iglesia.

- ¿Cómo se explican estos datos y otros ya enumerados?

- ¿Cuáles son las motivaciones que están en juego?
- De estas motivaciones ¿cuál es la más importante?



6. PENSAR

Lectura bíblica y comentario.

Hechos 8, 4-25

Comentario:

La narración de Lucas nos coloca en la descripción de la acción pastoral de Felipe en Samaría, acompañada por milagros y conversiones, y entre éstas, la de Simón el Mago, que se hará incluso bautizar (v. 13).

- Simón se convierte de la magia y se acerca a Felipe: el v 13 nos hace pensar que estaba más fascinado «al ver las señales y grandes milagros», que atraído por la novedad de la buena noticia predicada por Felipe. Lucas advierte también acerca de las artes ‘carismáticas’ espectaculares y de los entusiasmos fáciles frente a la potencia de Dios que se manifestaba. Decidirse por el Evangelio exige, sin embargo, un esfuerzo diario.
- En la intervención de los dos Apóstoles enviados desde Jerusalén, Pedro y Juan, sucede un nuevo Pentecostés, en miniatura, que significa el comienzo de la Iglesia en Samaría, con la imposición de las manos y el consiguiente don del Espíritu Santo.
- El poder de los Apóstoles no es algo mágico, ni se puede comprar con dinero. Quien se equivoca en estos temas tendrá que invocar el perdón de Dios (vv. 21-22). El don de Dios es libre y gratuito y viene de un deseo auténtico de apegarse al Evangelio, para la conversión de la vida. Todo esto es posible sólo por la acción del Espíritu Santo, absolutamente libre y libertadora.
- El Espíritu Santo confirma y perfecciona el Bautismo que recibimos en el «nombre del Señor Jesús» (v. 16) «La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el Sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras (Catecismo, 1316).

El don del Espíritu Santo, que viene del Padre, con la oración y la imposición de las manos de los Apóstoles, aparece como un don de plenitud y de riqueza para la vida del cristiano. En su permanente vivencia, ¿La Iglesia ha reconocido esta particular expresión en el Sacramento de la Confirmación, como Sacramento del don del Espíritu Santo, necesario para la plenitud de la gracia bautismal (cf. Catecismo, 1285-1292).

Es interesante notar cómo Hch 8,15 aclara que el don de, Espíritu Santo es pedido con la oración de los Apóstoles San Pedro y San Juan, y por lo tanto, de la Iglesia. Por eso, algunos autores han definido la Confirmación como «Sacramento de la oración de la Iglesia». Mientras en el Bautismo el pueblo de Dios proclama su fe y la vuelve eficaz sacramentalmente, en la Confirmación interviene con su oración El Espíritu Santo, es sin embargo, único en ambos Sacramentos; unidad que a nivel celebrativo es remarcada por la renovación de las promesas bautismales.



7. ACTUAR

- Podríamos buscar, si todavía no lo hemos hecho, la fecha de nuestra Confirmación para poder colocarla luego entre las fechas importantes que debemos santificar y celebrar.
- Procurar que en la parroquia o comunidad no haya adolescentes, jóvenes o adultos sin Confirmación.
- Buscar otros compromisos.



8. CELEBRAR

Canto:

*Ven, Señor, y lléname,
necesito de tu Espíritu para poder
dar amor y tener fe.*

Ven, Señor, y lléname.

*Hay un vacío en mi corazón
que solamente Tú puedes llenar,
y mi alma tiene sed de recibir
el amor que solamente Tú le das.*

Ven, Señor, y lléname..

*Yo no puedo seguirte sin tu gracia,
yo no puedo amarte sin tu amor,
no podría vivir si me faltaras Tú.
Ven, Señor, y lléname.*

ORACIÓN:

«Ven, luz verdadera.
Ven, misterio oculto.
Ven, tesoro sin nombre.
Ven, felicidad interminable
Ven, luz sin ocaso.
Ven, esperanza de todos los que deben salvarse.
Ven, Tú que despiertas a los que duermen.
Ven, Tú que eres poderoso, y haces, rehaces y transformas todo con tu voluntad.
Ven, Tú que eres invisible.
Ven, Tu que permaneces sin cambiar jamás. y a cada instante te mueves por completo,
Tú, que estás más allá de todos los cielos.
Ven, Tú que eres el nombre preferido que se repite en cualquier parte, pero del que a nosotros es absolutamente prohibido expresar su ser y conocer su naturaleza.
Ven, alegría eterna.
Ven, púrpura del gran rey, Dios nuestro.

Ven, Tú que eres el Sol.
Ven, Tu mismo, que te has convertido en mí en un deseo,
Tú que has encendido mi deseo en Ti.
Ven, mi aliento y mi vida.
Ven, consolación de mi pobre alma.
Ven, mi alegría, mi gloria sin fin». (San Simón, Nuevo Teólogo, 11022)



9. EVALUAR

- 1) En este día, ¿qué hemos aprendido?
- 2) ¿Fue fácil entender el tema del día de hoy?
- 3) ¿Qué podemos hacer para mejorar la participación, la puntualidad, la asistencia, etc?



10. DESPEDIDA

Motivar a asistir al día siguiente y desearles buenas noches o tardes a todos.

Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

Se incluye por tanto entre los objetivos primarios de la preparación del Jubileo *el reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu*, que actúa en la Iglesia tanto sacramentalmente, sobre todo por la *Confirmación*, como a través de la diversos carismas, tareas y ministerios que El ha suscitado para su bien: «Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios (cf. 1Cor 12,1-11), distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia. Entre estos dones destaca la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el Espíritu mismo somete incluso los carismáticos (cf. 1Cor 14). El mismo Espíritu personalmente, con su fuerza y con la íntima conexión de los miembros, da unidad al cuerpo y así produce y estimula el amor entre los creyentes».

(TMA 45a)

El Espíritu es también para nuestra época *el agente principal de la nueva evangelización*. Será por tanto importante descubrir al Espíritu como Aquél que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos.

(TMA 45b)

Sexto Tema:

La Virtud Teologal de la Esperanza



1. AMBIENTACIÓN

Canto con dinámica «Baja al río»

*Baja al río, baja al río,
baja al río, baja al Jordán. (2)*

*Te voy a decir
lo que va a pasar
si tú, hermano,
bajas al Jordán:
está Jesús
y también está Juan
y uno de ellos
te va a salvar.*

*Baja al río, baja al río,
baja al río, baja al Jordán.*

*Ya estas abajo,
ya estás aquí
y uno de ellos
te va a redimir,
está Jesús y también está Juan,
Jesús el carpintero nueva vida te dará.*

*Baja al río, baja al río,
baja al río, baja al Jordán.*



2.- BIENVENIDA

Buenas tardes. Sean bienvenidos a nuestra reunión de grupo. Nos alegra verlos y saludarlos una vez más.

Sabemos que han dejado su trabajo para participar en nuestra reunión. Esperamos juntos reflexionar sobre la importancia de la virtud de la Esperanza en nuestra vida. Ojalá que todos participemos con mucho provecho.

El Espíritu Santo que acompañó constantemente a Jesucristo esté con los que queremos ser sus discípulos.



3. UBICACIÓN.

En este tema vamos a considerar el modo como el Espíritu Santo colabora en el cumplimiento de los deseos y esperanzas del ser humano de todos los tiempos y culturas.



4. ORACIÓN.

**Dios y Padre nuestro,
que iluminas
con una luz nueva
los prodigios de la
antigua alianza,
concede al pueblo
de los creyentes**

**que ha sido liberado
de la esclavitud
y es heredero de la fe de Israel,
que sea renovado continuamente
por tu Santo Espíritu.**

Por Cristo nuestro Señor

Amén.



5. VER

Todos los seres humanos tratamos de examinar algunas veces, en la vida, qué es lo que esperamos y cuáles son nuestros deseos y anhelos más profundos.

- Cada día experimentamos fracasos y desaprobaciones de nuestras esperanzas; por eso debemos preguntarnos. ¿Cuáles son, normalmente, nuestras reacciones? ¿nos damos cuenta fácilmente de

las pérdidas de esperanza en la acción del Espíritu Santo?

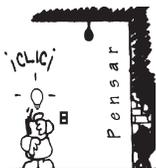
Los planes de Dios y las esperanzas del hombre no van en direcciones opuestas, ¿sabemos aceptar la profunda comunión que existe entre las auténticas aspiraciones humanas y la espera del Reino de Dios, superando formas de separación o de rechazo?

- A veces, identificamos nuestras aspiraciones con el plan de Dios, pero sabemos que no siempre nuestros caminos y sus caminos van en la misma dirección, ¿sabemos distinguir en el Espíritu? (sería útil de parte de quien anima, dar alguna indicación sobre los caminos del discernimiento auténtico: ¿cómo tomar decisiones sabias y oportunas?).

Estamos dispuestos a ofrecer, gozosamente, a Dios nuestra responsable colaboración para que se cumplan sus promesas?

1. ¿Cómo se explican estos datos y otros ya enumerados?
2. ¿Cuáles son las motivaciones que están en juego?

3. De esas motivaciones, ¿cuál es la más importante?



6. PENSAR

Lectura bíblica y comentario

. Lucas 1, 67-79.

. Comentario:

El cántico de Zacarías es una invitación a leer la historia humana como historia del cumplimiento de las promesas de Dios, hechas a Abraham y a su descendencia.

Podemos releerlo como el canto de un centinela que saluda el amanecer del «día de la salvación que brilla en Jesús. El, que visita a su pueblo y cumple las promesas, es Cristo, la Palabra, la Luz de salvación a quien mira todo aquel que ha vivido en la espera. Él, «sol que nace» (v. 78), trae la reconciliación y la paz,

- La voz de los cielos se une a la de la tierra en un himno de agradecimiento y de bendición: «Ben-

dito sea el Señor... porque ha visitado a su pueblo...» (v. 68).

- En la palabra «visitar» se encierran muchos significados: recordarse, intervenir, venir a buscar y a salvar, hacerse cargo, ocuparse de... Cristo es aquel que visita, Él es la visita última y completa de Dios.
- En toda visita hay un visitador y un visitado nosotros hemos recibido la visita y a la vez, visitamos, precisamente como María que, visitada por Dios, «desciende» para visitar a las naciones llevándoles la bendición de Dios.

También nosotros, Iglesia de los discípulos del Señor, llevamos su visita a los hombres.

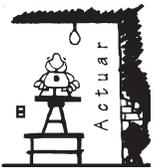
- Los labios mudos de Zacarías y el vientre estéril de Isabel son símbolos elocuentes de nuestra cultura y de la época nuestra: eficaz en la técnica, segura de su pensamiento, fuerte en su economía (a nivel de la realidad material), pero es gravemente estéril e incapaz de producir frutos de agradecimiento a Dios y de vida eterna (a nivel de la gracia).

- «Zacarías .. quedó lleno del Espíritu Santo» (v. 67). Es la fuerza del Espíritu de Dios que, recibida en nosotros, permite que comprendamos y entonemos el canto nuevo de los salvados, leyendo nuestra historia como «lugar» de la fidelidad de Dios en la que cumple sus promesas y en la que realiza los deseos de la humanidad.

- En el curso de la historia humana, Dios no ha cesado jamás de estar presente en la vida de su pueblo, teniendo por el un amor paterno y saliendo al encuentro de sus deseos y esperanzas, para liberarlo del yugo de la esclavitud (Gál 5,1): «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GS 1).

- El corazón del hombre, de cada hombre, es colmado siempre de esperanzas y de anhelos: se espera amor, paz, seguridad económica y política; el desocupado espera trabajo, el enfermo salud, el encarcelado libertad. Son deseos de Dios. El Espíritu Santo, a través de su acción, mantiene vivas, purifica y realiza tales esperanzas.

Para los cristianos, el anuncio gozoso consiste en el hecho de que a todos los hombres es dada la esperanza en Dios. Le es dada incluso a aquellos que la han perdido. Es más, son precisamente ellos los primeros en ser llamados a aceptar el acontecimiento nuevo que dará respuesta y cumplimiento a las aspiraciones de la humanidad. Este acontecimiento es Jesús, la «visita» de Dios que trae consigo la salvación para el mundo.



7. ACTUAR

Toda visita de Dios se renueva plenamente en la Eucaristía.

- Por ello, hay que educar a la comunidad para que acepte a Jesús que nos visita en «su Pan de vida» y para que lo visitemos frecuentemente en la Eucaristía. Sería oportuno sugerir la participación cotidiana en la Eucaristía, al menos, para quien lo pueda hacer, en otro día además del domingo
- Podría ser el momento de explicar a la comunidad el significado del servicio extraordinario de la Comunión y de la caridad, como forma concreta de visita de Jesús al enfermo y al que sufre.

8. CELEBRAR



A veces tenemos la tentación de que Dios está lejano, ausente de nuestra vida. Resuena entonces fuertemente desde el corazón del hombre, la invocación a Dios para que visite a su pueblo que se siente abandonado y pueda recuperar la esperanza.

Canto: «Una voz clama»

*El Espíritu está sobre Ti, Jesús,
la Buena Nueva a los pobres traes,
la libertad al cautivo,
la luz a los ciegos das.
Por nuestra desobediencia*

*entró el dolor en el mundo;
más Tú, cargando con ella, rescatas a la humanidad.*

*Bendito seas, Dios de Israel,
porque eres fiel a tu alianza
y has librado a tu pueblo de toda injusticia y temor.*

ORACIÓN:

**«¡Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve!
Señor Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
¡Dios de los ejércitos, restáuranos,
brille tu rostro y nos salve!
¡Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
visita la viña que tu diestra planto,
y que hiciste vigorosa!
¡Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve!»**

(Salmo 80).



9. EVALUAR

- 1) En este día, ¿qué hemos aprendido?
- 2) ¿Fue fácil entender el tema del día de hoy?
- 3) ¿Qué podemos hacer para mejorar la participación, la puntualidad, la asistencia, etc.?

10. DESPEDIDA.



Motivar para asistir el día siguiente y desearles buenas noches o tardes a todos.

Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

En esta *dimensión escatológica*, los creyentes serán llamados a redescubrir la virtud teologal de la *esperanza*, acerca de la cual fuistéis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio” (Col 1,5). La actitud fundamental de la esperanza, de una parte, mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia y, de otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios.

Como recuerda el apóstol Pablo: “Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza” (Rom 8,22-24). Los cristianos están llamados a prepararse al Gran Jubileo del inicio del tercer milenio *renovando su esperanza en la venida definitiva del Reino de Dios*, preparándolo día a día en su corazón, en la comunidad cristiana a la que pertenecen, en el contexto social donde viven y también en la historia del mundo.

Es necesario además que se estimen y profundicen *los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo*, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos: en el *campo civil*, los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana, un sentido más vivo de responsabilidad en relación al ambiente, los esfuerzos de restablecer la paz y la justicia allí donde hayan sido violadas, la voluntad de reconciliación y de solidaridad entre los diversos pueblos, en particular en la compleja relación entre el Norte y el Sur del mundo...; en el *campo eclesial*, una más atenta escucha de la voz del Espíritu a través de la acogida de los carismas y la promoción del laicado, la intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristiano, el espacio abierto al diálogo con las religiones y con la cultura contemporánea...

(TMA 46)

GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000

1999 Dedicado al Padre Celestial

1998 Dedicado al Espíritu Santo

1997 Dedicado a Jesucristo



- VII. Dios Padre y su Plan de Salvación
- VIII. Dios Padre nos reconcilia por Cristo
- IX. Dios Padre fuente de la Caridad

Séptimo Tema:

Dios Padre y su Plan de Salvación



1. AMBIENTACIÓN

Se puede ilustrar el lugar con un cronograma u otro dibujo que muestre la Historia de la Salvación. Poner también un póster alusivo a Dios Padre.



2.- BIENVENIDA

Estos encuentros son buenos porque nos hacen vibrar más con nuestra Iglesia. Sean bienvenidos.



3. UBICACIÓN

Hoy vamos a hablar de cómo Dios Padre tiene un plan de salvación para la humanidad. Y cómo nosotros ante Dios tenemos una misión que realizar en la vida.



4. ORACIÓN

En una actitud de recogimiento ante la presencia de Dios decimos la siguiente oración: «Oh Padre, que en la plenitud de los tiempos enviaste entre nosotros a tu Hijo Jesús, nacido de la Virgen, para reconciliarnos contigo. Acoge nuestras oraciones y acrecienta en nosotros la voluntad de prepararnos, en la oración y en las obras de justicia, a la venida del Señor entre nosotros. El, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén».



5. VER

Un día nos subieron al tren de la vida. Aquí vamos sin haberlo nosotros pedido ni deseado. Nos puede pasar lo mismo que aquel viajero que compró su boleto por «Kilometraje». Le interesa solamente gastar los kilómetros. No sabe a dónde se dirige el tren. No sabe dónde se bajará él. Solamente quiere disfrutar del gozo de viajar.

Preguntas:

*¿Qué estoy haciendo en la vida?
¿Quién soy? ¿De dónde vengo?
¿A dónde voy? ¿Tú crees que ya tenemos marcado nuestro destino? ¿Qué influencia tienen los astros sobre nuestras vidas?*



6. PENSAR



En el tiempo de Adviento, la Iglesia nos recuerda en primer lugar la iniciativa del Padre que, «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos» (Gal. 4, 4-5).

* Desde antes de que yo naciera Dios Padre tiene un plan de salvación para mí, para mi familia, para la Iglesia, para el mundo. El Salmo 138 habla... contemplaban mis acciones, todas ellas estaban escritas en mi libro, y los días que me asignaste, antes de existir» (Sal 138, 15-16).

* La carta a los Hebreos dice sobre el mismo tema: «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas, ahora en este momento final nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo» (Heb. 1, 1-2).

Pero sobre todo vamos a leer el himno de la Carta a los Efesios que nos presenta con mucha solemnidad el Plan de Salvación de Dios Padre:

**«Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que desde lo alto del cielo nos ha bendecido
por medio de Cristo
con toda clase de bienes espirituales.
El nos eligió por Cristo
antes de la creación del mundo, para ser su pueblo
y mantenernos sin mancha en su presencia.
Llevado de su amor,
El nos destinó de antemano,
conforme al beneplácito de su voluntad,
a ser adoptados como hijos suyos
por medio de Jesucristo,
para que la gracia que derramó sobre nosotros,
por medio de su Hijo querido,
se convierta en himno de alabanza a su gloria.
Con su muerte, el Hijo
nos ha obtenido la redención
y el perdón de los pecados,
en virtud de las riquezas de gracia
que Dios derramó abundantemente sobre nosotros,
en un alarde de sabiduría e inteligencia.
El nos ha dado a conocer sus planes más secretos,
los que había decidido realizar en Cristo,
llevando la historia a su plenitud
al constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra,
En ese mismo Cristo también nosotros
hemos sido elegidos
y destinados de antemano,
según el designio de quien todo lo hace
conforme al deseo de su voluntad.
Así nosotros,
los que tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo,
seremos un himno de alabanza a su gloria.
Y vosotros también,
los que escuchasteis la palabra de la verdad,
que es la buena noticia que os salva,
al creer en Cristo habéis sido sellados por él**

**con el Espíritu Santo prometido,
prensa de nuestra herencia,
por la redención del pueblo de Dios
y para ser un himno de alabanza a su gloria»**

(Ef. 1, 3-14)

El Padre nos ha elegido de antemano (1, 3-6). Desde la eternidad en un acto de singular amor, Dios no ha elegido para ser su pueblo, y, por tanto a ser santos e inmaculados. Esta elección es gratuita porque no tenemos para merecerla, ningún mérito. Ella tiene como fin la alabanza de la gloria de Dios.

Dios lo decide todo de antemano en Cristo. Este plan se expresa en el himno con palabras como: «El nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo», «El nos destinó de antemano conforme al beneplácito de su voluntad», «El nos ha dado a conocer sus planes más secretos».

Cristo ha llevado a cabo nuestra redención muriendo por nosotros en la cruz (1,7-11). Dios ha reunido todas las cosas en Cristo como en su centro. Todas las cosas fueron creadas con miras a El.

En Cristo todo queda reconciliado. Así ha venido a ser el centro de unidad y de armonía en todo, «reunidos bajo una sola cabeza».

La fuerza del Espíritu Santo, que habita en nosotros constituye el sello y garantía de que un día participaremos de esa herencia (1, 12-14).

La acción del Espíritu Santo, como la del Padre y el Hijo, tienen un mismo fin: la alabanza de la gloria de Dios.

«Tertio Millennio Adveniente »

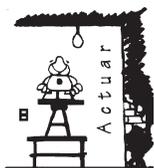
«La plenitud de los tiempos se identifica con el misterio de la Encarnación del Verbo» (TMA 1).

«Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es Señor del cosmos y también Señor de la historia, de la que es «el Alfa y la Omega» (Ap 1,8; 21,6). «El principio y el fin» (Ap 21,6).

«En Él, el Padre ha dicho la palabra definitiva sobre el hombre y sobre la historia». (TMA 5).

En el adviento contemplamos a María de Nazaret que responde a la llamada de Dios con plena disponibilidad: «Yo soy la esclava del Señor» (Lc 1,38). «Ella acogió y entendió su propia maternidad como tal donación de sí y de su persona al servicio de los designios salvíficos del altísimo» (Juan Pablo II, Redemptoris Mater 39).

En el momento en que está a punto de cumplirse el misterio de la Encarnación, pacto definitivo entre Dios y la humanidad. María interviene como fiel interlocutora.



7. ACTUAR

A) Ejercitarnos en aceptar «la voluntad de Dios» no por resignación o impotencia como si viniera de un designo implacable y terrible de Dios; sino sabiendo que es la voluntad de un Padre bueno que quiere lo mejor para sus hijos.

B) Hacer un esfuerzo para centrar más en Cristo las expresiones de nuestra fe.



8. CELEBRAR

• *Cantemos un canto de Adviento:*

«Ven, ven Señor no tardes
Ven, que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor.

• *Hacemos las siguientes peticiones:*

Hermanos y hermanas, animados por el Espíritu Santo, dirijamos con confianza nuestras oraciones a Dios Padre, mostrándole nuestra vigilante atención a la venida de nuestro Señor Jesucristo. Digamos juntos:

Venga tu Reino, Señor.

Por la Iglesia en camino hacia el tercer milenio, para que sea luz de verdad que guía hacia el Salvador a cuantos todavía tienen el don de la fe y, con su caridad, sean testigos del amor que el Padre tiene para con todos los hombres.

Venga tu Reino, Señor.

• *Terminamos con esta oración:*

Te damos gracias, Padre Dios, porque desde antes que naciéramos ya pensabas con amor en nosotros. Gracias porque en Jesús de Nazaret nos ha dado un camino para la humanidad.



9. EVALUAR

1) En este día, ¿qué hemos aprendido?

2) ¿Fue fácil entender el tema del día de hoy?

3) ¿Qué podemos hacer para mejorar la participación, la puntualidad, la asistencia, etc.?

10. DESPEDIDA

Motivar para asistir al día siguiente y desearles buenas noches a todos.



Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

El 1999, tercer y último año preparatorio, tendrá la función de ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo: la visión del Padre celestial» (cf Mt 5,45), por quien fue enviado y a quien retornará (cf. Jn 16,28).

«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17,3). Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda criatura humana, y en particular por el «hijo pródigo» (c.f.. Lc 15, 11-32). Esta peregrinación afecta a lo íntimo de la persona, prolongándose después a la comunidad creyente para alcanzar la humanidad entera.

El Jubileo, centrado en la figura de Cristo, llega de este modo a ser un gran acto de alabanza al Padre: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo» (Ef 1,3)

(TMA 49).

Octavo Tema:

Dios Padre nos reconcilia por Cristo

1. AMBIENTACIÓN



Colocar en el lugar de reunión un póster del «Regreso del Hijo Pródigo» de Rembrandt.

2.- BIENVENIDA



Demos gracias a Dios porque nuevamente nos permite reunirnos. Me da gusto encontrarlos nuevamente.



3. UBICACIÓN

El tiempo de Adviento se debe caracterizar por el deseo ardiente de que venga el Salvador. Es también una invitación a la conversión en la línea de la urgente insistencia del Evangelio del segundo domingo de Adviento: «Preparad el camino del Señor». Hoy veremos de qué manera Dios Padre nos reconcilia por medio de Cristo Jesús. La experiencia de haber sido perdonados es la que motiva en nosotros nuestra propia reconciliación.

4. ORACIÓN



Padre, tú eres nuestra reconciliación: ayúdanos para construir una sociedad donde no haya discriminaciones y podamos vivir como verdaderos hermanos.

R/. Te lo pedimos, Padre.

Padre, tú eres misericordioso: concédenos descubrir el don de la penitencia sacramental como acontecimiento de salvación y como llamada a vivir con fidelidad el Evangelio, en la reconciliación personal y comunitaria.

R/. Te lo pedimos, Padre.



5. VER

Vivimos una sociedad necesitada de reconciliación. Hay muchas situaciones que necesitan ser curadas. Parece cierto aquel adagio de Hobbes: «Homo homini lupus» El hombre es lobo para el hombre. Algunos signos los muestran: la escandalosa desigualdad en la posesión de los bienes de la creación. La violencia, la corrupción, el deterioro ecológico, la desintegración familiar. El hombre que vive de espaldas a Dios o resentido con él. Unos medios de comunicación que se complacen en exaltar las debilidades y las pasiones humanas. ¿Qué otros aspectos de nuestro mundo o de nuestra persona manifiestan la necesidad de ser reconciliados?



6. PENSAR

a) De la Sagrada Escritura meditamos en el tema, a partir de 2 Cor 5, 18-20.

«Y todo proviene de Dios que nos reconcilió consigo por Jesucristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. Somos pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡Reconciliaos con Dios!»

La gran obra de reconciliación de Dios se efectúa por medio de Cristo y con miras a él. «La reconciliación de Dios se efectúa por medio de Cristo y con mira a él. Reconciliaos con Dios» Es decir, abandonen la idea pagana de que Dios es su enemigo. La cruz de Cristo demuestra de un modo patente que Dios es y quiere ser el amigo de los hombres. Cristo es el gran instaurador de la paz en el mundo.

b) Sin reconciliación no hay Jubileo. Decía el Papa

al hacer la apertura del Año de Dios Padre, como Obispo de Roma: «Invito a todos a emprender una peregrinación interior hacia la casa del Padre celestial, rico en misericordia, un camino de conversión en la caridad, en la solidaridad con los más pobres y en el diálogo con los hermanos» (L Osservatore 49 (1562) del 4 de diciembre de 1998, p. 4 (676).

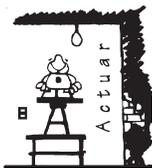
En el TMA había expuesto el mismo tema: «El gozo de un Jubileo es siempre de un modo particular el goza de la remisión de las culpas, la alegría de la conversión» (TMA 32). También nos ha invitado a hacer una «purificación de la memoria», es decir reconocer delante de Dios, personal y eclesialmente que «somos portadores del peso de los errores y de las culpas de quienes nos han precedido».

c) La reconciliación es un retorno al Padre amoroso. Regreso a la casa que habíamos abandonado. Para que esta reconciliación sea efectiva debería expresarse en diferentes aspectos:

- Reconciliación con Dios: es el aspecto teológico. El pecado no es simplemente una falla de nuestra naturaleza. Con todo nuestro ser nos reconciamos personalmente con Dios a quien ofendimos con nuestro pecado.
- Reconciliación con el mundo: resanar el deterioro que he provocado a esta creación. Sentirme hermano incluso de las cosas y de los animales, a la manera de San Francisco.
- Reconciliación con mis hermanos: resanando las desintegraciones en la familia, en la comunidad con quienes piensan distinto que yo. Trabajar por erradicar las desigualdades económicas, el racismo y toda forma de discriminación.
- Reconciliación conmigo mismo: Librarme del egoísmo fundamental de mi vida, abrirme al hermano, sin apegos, sin resentimientos y sin traumas.

d) ¿Qué es lo que puede motivar la reconciliación del hombre? Lo que puede motivar la reconciliación es la experiencia de la bondad y misericordia de Dios como en el caso de Zaqueo (Lc 19, 1-10). ¡El gozo de que Dios sea tan bueno!

7. ACTUAR



- Un aspecto muy práctico de la reconciliación es ponerme a mano con todos. Pagar mis deudas, entregar las cosas prestadas.
- Reconciliarme, si acaso estoy enemistado, con alguna persona, familiar o vecino.
- Ejercitarme en tomar una actitud distinta ante el

ambiente que me rodea. Muchas veces es una cuestión de disciplina (no desperdiciar el agua, no destruir la naturaleza, no hacer sufrir inútilmente a los animales, etc.)

- Un propósito de hacer una buena confesión en este tiempo de Adviento.

8. CELEBRAR



Hermanos y hermanas, elevemos al Padre del cielo nuestra súplica, invocando su ayuda, para que aprendamos a dar testimonio del perdón que recibimos de su misericordia.

R/ Enséñanos a amar como amas tú.

- Padre misericordioso, que sacrificaste a tu Hijo para reconciliar al mundo contigo:
- Padre misericordioso, que no te dejas vencer por la ingratitud humana:
- Padre misericordioso, que haces salir el sol y haces llover sobre los justos y pecadores:
- Padre santo, que derramaste tu Espíritu para el perdón de los pecados:
- Padre santo, que corriges con amor a los que se alejan de tí:
- Padre santo, que miras el corazón y no lo que miramos nosotros:
- Padre bueno, que amas a todos y no desprecias nada de cuanto has creado:
- Padre bueno, que no quieres la muerte del pecador, sino su conversión:
- Padre bueno, que eres lento a la ira y rico en perdón:

Padrenuestro, que estás en el cielo...

La oración del Señor se concluye con la aclamación doxológica

Tuyo es el reino, Tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

9. EVALUAR



- 1) En este día, ¿qué hemos aprendido?
- 2) ¿Fue fácil entender el tema del día de hoy?
- 3) ¿Qué podemos hacer para mejorar la participación, la puntualidad, la asistencia, etc.?

10. DESPEDIDA



Motivar para asistir al día siguiente y deseales buenas noches o tardes a todos.

Hasta mañana. Que Dios los bendiga.

Noveno Tema:

Dios Padre fuente de la Caridad

1. AMBIENTACIÓN



Adornar el lugar con algún póster alusivo a la caridad. Puede ser una foto de la Madre Teresa de Calcuta rodeada de enfermos o de niños.



2.- BIENVENIDA



Demos gracias a dios porque hoy nuevamente nos congrega. ¡Qué bueno que pudimos venir hoy!



3. UBICACIÓN

Hoy vamos a hablar de la caridad, ojalá que salgamos motivados a vivirla en relación con nuestros hermanos más pobres. El adviento es un tiempo adecuado, porque están dando los aguinaldos y muchos lo malgastan en cosas superfluas por la presión del consumismo. Tenemos la gran oportunidad de practicar la caridad.



4. ORACIÓN

Iniciamos con un canto adecuado como el siguiente:

*Un mandamiento nuevo nos da el Señor
que nos amemos todos como El nos amó.*

*La señal de los cristianos
es amarnos como hermanos*

5. VER

Quisiera que comentáramos hoy la vida de la Madre Teresa de Calcuta. Esa mujer luminosa de nuestro tiem-

po, que tocó una de las llagas abierta más dolorosa de nuestro mundo actual: los pobres. Ella no hizo discursos sobre los pobres, hizo de su vida un programa concreto a favor de ellos. ¿Qué sabemos

de ella? ¿Alguien quiere contar alguna anécdota o decir alguna frase que recuerde, que ella dijo? ¿Qué importancia le dieron los medios de comunicación a su muerte? ¿Hay nuevas «Teresa» que estén naciendo en el mundo...?

6. PENSAR



a) El Jubileo del 2000, Año de la Justicia y de la Caridad. En Lev 25, 8-55, tenemos las prescripciones sobre el Año Jubilar que se celebraba cada 50 años en Israel (o por lo menos era el ideal). Su contenido era eminentemente social a juzgar por las siguientes prescripciones:

- La devolución de la tierra o casa a quienes por necesidad la hubieran tenido que vender («cada uno recobrará su propiedad»).
- La liberación de quienes por necesidad hubieran tenido que venderse como esclavos («casa cual regresará a su familia»).
- Descanso o reposo de la tierra que se dejará de cultivar («no sembraréis, segaréis los rebrotes... comeréis lo que el campo dé de sí»).
- La remisión de las deudas.

¿Qué se pretendía con el Año Jubilar? «El Año Jubilar debía de volver la igualdad entre todos los hijos de Israel, abriendo nuevas posibilidades a las

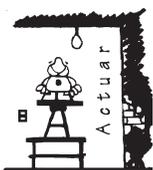


familias que habían perdido sus propiedades e incluso su libertad personal» (TMA 13). El Jubileo, «el Año de gracia», deberá traer beneficios y alegrar a los más desgraciados de la tierra (Lc 4, 16-22). No se trataba solamente de normas de ley natural, morales o humanitarias. Todo el Año Jubilar debía hacerse en honor a Dios, Tenía en el fondo una motivación teológica: «La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía» (dice Yavé). El esclavo no puede serlo siempre «porque a mí es a quien sirven los israelitas: siervos míos son» (Lev 25, 23-55).

b) Dios es la fuente de la misma caridad. «La caridad en su doble faceta de amor a Dios y a los hombres, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta» (TMA 50). La caridad como síntesis de la vida moral significa que el seguimiento de Cristo se resume en la caridad.

c) La primera lectura del segundo domingo de Adviento (Is 11, 1-10) destaca el aspecto social del Evangelio: El Mesías tendrá la plenitud del Espíritu, hará posible la paz verdadera y la justicia para todos. Entonces habrá una sociedad sin violencia: «Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pasearán juntos y un muchachito los apacentará...»

7. ACTUAR



1. Hoy nos tenemos que preguntar: ¿cómo vivir el carácter social del Evangelio?
2. Ya es algo el conocer de memoria las obras de misericordia.

3. ¿Qué podemos hacer en esta Navidad para los niños de la calle o la gente más necesitada?

- Me voy a proponer a conocer la Doctrina Social de la Iglesia.



8. CELEBRAR

Terminemos todos en coro recitando esta parte del Himno a la Caridad que escribió san Pablo en 1 Cor 13, 4-7:

«El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo ni arrogancia. No es grosero ni egoísta, no se irrita ni es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta»



9. EVALUAR

- 1) En este día, ¿qué hemos aprendido?
- 2) ¿Fue fácil entender el tema del día de hoy?
- 3) ¿Qué podemos hacer para mejorar la participación, la puntualidad, la asistencia, etc.?



10. DESPEDIDA

Motivar a asistir al día siguiente y desearles buenas noches o tardes a todos.

Que Dios los bendiga a todos. Nos volveremos a encontrar mañana a la misma hora, con la ayuda del Señor.

Será, por tanto, oportuno, especialmente en este año, resaltar la virtud teológica de la *caridad*, recordando la sintética y plena afirmación de la primera Carta de Juan: «Dios es amor» (4,8.16). La caridad, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta.

(Cf. TMA 50b)

En este sentido, recordando que Jesús vino a “evangelizar a los pobres” (Mt 11,5; Lc 7,22), ¿cómo no subrayar más decididamente la *opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados*? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo.

(Cf. TMA 51)

Gran Jubileo de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo



- X. El Jubileo
- XI. La Peregrinación
- XII. Las Indulgencias

Décimo Tema:

El Jubileo



1.- AMBIENTACIÓN:

Estamos celebrando el Jubileo de la Redención. Es un momento de júbilo. Cantemos con gozo:

*No hay Dios tan grande como tú,
no lo hay, no lo hay. (2)
No hay Dios que haga maravillas,
como las que haces tú. (2)*

*No con la fuerza, ni la violencia,
es como el mundo cambiará.*

*No con espada, ni con ejércitos,
es como el mundo cambiará.*

*Y esos montes se moverán (3)
con el Espíritu de paz.*



mento, bien importante que hemos venido estudiando.

- Nos marcó el camino para prepararnos a esta fiesta.
- Como nuestras fiestas populares, se preparan en nuestras comunidades, así hubo un trienio de preparación.
- Primero, fue el año de Jesucristo.
- Segundo, fue el año del Espíritu Santo.
- Tercero, fue el año de Dios Padre.

Hoy estamos abriendo el año del Gran Jubileo. Así que nos ubicamos en el año de la Gran Fiesta. Hoy estamos en la puerta de esta celebración.

- Comenzaremos respondiendo a esta pregunta: *¿Qué es un Jubileo?*



2.- BIENVENIDA

(Con estas o parecidas palabras)

- Sean bienvenidos al grupo.
- Nos da mucho gusto poder vernos hoy que estamos celebrando este acontecimiento universal: el gozo de la Encarnación.
- Ustedes y yo estamos haciendo realidad el sueño de Dios.
- Con nuestra presencia estamos certificando que Cristo está vivo, porque donde dos o más nos reunimos en su nombre, Él está en medio.
- No le hagamos al cuento y participemos en el tema.

(Cada persona puede dar su nombre, y lo que espera de estos temas, lo mismo que sus temores, pues aunque ya se conozcan, es importante que se rompa el hielo y no estemos en "bola", como desconocidos).



3.- UBICACIÓN

- Desde hace más de 4 años, se ha venido preparando el Gran Jubileo.
- El Papa Juan Pablo II, en su carta "Tertio Millennio Adveniente", nos dio un docu-



4.- ORACIÓN

Señor:

**Mira cómo corren los años,
y cuánta prisa llevo en la vida,
los minutos galopan en el viento,**

que nada detiene su paso.

**Permite aquietar estos mis pasos
para ponerme en tu presencia,
sin más pretensión que ser en ti,
ni más pensar, que seguir tu huella.**

- Dame inteligencia
para leer tu mensaje de amor.

- Dame sabiduría
para saborear tu palabra.

- Dame fortaleza
para buscarte sólo a ti.

María, a ti consagramos nuestro esfuerzo.

Dios te salve, María...



5. VER

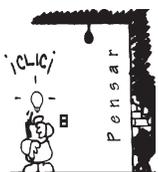
"Cuenta una antigua fábula india que había un ratón que estaba siempre angustiado, porque tenía miedo del gato.

- Un mago se compadeció de él y lo convirtió en un gato.
- Pero entonces empezó a sentir miedo del perro. De modo que el mago lo convirtió en perro. Luego comenzó a sentir miedo de la pantera, y el mago lo convirtió en pantera. Con lo cual comenzó a temer al cazador.
- Llegado a este punto, el mago se dio por vencido y volvió a convertirlo en ratón, diciéndole: "Nada de lo que haga por ti, va a servirte de ayuda, porque siempre tendrás el corazón de ratón".

PREGUNTAS:

- 1) ¿Qué dice la fábula india?
- 2) ¿Habrá gentes conformistas, apáticas en nuestra comunidad?
- 3) ¿En qué se nota?
- 4) ¿Nosotros mismos, pensamos que nada puede cambiar, y somos de los que siguen la ley del "ahí se va..."?

6.- PENSAR



- El Papa en la bula de convocación del gran Jubileo del año 2000 nos dice:

"Con la mirada puesta en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, la Iglesia se prepara para cruzar el umbral del tercer milenio. Nunca como ahora sentimos el deber de hacer propio el canto de alabanza y acción de gracias del Apóstol: ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, que nos bendijo desde el cielo en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales! En Cristo, Dios nos eligió antes de la creación del mundo, para estar en su presencia sin culpa ni mancha. Desde la eternidad determinó el amor que fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús. Eso es lo que quiso y más le gusto para que se alabe su Gloria por esa gracia suya que nos manifiesta en el Bien Amado. Pues en Cristo, la sangre que derramó para nuestra libertad y nos merece el perdón de los pecados. En esto se ve la inmensidad de su gracia, mediante dones de sabiduría e inteligencia, Dios nos da a conocer este proyecto misterioso, fruto del amor que tiene a su Hijo que debía realizarse cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de reunirse en Cristo, tanto los seres celestiales como los terrenales" (I. M. No. 1)

- Otro texto que nos puede iluminar, es el del Levítico 25, 1-16:

"Yavé dijo a Moisés en el monte Sinaí: Di a los hijos de Israel: Cuando hayan entrado en la tierra que les voy a dar, tendrá esta su descanso el año séptimo en honor de Yavé... será el año sabático... (después) contarás siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años. Entonces, el día diez del séptimo mes, harás resonar el cuerno, por toda tu tierra; lo harás en la Fiesta del Perdón. Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación para todos los habitantes de la tierra. Será para ustedes un año de jubileo. Los que habían tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. Este año cincuenta será un año de jubileo... es año jubilar." (vv. 1-4, 8-12)

- El Evangelio de Lucas, 4,16-30, nos dice que en Nazaret, Jesús proclama su misión:

"Llegó a Nazaret, donde se había criado, y, según acostumbraba, fue el sábado a la sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasaron el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee: El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer la buena nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor. Jesús, entonces enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. Todos lo presentes tenían los ojos fijos en él. Empezó a decirles: Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar"

- Cristo es el cumplimiento del Jubileo. Cristo mismo es Jubileo.
- La tarea es que glorifiquemos a la Santísima Trinidad.
- Los tres años anteriores fueron una preparación.
- Podemos resumir así: "Desde Cristo y por Cristo, en el Espíritu Santo, al Padre".
- Esta fiesta hace actual y anticipa la meta y cumple la vida del cristiano y la Iglesia en Dios, Trino y Uno.
- Es la fiesta de Dios que está vivo y salva.
- Estamos hablando de vida. Celebrar el gran Jubileo 2000 sin vida, y la carabina de Ambrosio, es lo mismo.
- Como dice la fábula india: "si no cambiamos nuestro corazón de ratón", de muy poco, casi de nada, nos servirá entrar al año 2000.
- Vendrá una fiesta tras otra, mucho ruido y pocas

- nueces. Parecemos piedra en el agua: secos y duros por dentro.
- Ahí está el reto: vivir la fiesta en actitud de conversión.
- Sí es el momento de agradecer a Dios que nos haya enviado a su hijo.
- Es el momento de la alabanza.
- Pero estas actitudes no son sólo de perico, para quedar bien.
- A veces sentimos que lo que tenemos lo merecemos, porque "nuestro trabajo nos ha costado".
- La soberbia la llevamos en las venas y se suben a la cabeza, "nos sentimos el muchacho chicho de la película chida".
- La vanidad nos hace sentirnos "pavos reales".
- Somos como los gallitos jiros, nos sentimos "el rey del corral".
- Queremos que nomás nuestros "chicharrones truenen".
- Es por tanto, el gran Jubileo, tiempo de gratitud y alabanza.
- Según algunos, la palabra "Jubileo" viene de "jobel", que en hebreo designaba "el sonido del cuerno del carnero", con el cual se reunía al pueblo y le anunciaba las fiestas del templo y los períodos especiales. Es el sonido como de trompeta, como el de un instrumento musical.
- Según otros, viene de "Yobel", que significa restituir, devolver.
- Sea como sea, en el Levítico se habla del Jubileo como una fiesta religiosa-social de cada 50 años.
- La celebración del año jubilar no es una fiesta más.
- Es el reconocimiento oficial de la soberanía de Dios.
- Es reconocer que Dios es el dueño de todo: de las personas, de los animales y de la tierra.
- Es confirmar la alianza del Sinaí: "Tú serás mi pueblo, yo seré tu Dios".
- Es el año de Dios, de los pobres, de la tierra, de los animales.
- Dice el texto sagrado que los esclavos regresarán a su familia.
- Habla de libertad.
- Continúa diciendo que las cosas empeñadas, volverán a su dueño.
- La tierra descansará.
- En fin, es un año sagrado.
- Y todo porque el Señor es el único dueño y porque todos somos hermanos, forasteros e inquilinos en esta tierra.
- Pero también, porque todos necesitamos hacer un balance de 50 años de vida, ofrecer expiación pública por las faltas de ese período, a la vez que actos de agradecimiento por los favores recibidos.
- Este tiempo especial de gracia, es semanal, anual y de cada 50 años.
- Cada semana tiene su sábado: "seis días trabajarás y el séptimo, descansarás". Porque el Señor descansó el séptimo día.
- Lo mismo pasa cada siete años, con el famoso año sabático. Después de 6 años de trabajo, el séptimo descanso.
- Luego viene el año jubilar, que son 7 semanas de años o sea, 49 años de trabajo y el 50, año jubilar.
- Este año jubilar, es un año santo, consagrado a Dios y a santificar al pueblo fiel. Es un año de liberación, porque Dios les dio la tierra.
- Es un año de justicia, en el que cada uno recobra lo suyo.
- Es un año de la creación, porque no tan sólo el hombre debe descansar, sino también la tierra y los animales.
- No es un año de pachanga, sino que es el bien serio.
- El uso de los jubileos entre los judíos, es bien entendido por Jesús y las gentes de su tiempo.
- En la sinagoga de su pueblo Jesús dice "Este tiempo de gracia se ha cumplido" (Lc. 4, 16-30)
- Cristo es el cumplimiento del jubileo.
- Todos los jubileos del A. T. se referían a la misión de Cristo.
- Más aún su encarnación inauguró un jubileo permanente.
- Cristo es el Gran Regalo gozoso de Papá Dios.
- Estamos en permanente tiempo de gracia.
- ¿Nos parece poco?
- Con Cristo se ha cumplido y superado el Antiguo Testamento.
- Estamos en un permanente domingo. Un permanente año sabático y un permanente año jubilar.
- El Papa Juan Pablo II, ha querido resaltar el año 2000 como un año especial que nos recuerda el segundo milenio de la Encarnación del Redentor.
- Si cada Eucaristía es la proclamación de su muerte y resurrección, hoy que celebramos 2000 años de

- Encarnación de Jesús, debemos hacer fiesta, pero en serio.
- Es tiempo de cambiar nuestro pequeño corazón de ratón.
 - Cambiar un corazón de piedra por un corazón agradecido donde germine, crezca y dé frutos de salvación.
 - Cristo inaugura un jubileo permanente de fraternidad, justicia, libertad, perdón recíproco, reconciliación, en la caridad.
 - En los primeros siglos de la Iglesia, no había tiempos especiales de gracia, porque los cristianos consideraban que todo tiempo es jubileo.
 - Fue San Jerónimo, quien tradujo "yobel" por "iubileaeus", "jubileo", año jubilar y año de remisión o sea una "indulgencia abundante por la penitencia de un peregrinaje expiatorio".
 - Es hasta el 22 de febrero de 1300, cuando el Papa Bonifacio VIII, inauguró solemnemente el primer jubileo de la historia.
 - Con la bula "Antiquorum habet", establecía el jubileo como tiempo de amor al prójimo, de servicio justo y de salvación.
 - Así, con la petición de Pedro el Ermitaño, se pensaba celebrar cada 100 años, el año jubilar.
 - Se otorgaban abundantes perdones e indulgencias de los pecados a todos los que visitaban en Roma la Basílica de San Pedro.
 - Después, el papa Clemente VI, el 27 de enero de 1343, se redujo a cada 50 años. Se celebró en 1350.
 - Posteriormente el Papa Pablo II, el 19 de abril de 1470, lo volvió a reducir a cada 25 años. Se celebró en 1475.
 - Esto es sólo por mencionar algunos de los principales años jubilares ordinarios, ya que también ha habido jubileos extraordinarios y marianos.
 - La proclamación de los jubileos ha respondido a las necesidades graves y especiales de la Iglesia y de la sociedad.
 - Los años jubilares son momentos fuertes de toma de conciencia y de conversión.
 - Cada jubileo es marcado por la "Bula de Promulgación" y por las "Constituciones" propias. Son los documentos con los cuales el Papa define el objetivo de cada jubileo y el camino por el cual espera que caminemos.
 - Para el Jubileo de la Redención, el Papa Juan Pablo II, en 29 de noviembre de 1998, ha promulgado la

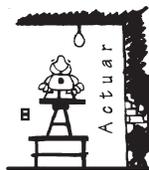
"Bula de convocación del Gran Jubileo del año 2000: "Incarnationis Mysterium".

- Y comienza así: "Con la mirada puesta en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, la Iglesia se prepara para cruzar el umbral del tercer milenio".
- Lo que se celebra a nivel Iglesia Universal, también lo celebramos en la Iglesia doméstica o familia.
- Hay días de fiesta para la familia. Días en que junta toda la familia y hay banquete, música, vestidos de fiesta y mil cosas más.
- Para muestra sólo algunos botones:
 - ¿Quién no celebra su cumpleaños o santo?
 - ¡Cómo se esperan las bodas de plata, oro, diamante, en los 25, 50, 75!
 - Algarabía, fiesta, jolgorio, júbilo en el corazón y en la familia, en el barrio o en el pueblo, pero al fin y al cabo ¡son fiestas! y las fiestas, alegran el ambiente.

Preguntas:

- 1) ¿Qué significa Jubileo?
- 2) ¿Qué significaba un Jubileo para los judíos?
- 3) ¿Qué dice Cristo en la sinagoga de su pueblo?
- 4) ¿Cómo ha celebrado la Iglesia los jubileos?
- 5) ¿Qué celebramos en el Jubileo 2000?
- 6) ¿Qué fiestas celebramos en la familia y en la comunidad?
- 7) ¿Qué frase del pensar se te grabó más?

7.- ACTUAR



- ¿Qué vamos a hacer en este tiempo especial de gracia?

- Desde luego que se trata de promover un verdadero cambio.

- No se trata tan sólo de aparentar, de apantallar.

- Lo que Dios espera de nosotros es una verdadera conversión.
- No se trata sólo de cambiarle el día al reloj.
- Lo que Dios espera es un cambio de conducta.
- No se trata de cambiarle hojas al calendario.
- Lo que Dios espera es un cambio del corazón.
- No se trata de simple turismo religioso en las peregrinaciones.

- Lo que Dios espera es un camino de justicia y de paz.
- De casi nada servirá vivir el jubileo 2000, si como el ratón de la fábula, no cambiamos nuestro corazón de ratón.

PREGUNTAS:

- 1) ¿A qué nos compromete la celebración del Jubileo 2000?
- 2) ¿Cómo debe ser la vida de la familia?
- 3) ¿Cómo debe ser la vida en nuestros barrios?
- 4) ¿Cómo debemos portarnos en nuestro trabajo o negocios?
- 5) ¿Qué debemos hacer para cambiar nuestro corazón de ratón?
- 6) ¿Que vamos a hacer para que quienes no vinieron a nuestra reunión, conozcan y se convenzan de la gracia del gran Jubileo 2000?

8.- CELEBRAR



Con la mirada puesta en el III milenio, queremos celebrar con júbilo el año 2000 de nuestra redención.

V* Para que seamos el grano de mostaza en el mundo.

R-Illumínanos, Señor.

V* Para que seamos levadura en el mundo.

R- Fortalécemos, Señor.

V* Para que seamos luz que ilumina las tinieblas del mundo.

R- Ayúdanos, Señor.

V* Para que seamos luz que ilumina las tinieblas del mundo.

R- Ayúdanos, Señor.

V* Para que seamos sal que dé sabor cristiano al mundo.

R-Te lo pedimos, Señor.

Oración:

Señor, Nuestra alegría jubilar no será completa,
si nuestra mirada no se dirige a María:
Hija predilecta del Padre,
Madre de Jesucristo y la llena del Espíritu Santo, mujer del silencio y de la escucha.
Por eso la invocamos.
¡Dios te salva, reina y Madre...!

9- EVALUAR



- 1.-¿Cómo estuvo nuestra participación en el grupo?
- 2.-¿En qué vamos a mejorar nuestra participación mañana?
- 3.-¿En qué vamos a participar mañana?

10.- DESPEDIDA



(Con estas o parecidas palabras)

- Ahora tenemos que despedirnos y volver a casa.

- Llega el momento de seguir nuestra vida ordinaria.
- Ojalá la vivamos de una manera extraordinaria.
- Sabiendo que mañana tendremos el gusto de vernos, vayamos en paz.
- Que la bendición de Dios todo poderoso nos acompañe: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.
- Hasta mañana, si Dios quiere.

Los años de preparación al Jubileo han estado dedicados a la Santísima Trinidad, por Cristo -en el Espíritu Santo- a Dios padre. El misterio de la Trinidad es origen del camino de fe y su término último, cuando al final nuestros ojos contemplarán eternamente el rostro de Dio. Al celebrar la Encarnación, tenemos la mirada fija en el misterio de la Trinidad. Jesús de Nazaret, revelador del padre, ha llevado a cumplimiento el deseo escondido en el corazón de cada hombre de conocer a Dios. Lo que la creación conservaba en sí misma como sello de la mano creadora de Dios y lo que los antiguos profetas habían anunciado como promesa, alcanza su manifestación definitiva en la revelación de Jesucristo.

Onceavo Tema:

La Peregrinación



1.- AMBIENTACIÓN:

Somos un pueblo que camina con rumbo a la Patria Eterna,

por eso cantemos: "Somos un pueblo que camina"

*Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

*Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino,
destino de unidad.*

*Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.
Somos un pueblo...*



2.- BIENVENIDA

(Con éstas o parecidas palabras)

- Sean ustedes bienvenidos.
- En nuestro peregrinaje hacia el Gran Jubileo, hacemos un alto en el camino de la vida.
- Reflexionemos en lo que significa ser peregrinos.
- Bienvenidos peregrinos.
- Dispongamos nuestro corazón.
- Sintamos que somos comunidad.
- Somos comunidad que peregrina.
- Sean bienvenidos. El Señor está con nosotros.



3.- UBICACIÓN

- En el tema anterior decíamos que vivimos un tiempo especial de gracia: el Jubileo 2000.
- Hoy, recordaremos que aunque ya vivimos el tiempo de salvación, aún somos peregrinos.

- Ahora sólo vemos como en un mal espejo, pero tenemos la confianza de alcanzar la patria definitiva. Por eso afirmamos "somos peregrinos".
- Caminantes que cada día debemos luchar y seguir adelante.
- Como los deportistas, corremos en el estadio con la mirada puesta en el "Gran Trofeo": el cielo.



4.- ORACIÓN

Señor, estoy en tu presencia,

quiero encaminar mis pasos siempre hacia Ti, que eres el camino, la verdad y la vida.

Tú eres la meta de mi destino, el faro que da rumbo a mis afanes, el eje de las ruedas de mi carreta, la brisa que refresca mi calor, la vida que alienta mis huesos.

De Ti salí, en el amanecer de mi vida, en Ti camino la jornada por la vida, a Ti quiere llegar al ponerse el sol.

Comencemos haciendo la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...



5.- VER

(Póngase si se considera conveniente, un ejemplo propio más adecuado de peregrinación)

EN EL EN SILLA DE RUEDAS, CRUZARÁ
3,200 KILÓMETROS DE DESIERTO.

SYDNEY, Australia/EFE

El parapléjico británico Jon Amos ha comenzado hoy una travesía de 3,200 kilómetros en la que pretende cruzar Australia de Norte a Sur en una silla de ruedas para concienciar a la población sobre la situación de los minusválidos.

Amos, de 41 años, intentará recorrer la región central desértica del país que separa las ciudades de Darwin, en la Costa Norte, y Adelaida, en el Sur, en las próximas seis semanas y montado sobre una silla de ruedas movida por pedales a mano.

El veterano de los juegos paraolímpicos de Seúl (1988) y Barcelona (1992) irá acompañado en su travesía por cuatro "marines" británicos que viajarán en bicicleta, y espera batir la marca mundial de resistencia en silla de ruedas, establecida en los 1,400 kilómetros.

"Sé que es una locura, pero de eso se trata la vida, de hacer cosas extremas", dijo Amos a su salida desde las escalinatas del parlamento regional de Darwin.

El pasado año el parapléjico británico ascendió en bicicleta el monte Kilimanjaro, en Tanzania, hasta una altura de 4,800 metros, de total de 5,895 metros.

PREGUNTAS:

1) ¿Qué piensas del Sr. Jon Amos?

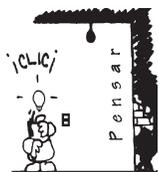
- ¿Valió la pena este esfuerzo?
- ¿Qué resultados obtuvo?

2) ¿Has participado en alguna peregrinación?

- ¿En cuál?
- ¿Cuál ha sido tu más grata experiencia?
- ¿Crees que valió la pena el esfuerzo y el sacrificio?

3) ¿Por qué a muchas personas les gustan las peregrinaciones?

- ¿Cómo le harán para superar tantos obstáculos?



6.- PENSAR

- Uno de los signos del Jubileo, es la peregrinación. Es signo de fe y devoción.

- El Papa nos dice que "La Peregrinación recuerda la condición de hombre a quien le gusta describir la propia existencia como un camino" (I. M. 7).

- La Biblia nos dice que Abraham salió con su familia.

"Yavé dijo a Abram: Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra". Partió, pues, Abram, como se lo había dicho Yavé, y junto con él se fue también Lot" (Gen. 12, 1-4).

- La familia de Jesús acostumbraba ir cada año a Jerusalén en peregrinación.

"Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de Pascua y, cuando cumplió doce años, fué también con ellos para cumplir con este precepto". (Lc. 2, 41-42)

- Además de Roma y Tierra Santa, lugares especiales de peregrinación, hay muchos otros dispersos por todo el mundo. Baste recordar a Fátima, Lourdes, el Tepeyac, el Cubilete, Zapopan, San Juan de los Lagos, Talpa, Plateros, como para afirmar que nos gustan las peregrinaciones.
- ¿Quién de nosotros no ha participado en una peregrinación?
- No es simple turismo religioso, sino que es una experiencia de fe tan especial que son muchas las causas que influyen.
- Comenzando con que hay lugares especiales, que nos hablan de la presencia de Dios.
- Son lugares que nos gritan que ahí estuvo Cristo, o que fue santificado por Dios mismo. Esos son los lugares sagrados de Tierra Santa.
- Son lugares que nos invitan a escuchar la palabra de los Apóstoles y a recoger su sangre, como lo es Roma.
- Son lugares, en fin, donde parece que se toca a Dios. Lugares donde nació, vivió o murió algún amigo de Cristo, a quien la Iglesia nos propone como modelo. Lugares donde se recuerda la cercanía de Dios en nuestra historia.
- En pocas palabras: son lugares de encuentro con Dios y encuentro con los demás, porque una peregrinación nos hace a todos iguales: peregrinos.
- Estos lugares de espiritualidad promueven la superación de las personas.
- Ahí se promueve la oración en sus diversos aspectos.
- Ahí se alaba a Dios, se le pide perdón, se le adora.

- Son lugares de gratitud a Dios y encuentro con los hermanos.
 - Por distintos caminos, se llega al mismo lugar.
 - Ahí se promueve la conversión del corazón. Se promueve el perdón y se siente la fraternidad.
 - El hecho de caminar, supone arrancarse de sus propias seguridades. Es vivir en la libertad.
 - Como Abraham que deja todo y sale a la tierra que el Señor le mostrará.
 - Es dejar las casas y las cosas, con la mirada siempre al frente.
 - Es tener bien claro el ideal de llegar al destino de la peregrinación.
 - Es confiar en aquel que todo lo puede.
 - Es vivir y superar el cansancio del camino.
 - Es recorrer poco a poco el trecho de camino en cada jornada.
 - Por eso la vida es como una peregrinación.
 - Hay que ser constantes para llegar al destino querido.
 - Supone esfuerzo en cada paso, soportando el frío o el calor.
 - Supone también afrontar todos los riesgos.
 - Supone hacer compañeros por el camino. Una peregrinación llendo solo, es más difícil.
 - Hay que conocer el camino o por lo menos seguir una huella.
 - Es una aventura. Con meta y camino, pero al fin aventura.
- ¿Será por eso que nos gustan las peregrinaciones?
- Así, peregrinando, mucha gente alimenta su piedad.
 - Desde nuestro nacimiento y aún antes, hasta la muerte, y aún después, el hombre es un peregrino.
 - Jesús peregrina junto con nosotros. No estamos solos en el camino.
 - Hace 2000 años que al encarnarse, quiso ser peregrino.
 - Fueron 33 años de peregrinaje.
 - Al cumplir su tiempo peregrino, no nos dejó solos, sino que dijo: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos".
 - Lleva 2000 años de la diáspora, los hijos ausentes, estaban obligados a una sola peregrinación en su vida.
 - En este contexto, Jesús y su familia van a Jerusalén.
- Estas peregrinaciones son un recuerdo de la salida de Egipto.
 - En tiempos de Moisés, recordamos el éxodo, el pueblo peregrina por el desierto durante 40 años, hasta llegar a la tierra prometida.
 - El Deuteronomio dice: "Tres veces al año se presentarán todos los varones ante Yavé, tu Dios, en el lugar elegido por El... y no te presentarás con las manos vacías. (16,16)".
 - "Cada uno ofrecerá en proporción a lo que tenga, según la bendición que Yavé le ha otorgado..."
 - Ir a casa con las manos vacías, es como no llegar.
 - Nuestra casa es la casa de Yavé, el peregrino llega a su casa.
- Hay que llegar con las manos llenas.
- Es motivo ver a los peregrinos que llegan al santuario con vela, una flor, una ofrenda, lo que sea.
 - Es contagiante ver cómo levantan las manos como si se ofrecieran a sí mismos, como si quisieran tocar la imagen, como si estuvieran recibiendo algo...
 - No podemos llegar a Yavé, Dios, con las manos vacías.
 - Aunque a veces nuestras manos y nuestro corazón sólo esté lleno de sufrimientos.
 - Aunque a veces nuestros ojos sólo están llenos de lágrimas.
 - Aunque a veces nuestras manos sólo están llenas de espinas y cadenas.
 - Aunque sólo estemos llenos de limitaciones y esperanzas.
 - Los salmos 120 a 134, son llamados "Salmos de subida", y sin duda, fueron cantados por los peregrinos judíos que caminaban al templo de Jerusalén.
 - Encontramos en ellos, a menudo, una antifona, un estribillo que repetían lo peregrinos en su camino.
 - Con mucha frecuencia, los peregrinos iban al templo con más preocupaciones que ofrendas.
 - Unos no estaban con paz con los vecinos, otros se quejaban de no vivir entre creyentes, todos suspiraban por la paz que Dios da a los que se acercan al El.
 - El peregrino a Jerusalén, pasa por serias dificultades en el viaje: camino difícil, peligro por los ladrones, enfermedades, pero sabe que Dios está con él, que lo acompaña en el viaje.

- Llegar al templo es llegar a Dios. El templo es el símbolo de Dios que está presente en medio del pueblo.
- Jesús mismo, subió al templo como el lugar privilegiado para el encuentro con Dios. El templo era para él, la casa de su Padre, una casa de oración, y se indigna porque el atrio exterior se convirtió en un mercado.
- Jesús se identifica con el templo, presentándose como la morada definitiva de Dios entre los hombres. (Cfr. Catic 587)
- Peregrinos vamos caminando al encuentro de un cielo nuevo y una tierra nueva, donde Cristo será todo en todos.
- En este caminar por la vida, nos alienta también el testimonio de muchos hombres y mujeres santos. Ellos, igual que nosotros han tenido que luchar cada día para llegar a la patria eterna.
- La más importante de todos es María, la llena del Espíritu Santo.
- La Iglesia ha puesto como modelos a todos éstos ilustres peregrinos. Hombres y mujeres modelos de fe, esperanza y amor.
- Una fe a toda prueba. Hombres y mujeres fieles a Dios.
- Una esperanza alegre que les ayudó a perseverar en la lucha.

Una esperanza en la vida futura.

- Una caridad para todos. El amor y el servicio atento, les hizo ver en todo y en todos la presencia del Resucitado.
- Hombres y mujeres que hicieron de la vida ordinaria, una extraordinaria vida de santidad.
- Estos héroes, unos reconocidos como Siervos de Dios, Beatos o Santos, y otros, la mayoría, como "santos anónimos", fueron peregrinos.
- Unos elevados a los altares y otros en el silencio, fueron peregrinos y ya llegaron a la patria eterna.
- Son modelos de peregrinaje para nosotros que aún seguimos luchando en este "valle de lágrimas".
- "La vida de lo que en tí creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo". (Liturgia de difuntos).
- La muerte es sólo el fin del peregrinaje terreno, porque comienza la vida eterna. Feliz para los que hicieron el bien, desdichada para los que hicieron el mal.

- Ahora es tiempo de gracia. No es una lotería "a ver si nos toca", tampoco es una rifa, a ver si nos toca el premiado, porque Dios quiere que todos los hombres se salven y no quiere la muerte del pecador.
- Igual que el señor de la noticia, hay que entrenarse y arriesgarse a salir de su casa a la aventura, confiados en Dios.
- Nos ha dado la libertad para estar con El o contra El. Al fin habrá premio o castigo. El salir, depende de nosotros.
- El pueblo de Dios peregrina por el camino estrecho de la cruz, hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.
- Esto y más nos enseñan nuestras peregrinaciones.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué dice la Biblia de las peregrinaciones?
- 2.- ¿Qué cosas buenas tiene una peregrinación?
- 3.- ¿Qué cosas no son buenas en una peregrinación?
- 4.- ¿Recuerdas alguna frase del tema?



7.- ACTUAR

- En el año jubilar habrá una indulgencia especial al visitar como peregrinos a algunos lugares especiales.
 - a) En Roma: haciendo una peregrinación a una de las Basílicas Patriarcales.
 - b) En Tierra Santa: visitando las Basílicas del Santo Sepulcro en Jerusalén, o la Natividad en Belén, o la Anunciación en Nazaret.
 - c) En cada país, y en cada diócesis, desde luego la catedral y algunos santuarios especiales.
 - d) En cada lugar en algún elegido por el párroco y visitando enfermos, ancianos, presos, como haciendo una peregrinación hacia Cristo presente en ellos.
 - e) Habrá especial consideración para los que no pueden salir de casa por ancianidad o enfermedad.
- La Indulgencia Plenaria Jubilar se podrá obtener peregrinando hacia estos lugares tan especiales.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué lugares concretos puedo visitar en este año del Gran Jubileo de la Encarnación?

- 2.- ¿Qué cosas puedo mejorar cuando haya una peregrinación de la parroquia?
- 3.- ¿Qué puedo hacer por los que no pueden salir de su casa?



8.- CELEBRAR

- Sabiendo que somos peregrinos, cantemos un himno con entusiasmo:
- ¡Qué alegría, cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!

- Es la alegría del peregrino al llegar al templo de Jerusalén.
- Es la admiración por el edificio santo.
- Es la sensación de vernos todos juntos como hermanos.
- Es una profunda experiencia de sentir que no estamos solos.
- Es sentir la presencia de un Dios que salva aquí y ahora.

*Qué alegría cuando me dijeron:
"vamos a la casa del Señor".
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén.*

*Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, las tribus del Señor.*

*Terminemos haciendo la oración que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro.*



9.- EVALUAR

Con sencillez y confianza digamos: 3 aspectos positivos y 3 aspectos para mejorar mañana. (Pueden ser: puntualidad, participación, convivencia, confianza en el grupo, preparación del tema, etc.)

- *¿Cómo vamos a hacerle para que los que no vinieron a nuestro grupo, compartan las ideas principales del tema?*



10.- DESPEDIDA

"Nos da mucho gusto haber compartido el tema con todos ustedes.

- Esperamos que lo compartan con quienes no pudieron venir o no quisieron venir.
- Esperamos vernos con gusto el día de mañana.
- Que María nos siga acompañando en nuestro camino.

"Oh Señora mía...".

-Hasta mañana, si Dios quiere.

A lo largo de la historia la institución del Jubileo se ha enriquecido con signos que testimonian la fe y favorecen la devoción del pueblo cristiano. Entre ellos hay que recordar, sobre todo, la peregrinación, que recuerda la condición del hombre a quien gusta describir la propia existencia como un camino. Del nacimiento a la muerte, la condición de cada uno es la de homo viator.

(Cf TMA 7a)

La peregrinación ha sido siempre un momento significativo en la vida de los creyentes, asumiendo en las diferentes épocas históricas expresiones culturales diversas. Evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas del redentor: es ejercicio de ascesis laboriosa, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia de la propia fragilidad y de preparación interior a la conversión del corazón. Mediante la vela, el ayuno y la oración, el peregrino avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, "al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4,13).

(Cfr IM 7b)

Doceavo Tema:

Las Indulgencias



1.- AMBIENTACIÓN

Las indulgencias son favores especiales que la Iglesia concede.

De su tesoro de gracias, ofrece a todos la oportunidad de participar de ellas.

Son un signo de la presencia de Dios entre nosotros.

Cantemos:

*1.- Todos unidos
formando
un solo cuerpo,
un pueblo que en la
Pascua nació.
Miembros de Cristo en
sangre redimidos,*

Iglesia peregrina de Dios.

*Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.*

*Somos en la tierra, semilla de otro Reino
somos testimonio de amor;
paz para las guerras
y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios (2).*

2.- BIENVENIDA



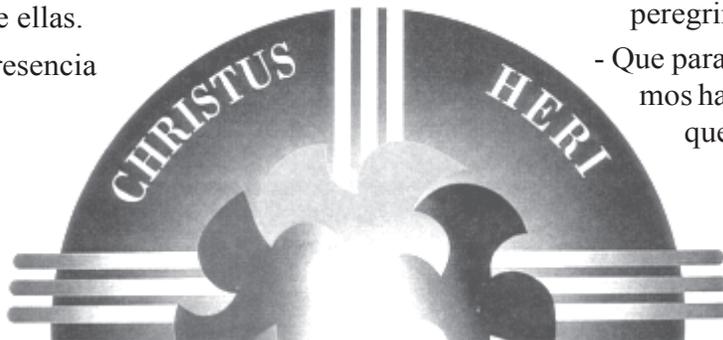
Sean ustedes bienvenidos. Que al venir, se encuentren bien.

- Este es un encuentro con nosotros mismos, con la Palabra de Dios, y con los del grupo.
- Que nuestra participación sea efectiva y afectiva.
- En la presencia de todos, sentimos la presencia de Dios.
- Que el Espíritu Santo inspire nuestra actividad.
- Que Cristo sea el centro de nuestra reunión.
- Unos y otros nos sentiremos Iglesia que camina con júbilo rumbo al tercer milenio.



3.- UBICACIÓN

- Ayer decíamos que todos somos peregrinos.
- Que tenemos un destino de nuestra peregrinación: la patria eterna.
- Que para entrar en esa patria, debemos hacerlo por la "Puerta Santa" que es Cristo.



- Hoy, veremos que la Iglesia nos participa de sus tesoros que son las indulgencias, para hacernos más llano el camino.

- A esas gracias especiales, desde hace muchísimo tiempo, les llamamos "Indulgencias".



4.- ORACIÓN

Señor:
Mira cuántas piedras encuentro
en el camino, cuántos obstáculos
me impiden llegar a ti.

Me ilusiona llegar a tu presencia y para siempre,
mas el pecado me pone zancadilla, y caigo.
Caigo bajo el peso del pecado que me acecha,
como león rugiente que ronda haciéndome caer.

Y cuando por, desgracia, caigo, ahí estás
buscándome,
porque no quieres la muerte del pecador,
sino que se arrepienta y viva.

En el sacramento del Perdón, me dices:
"levántate y anda"... y comienzo a caminar
limpio, ligero, alegre, perdonado, confiado en ti.

En este Jubileo de la Encarnación 2000,
ayúdame, Señor, a entender lo que son las
indulgencias,
y poner lo que esté de mi parte para ganarlas.
Amén.



5.- VER

- Hoy leeremos una noticia.
- Una señora que iba a su tierra, tomó un vuelo equivocado.

- Hagamos de cuenta que estando en Guadalajara, en lugar de llevarnos a Tijuana, nuestro destino, nos llevaran a Mérida.

- Se fue a Jalos por Tepic.

Pasajera Ghanesa llega a El Cairo
en lugar de Accra

EL CAIRO, EGIPTO/EFE

Una pasajera ghanesa, procedente de la ciudad alemana de Dusseldorf, llegó hoy jueves, en un avión de la compañía egipcia Egyptair, a El Cairo, en lugar de Accra, la capital de su país, sin que ni ella ni ninguno de los empleados de la aerolínea advirtiese confusión hasta que desembarcó.

Según informaron fuentes del aeropuerto de El Cairo, la mujer pasó los controles de seguridad, entregó su tarjeta de embarque y tomó el avión egipcio, en lugar de las líneas aéreas ghanesas para el que tenía su pasaje, "sin que nadie descubriera el error en Düsseldorf".

Una vez que la confusión fue descubierta en el aeropuerto de El Cairo, la compañía egipcia facilitó el vuelo directo de la mujer a su país, en otro avión de Egyptair que partía el mismo día para Accra.

Este es el segundo incidente que se produce en la aerolínea egipcia en Dusseldorf en pocas semanas, después de que el mes pasado un pasajero eritreo, que se durmió, hiciera el vuelo de ida y vuelta a El Cairo, sin que nadie le despertase, para desembarcar durante la parada del aparato en el aeropuerto alemán.

- A veces tomamos un camino equivocado.
- A veces porque otros nos llevan, y a veces porque nos enredamos.
- En la vida también, a veces, agarramos el camino del mal.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué le pasó a la mujer del vuelo equivocado?
- 2.- ¿Qué se siente andar desorientados?
- 3.- ¿Qué sientes cuando llegas feliz a tu destino?



6.- PENSAR

- Cuando por nuestra culpa nos vamos por el camino chueco, tenemos la esperanza de volver al buen camino.

- Siempre que estamos arrepentidos y con un buen propósito de enmienda, Dios nos perdona, pero nos toca pagar una especie de multa.

- Esta especie de multa, o la pagamos en esta vida, haciendo penitencia o ganando indulgencia, o en otra vida con el Purgatorio.

- Desde luego que esta es una pequeña comparación para ir entendiendo la doctrina de las indulgencias.

- La indulgencia es uno de los elementos constitutivos del Jubileo 2000.

- En ella se manifiesta la plenitud de la misericordia del Padre.

- Es el Padre que sale al encuentro de todos con su amor.

- Ordinariamente Dios Padre concede su perdón en el Sacramento de la Reconciliación. La Iglesia perdona en nombre del Padre.

- Recordamos el mandato de Cristo que aparece en el Evangelio.

"Y yo te digo: Tú eres Pedro, o sea Piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del infierno no la podrán vencer. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en los Cielos" (Mt. 16, 18-19).

- Jesús concede autoridad a Pedro. Este y los apóstoles la transmiten a sus sucesores que son el Papa, los Obispos y los Sacerdotes.

- Y es en razón de esta autoridad que la Iglesia conoce la misericordia de Dios.

- Sin embargo, permanecen algunas consecuencias del pecado, de las cuales es necesario purificarse.

- En la indulgencia se expresa el don total de la misericordia de Dios.

- Con la indulgencia se condona al pecador arrepentido la pena temporal debida por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa eterna. (Cfr. I. M. 9)

- Esta doctrina aparece en el Catecismo de la Iglesia Católica (CATIC 1471 a 1479).

“La doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia está estrechamente ligada a los efectos del sacramento de la Penitencia”.

- La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.
 - La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente.
 - Todo fiel puede lograr para sí mismo o aplicar por los difuntos a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias (CATIC 1471).
 - El Año Jubilar es una invitación a una fiesta nupcial.
 - Se pone en claro la Redención realizada por Cristo mediante su muerte y resurrección.
 - Al pasar por la puerta santa recordamos que Jesús es la Puerta.
 - Al pasar por Ella nos convertimos al Señor nuestro Dios.
 - Por el sacramento de la Reconciliación, el pecador que se convierte, recupera la gracia de la justificación.
 - Al confesar los pecados, recibimos en verdad el perdón.
 - Volvemos a la comunión con la Iglesia Triunfante, con la Iglesia Purgante, con la Iglesia Peregrina.
 - La absolución perdona la pena eterna que nos separa totalmente de Dios y de la Iglesia.
 - La Indulgencia perdona la pena temporal que impide la plena comunión con Dios y con los hermanos.
 - Los antiguos llamaban a esto "reato" del pecado, o sea una pena debida por la maldad que hicimos. Hoy le podemos llamar "multa" o de otras maneras, la realidad es la misma.
 - La Iglesia puede distribuir de sus tesoros de Gracia a sus miembros que tienen las disposiciones adecuadas, y hacen lo que les pide en este tiempo tan especial del Gran Jubileo.
 - La Iglesia tiene un tesoro infinito de indulgencias, gracias al amor del Padre, a los méritos de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, a la acción del Espíritu Santo, a los méritos de la Virgen María, y de tantos y tantos Santos que ha habido en la milenaria vida de la Iglesia.
 - Bien podemos decir que vivimos un tiempo de gracia y redención.
 - Ahora sólo falta que nosotros hagamos nuestros esos tesoros de gracia.
 - Ahí está la luz eléctrica en la puerta de nuestra casa, sólo falta que nosotros conectemos nuestros focos.
 - Para conseguir la Indulgencia, se necesita estar en Gracia de Dios. Es decir, sin pecado mortal y luchar por dejar hasta el pecado venial. Esto es, convertidos.
 - Porque sin conversión sincera estamos en el camión equivocado.
 - También se necesita hacer lo que nos pide la Iglesia: ir a los lugares indicados, comulgar, rezar por el Papa, hacer la profesión de fe, invocar a la Virgen, portarnos según la ley de Dios.
 - Frutos de nuestra conversión, serán las obras que hagamos en favor de una superación personal y comunitaria.
 - Si no lo hacemos, seremos "mucho ruido y pocas nueces".
 - Si no vivimos en Gracia y lo manifestamos en el hogar, en el trabajo, en la vida diaria, podrán venir otros Jubileos y nosotros seremos las mismas piedras en el agua.
 - Ojalá iniciemos o continuemos nuestro proceso de conversión, para que donde abunde el pecado, sobreabunde la Gracia.
 - Ojalá nadie quiera excluirse del abrazo del Padre.
 - Ojalá y que la alegría del perdón sea grande y profunda.
- Resumiendo las disposiciones para obtener la Indulgencia Jubilar:
- Todos podemos obtenerlas con las debidas disposiciones.
 - No se trata de comprarla con dinero, sino con una actitud de humilde conversión.
 - Se puede obtener para sí o aplicarla como sufragio por las almas de los difuntos.
 - Se puede obtener una por día.
 - Se necesita estar confesados, por lo menos recién-

temente, en Gracia de Dios (en amistad con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos).

- Se necesita participar en la Eucaristía (comunión), para cada indulgencia.
- Rezando por el Papa.
- Hacer alguna obra de caridad, de ayuda a los demás.
- La Indulgencia Jubilar se podrá obtener mediante iniciativas penitenciales como:
 - a) Absteniéndose al menos durante un día de cosas superfluas, como de cigarrillos, alcohol, ayunos y abstinencia.
 - b) Dando una suma de dinero a los pobres.
 - c) Sosteniendo obras de carácter religioso o social.
 - d) Dedicando el tiempo libre a actividades de interés comunitario.
- Visitando alguno de los lugares aprobados.
- Rezando el Credo y el Padre Nuestro, invocando a María.
- Los enfermos lo pueden hacer en su casa, uniéndose espiritualmente a la Iglesia, ofreciendo a Dios sus oraciones, sufrimientos y molestias.
- Lugares donde se puede ganar la Indulgencia Jubilar:
 - a) En Roma, peregrinando a ciertas Basílicas.
 - b) En Tierra Santa, visitando Jerusalén, Belén, Nazaret.
 - c) En la Diócesis, haciendo peregrinación a la Catedral o a la Iglesia o lugar designado por el Obispo.
 - d) En cada lugar visitando a los hermanos necesitados o con dificultades (enfermos, encarcelados, ancianos solos, minusválidos).
- El Gran Jubileo comienza con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, la noche de navidad de 1999 y se clausura el 6 de enero del año 2001.



7.- ACTUAR

- Comentemos lo que se puede hacer para obtener la Indulgencia Jubilar.

PREGUNTAS:

- 1.- ¿Recuerdas alguna frase del pensar?
- 2.- ¿Qué es la Indulgencia?

3.- Como grupo, ¿qué podemos hacer para fomentar el ambiente del Gran Jubileo 2000?

4.- ¿Qué voy a hacer para obtener la Indulgencia?



8.- CELEBRAR

(Canto del Trisagio de la Adoración Nocturna Mexicana)

Santo, Santo, Santo, Señor Dios,
Señor, Señor Dios del universo,
lentos están los cielos y la tierra de
vuestra gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

Gloria a Dios Padre y al Hijo,
Rey del universo.
Gloria al Espíritu,
digno de alabanza y santísimo.

Santo, Santo, Santo...

La Trinidad es un solo Dios
que creó y llenó cada cosa:
el cielo de seres celestes
y la tierra de seres terrestres.

Santo, Santo, Santo...

Llenó el mar, los ríos y las fuentes
de seres acuáticos,
vivificando cada cosa con su Espíritu,
para que cada criatura honrre
a su sabio Creador,
causa única del vivir y del permanecer.

Santo, Santo,

Que lo celebre siempre más que cualquier
otra criatura racional
como gran Rey y Padre bueno.

Santo, Santo, Santo...

-Con la mirada y el corazón en Cristo Encarnado, verdadero Dios y verdadero hombre, dirijámonos al Padre: Padre Nuestro.



9.- EVALUAR

- ¿Qué aprendimos hoy?

- ¿Cómo podemos compartirlo con la familia y con el barrio?

- ¿Cómo fue nuestra participación hoy? (3 aspectos positivos)

- ¿En que vamos a mejorar mañana? (3 aspectos)



10.- DESPEDIDA:

(Con estas o parecidas palabras)

"Sabiendo que Dios ha estado en nuestra reunión, vayamos a nuestra vida diaria, convencidos que El es nuestra alegría y fortaleza.

- Que mañana tengamos el gusto de vernos de nuevo.
- Que tengan buen día. Hasta mañana, si Dios quiere.
- Que la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos acompañe.
- Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes..."

Otro signo característico, muy conocido entre los fieles, es *la indulgencia*, que es uno de los elementos constitutivos del Jubileo. En ella se manifiesta la plenitud de la misericordia del Padre, que sale al encuentro de todos con su amor, manifestado en primer lugar con el perdón de las culpas. Ordinariamente Dios Padre concede su perdón mediante el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación. En efecto, el caer de manera consciente y libre en pecado grave separa al creyente de la vida de la gracia con Dios y, por ello mismo, lo excluye de la santidad a la que está llamado. La Iglesia, habiendo recibido de Cristo el poder de perdonar en su nombre (cf. Mt 16,19; Jn 20,23), es en el mundo la presencia viva del amor de Dios que se inclina sobre toda debilidad humana para acogerla en el abrazo de su misericordia precisamente a través del ministerio de su iglesia, Dios extiende en el mundo su misericordia mediante aquel precioso don que, con nombre antiguo, de la "indulgencia".

(Cf IM 9)

El sacramento de la Penitencia ofrece al pecador la "posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación", obtenida por el sacrificio de Cristo. Así, es introducido nuevamente en la vida de Dios y en la plena participación en la vida de la Iglesia. Al confesar sus propios pecados, el creyente recibe verdaderamente el perdón y puede acercarse de nuevo a la Eucaristía, como signo de la comunión recuperada con el padre y con su iglesia. Sin embargo, desde la antigüedad la Iglesia ha estado siempre profundamente convencida de que el perdón, concedido de forma gratuita por Dios, implica como consecuencia un cambio real de vida, una progresiva eliminación del mal interior, una renovación de la propia existencia. El acto sacramental debía estar unido a un acto existencial, con una purificación real de la culpa, que precisamente se llama penitencia. El perdón no significa que este proceso existencial sea superfluo, sino que, más bien, cobra un sentido, es aceptado y acogido.

(Cf IM 9)

En efecto, la reconciliación con Dios no excluye la permanencia de algunas consecuencias del pecado, de las cuales es necesario purificarse. Es precisamente en este ámbito donde adquiere relieve la indulgencia, con la que se expresa el "don total de la misericordia de Dios". Con la indulgencia se condona al pecador arrepentido la pena temporal por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa.

(Cf IM 9)

Gran Jubileo de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo



Rito de Apertura del Gran Jubileo del Año 2000
en las Iglesias Particulares

Vigilia de Oración para el paso del Año 2000

Rito de Apertura del Gran Jubileo del Año 2000 en las Iglesias Particulares

25 DICIEMBRE DE 1999

1. El Santo Padre Juan Pablo II en la bula «*Incarnationis mysterium*» (=IM) ha establecido que en las Iglesias particulares «la inauguración del Jubileo sea celebrada en el día santísimo del Natalicio del Señor Jesús» (IM 6). En Roma, por el contrario, la inauguración del año jubilar tendrá lugar la noche del 24 al 25 de diciembre de 1999.

Para todas las Iglesias de la Orbe por lo tanto el 25 de diciembre de 1999, además del día de la solemne celebración del misterio del nacimiento del Salvador, será dado el del inicio de «una experiencia particularmente profunda de gracia y de misericordia divina, que se prolongará hasta la clausura del Año Jubilar en el día de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, el 6 de enero del año 2001» (ibid).

La forma ritual

2. El mismo Santo Padre ha dispuesto que «la inauguración del Jubileo sea celebrada(...) con una liturgia eucarística presidida por el Obispo diocesano» (8b): la expresión más alta del culto cristiano -la sinaxis eucarística- constituirá por lo mismo el cuadro ritual de la inauguración del Año jubilar. Así el 25 diciembre 1999 a la solemnidad y a la alegría propias del día del Nacimiento se añadirá la alegría profunda por la inauguración del Gran Jubileo, el cual por otra parte mirará no sólo el paso de un siglo a otro, sino también el tránsito del segundo al tercer milenio de la era cristiana.

La índole de la celebración

3. Los tres elementos que concurren a configurar el rito inaugural del Año jubilar -la solemnidad del Nacimiento del Señor, la celebración eucarística, el pasaje del segundo al tercer milenio de la era cristiana- indican cuáles deban ser la índole y el contenido celebrativo; el misterio del nacimiento del Verbo hecho hombre (cfr. Jn 1,14), cual es propuesto en las santas liturgias del Oriente y del Occidente; el reconocimiento de Cristo como la única puerta por la cual se entra en la salvación (cfr. Jn 10,8) y único camino que conduce al Padre (cfr. Jn 14,6); el incesante peregrinar de la Iglesia hacia «Jesucristo (que) es el mismo ayer, hoy y siempre!» (Heb 13,8).

Introducir otros motivos celebrativos sería turbar la armonía de una liturgia, ya extraordinariamente rica por su principal motivo conductor: el Nacimiento del Señor.

El lugar y el celebrante.

4. La Eucaristía de apertura del gran Jubileo será única y vendrá celebrada en la catedral; sin embargo si en la Diócesis, a norma del Código de derecho canónico, hay una concatedral, esa también será sede de la celebración eucarística de apertura.

Es excluido por lo mismo que la celebración inaugural tenga lugar en otras iglesias de la Diócesis, incluida aquellas que -santuarios o iglesias insignes- hayan sido indicadas por el obispo como lugares para la celebración ordinaria del Gran Jubileo.

El Obispo diocesano preside la Eucaristía: lo exigen por una parte la índole del día litúrgico y la tradición eclesial (cfr. Coerimoniales Episcoporum, 119), por la otra la circunstancia extraordinaria del Año jubilar. La misa del 25 de diciembre de 1999 se configurará como una misa estacional (cfr. ibid 1201) por lo cual los presbíteros, sobretodo aquellos que son sus colaboradores más cercanos en el servicio de la Diócesis, concelebraban con el Obispo; los diáconos, los acólitos y los lectores desarrollen cada uno su propio ministerio (cfr. Sacrosanctum Concilium, 26-28; Coerimoniales Episcoporum, 119), y los fieles son convocados para que concurran numerosos a la celebración de los divinos misterios.

El signo específico de la celebración inaugural

5. En el ámbito de la celebración eucarística, el signo específico de la inauguración del año jubilar es el ingreso procesional de la Iglesia local -Obispo, clero, pueblo- en la catedral, el edificio cultural donde el Pastor de la Diócesis desarrolla su magisterio, celebra los misterios, cumple la liturgia de alabanza y de súplica, guía a la comunidad eclesial.

6. El desarrollo de la procesión se articula en tres momentos:

- la estación en una iglesia o en un lugar apropiado;
- el camino procesional;
- el ingreso en la catedral.

7. *La estación. Para la estación se escoge posiblemente una iglesia significativa de la Iglesia local, suficientemente capaz para celebrar allí los ritos de apertura, y que nos sea ni muy lejana de la catedral ni tampoco muy vecina a ella, pero puesta a una distancia tal que consienta el desarrollo de un verdadero camino procesional.*
8. *Momentos constitutivos de la «estación» son: el canto de apertura, el saludo y la monición inicial, la proclamación de la Buena Nueva que mira al «año de gracia del Señor» (Lc 1,14-212), la lectura de algunos párrafos de la bula Incarnationis mysterium.*
9. *La procesión. La índole de la procesión no es penitencial sino festiva, y también, si como ocurre frecuentemente en la liturgia, entre los textos de alabanza o gozo que en ella vengan proclamados, se encuentran expresiones de arrepentimiento o de petición de perdón. La procesión es camino del Pueblo de Dios hacia la iglesia catedral para celebrar el Nacimiento del Señor e inaugurar el año jubilar, acogido como don de Dios. Sobre el plan simbólico, en el «hoy» del Natalis Domini, ella rememora, en un cierto modo, al recorrido que los pastores de Belén, llenos de gozo, cumplieron para andar a ver al recién nacido Salvador (cfr. Lc 2,10-16); y es expresión del camino secular que la Iglesia peregrina sobre la tierra cumple hacia la Jerusalén celeste.*
10. *Para esta procesión son particularmente adaptados los salmos de peregrinación o de ingreso en el templo, como el salmo 14 (15) (¿Señor, quién puede habitar en tu tienda?), el 23 (24) (Del Señor es la tierra), el 83 (84) (Qué amables son, Señor, tus moradas) 94 (95) Venid, aplaudamos al Señor), algunas partes del salmo 117 (118), en los cuales recorren versos como el 18, el 20, el 27, que aluden a una procesión ritual, el 121 (122) (Qué alegría cuando me dijeron) y el salmo 135 (136) (Alabad a Señor porque es bueno). Por su antigua y polivalente función procesional, el canto de las Letanías de los Santos es particularmente adaptado para esta circunstancia.*
11. *En la procesión se dé el máximo relieve al Evangelionario: que llevado por el diácono, es signo de Cristo que camina delante de su pueblo, y de su Palabra que es luz y guía para sus discípulos.*
12. *El ingreso en la catedral: Hay que evitar sobretodo que en el rito de ingreso se insinúe, en modo claro o subrepticio, secuencias contrarias a la verdad de las situaciones. Es decir, en las catedrales no se puede realizar un rito de «apertura de la puerta santa», simplemente porque eso constituiría una falsedad: en las catedrales no hay «puertas santas» ni cerradas ni abiertas. Un rito de «apertura de la puerta santa» tiene sentido sólo allí donde, por siglos, existe la tradición de la «puerta santa», la cual está reservada exclusivamente al acceso de los peregrinos durante el año jubilar y por lo tanto, fuera de tales tiempos, está efectiva y establemente cerrada.*
13. *El ingreso de la procesión en la catedral sucede justamente a través de la puerta principal, preclaro signo de Cristo (cfr. Jn 10,9), y debe ser convenientemente solemnizado:*
- *adornando la puerta con ramos frondosos, o con ornamentos propios de la cultura local, y -si es el caso- con apropiados símbolos cristológicos;*
 - *valorizando al máximo la marcha sobre el dintel de la puerta: antes de atravesarla, el Obispo se detiene y con él se detiene toda la procesión; la pausa implica la presentación solemne del evangelionario, primero sobre la parte exterior, luego hacia la parte interior de la catedral; su incensación y el canto de la antifona Ego sum ostium.*
14. *Terminada la estación sobre el dintel de la puerta, el Obispo, tomando el Evangelionario, con los concelebrante y los ministros se dirige procesionalmente hacia el altar; los fieles se colocan en los puestos a ellos asignados. Mientras tanto se canta la antifona Puer natus est, con el salmo 96 (95).*
15. *El inicio de la celebración eucarística está señalado por otras dos secuencias que se relacionan a la inauguración del año jubilar:*
- *la colocación del Evangelionario sobre un tono o en otro lugar adaptado, donde permanecerá en permanencia durante la totalidad del año jubilar; el Evangelionario deberá ser normalmente utilizado en los domingos y en las principales fiestas del año litúrgico y se deberá dar relieve al «signo de la procesión», con la cual el diácono y los ministros se acercan al ambón para la proclamación del evangelio;*
 - *el canto de la Proclamatio Iubilaei Magni, que tiene lugar inmediatamente después de la entronización del Evangelionario; y al él sigue el canto del Gloria.*
- En la sacristía de la iglesia estacional
16. *En la sacristía de la Iglesia estacional se prepararán:*
- *las vestiduras litúrgicas que el Obispo, los presbíteros concelebrantes, los diáconos, los ministros y los acólitos usarán en la celebración eucarística; el pluvial, si el Obispo querrá usarlo en la procesión, en lugar de la casulla,*
 - *la cruz procesional con los ciriales;*
 - *el evangelionario;*
 - *el turiferario y el incienso;*
 - *lámparas, velas o veladoras u otros signos, según los usos locales para los fieles, si la procesión tiene lugar después del ocultamiento del sol.*

RITO DE APERTURA

17. En el día del Nacimiento del Señor, a la hora establecida, los fieles se reúnen en una iglesia sucursal o en otro lugar adaptado, fuera de la Iglesia catedral (o concatedral) hacia la cual se deberá dirigir la procesión. Si los fieles se reúnen por la tarde o al principiar la noche, pueden llevar en la mano lámparas o velas encendidas.

18. El Obispo celebrante y el diácono, puestos los ornamentos de color blanco requeridos para la celebración de la Misa, juntamente con los demás ministros y concelebrantes, se acercan al lugar donde se ha reunido el pueblo.

El Obispo, en vez de la casulla, puede llevar la capa pluvial, que se quitará después de la procesión.

19. Mientras tanto se puede tocar el órgano u otros instrumentos adaptados o se canta un canto de alabanza.

20. El Obispo abre la celebración con estas palabras o otras semejantes:

**Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase
de bendiciones espirituales
en el cielo, en Cristo.**

R. Bendito sea el Señor por los siglos.

o bien:

**Gloria a Dios Padre y al Hijo, Rey del universo.
Gloria al Espíritu, digno de alabanza y todo santo**

R. Bendito sea el Señor por los siglos.

**Bendito sea su Hijo unigénito
engendrado en el seno de la Virgen María
para la salvación del mundo.**

R. Bendito sea el Señor por los siglos.

**Bendito sea el Espíritu Santo
que conduce la Iglesia a la plenitud de la verdad.**

R. Bendito sea el Señor por los siglos.

El Obispo saluda al pueblo:

**La misericordia del Padre,
el amor del Verbo encarnado
y la comunión del Espíritu Santo,
esté con todos ustedes.**

R. Y con tu espíritu.

21. Entonces el Obispo dirige al pueblo una breve exhortación para ilustrar el significado del rito y para invitarlo a

una participación activa y consciente. Lo puede hacer con estas palabras o con otras semejantes.

Queridos hermanos y hermanas,
el Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo
está delante de nuestros ojos.
Esto que ha sucedido hace dos mil años
lo revivimos en el misterio:
Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.
Esta asamblea litúrgica,
mientras celebra al Verbo que se ha hecho hombre,
en comunión con la Iglesia universal,
abre solemnemente el Gran Jubileo
para nuestra Iglesia diocesana
peludio de una experiencia
particularmente profunda
de gracia y de misericordia divina,
que se prolongará hasta la clausura del Año Santo.
Escuchemos con gozo el anuncio de la buena nueva
que el Señor Jesús, nacido de mujer,
ha proclamado para todos:
su palabra llegue a ser luz para nuestros pasos
hacia el tercer Milenio
y el Reino de Dios que está cerca.

22. Después de esta exhortación, el Obispo dice, con las manos juntas, la siguiente oración:

Oremos.

**Oh Dios, Padre nuestro,
que en tus planes misericordiosos
has querido que la venida de tu Hijo
en este mundo
señalara el inicio del tiempo nuevo;
concede a tu pueblo la alegría del Espíritu
para que acoja con renovada esperanza
la proclamación del año de gracia.
Por Cristo nuestro Señor.**

R. Amén.

Sigue la proclamación del Evangelio.

23. Evangelio: Lc 4,14-21

*El Espíritu del Señor me ha mandado
a predicar un año de gracia.*

Proclamación del Evangelio según San Lucas

Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él.

Llegó a Nazareth, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un

sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

El espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para anunciar
la buena noticia a los pobres:
me ha enviado a proclamar
la liberación a los cautivos,
a dar vista a los ciegos,
a liberar a los oprimidos
y a proclamar un año de gracia del Señor.

Después enrolló el libro, se lo dió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos fijos en él.

Y comenzó a decirles:

- Hoy se ha cumplido ante ustedes esta profecía.

Palabra del Señor

24. Después del Evangelio, se puede hacer una pausa de silencio, entonces un lector lee algún párrafo de la Bulla Incarnationis mysterium. Por ejemplo los nn. 1.2.6.14

25. Al término de la lectura, para dar inicio a la procesión, el diácono u otro ministro puede hacer una exhortación con estas palabras o con otras similares:

**Hermanos y hermanas,
caminemos en nombre de Cristo.
El es la vía que conduce
en el año de gracia y de misericordia.
El es la puerta que abre a los creyentes
el acceso luminoso a la celebración de los
santos misterios.**

26. Tiene así inicio la procesión hacia la catedral (o concatedral), en la cual se celebra la Misa. Precede el incensario preparado, sigue el portador de la cruz alta, debidamente adornada, a su lado los acólitos con los ciriales encendidos; luego el diácono que lleva el Libro de los Evangelios, luego el Obispo con sus ministros y finalmente, detrás de él, los fieles con las lámparas, los cirios o las velas encendidas.

Durante la procesión, el coro y el pueblo cantan los salmos indicados en el n. 10 de la Introducción u otros cantos adaptados a la celebración, con las siguientes antífonas u otras adaptadas.

Jesucristo ayer, hoy y siempre;
a él honor y gloria en los siglos.
Alégrate, Virgen Hija de Sión:

de ti ha nacido Cristo, sol de justicia;
por ti resplandece la salvación del mundo.
Grandes y admirables son tus obras,
oh Señor Omnipotente,
justas y veraces tus vías, oh Rey de las
gentes.

27. La procesión se detiene delante de la puerta principal de la catedral. El diácono entrega a el Obispo el Libro de los Evangelios. El Obispo, estando sobre el dintel, lo tiene elevado, mientras se canta la antífona. Ego sum ostium, u otra antífona adaptada.

28. Terminada la antífona, la procesión retoma su camino hacia el altar: preceden el incensario, la cruz alta y los ciriales; sigue el Obispo con el Libro de los Evangelios, los ministros y los fieles. Mientras tanto, se canta la antífona Puer natus est, con el Salmo 95 (96). Cantad al Señor un canto nuevo (vv. 1.2.3.4.5.6)

29. El Obispo, llegado al altar, coloca sobre un trono o en lugar oportuno el Libro de los Evangelios, y lo inciensa. Después de la incensación, deja la capa pluvial, se pone la casulla, besa el altar, lo inciensa y se dirige a la cátedra.

30. Luego el diácono o un cantor anuncia el Gran Jubileo con el canto de la Proclamatio Iubilaei Magni. Sigue el canto del Gloria.

Proclamación del gran Jubileo

Diácono o lector:

I. Les anuncio una gran alegría:
Hoy ha nacido, carne de nuestra carne,
Nuestro Señor Jesucristo.
Anúncienlo también ustedes a todo el mundo:
un retoño ha germinado de la raíz de Jesé.
Ha nacido el Príncipe de la paz,
cuyo reino no tendrá fin.

Coro

Aclamemos al Señor, todos los habitantes de la tierra,
sirvamos al Señor con alegría,
presentémonos ante él con exclamaciones de gozo.

Diácono o lector.

II. Es el día del nacimiento de nuestro Salvador,
establecido por el Dios Altísimo
antes de la creación del mundo,
por el Espíritu preparado con sapiente amor.
Es el día del nacimiento temporal de la eterna Luz,
prefigurada por los Patriarcas,
prometida por los Profetas,
esperada por Israel, el pueblo elegido,
por todo el cosmos ardientemente deseado.

Coro:

Reconozcan que el Señor es Dios,
él nos ha hecho y somos suyos,
su pueblo y grey de su rebaño.

Diácono o lector

III. Hoy, de la Virgen Madre,
ha nacido en el tiempo Jesucristo,
para conducirnos al eterno fulgor del Padre:
Dios se ha hecho hombre, para que el hombre llegue a
ser Dios.

Hoy ha surgido el día luminoso
de la nueva redención,
día de la espera antigua
día de la felicidad eterna.

Coro:

Crucemos sus puertas con himnos de gratitud,
y sus atrios con cantos de alabanza,
alabémoslo, bendigámos su nombre.

Diácono o lector:

IV. Hoy en el cielo se gozan los ángeles
tiembla en los infiernos el enemigo del género humano,
sobre la tierra se levanta el hombre caído,
alegre por la esperanza de la salvación.
Exulte el santo, porque se acerca a la palma de la
victoria.
Exulte el pecador, porque es invitado al perdón.
Tome ánimo el pagano, porque es llamado a la vida.

Coro.

Porque es bueno el Señor,
eterna es su misericordia,
su fidelidad para todas las generaciones.

Diácono o lector.

V. Veinte siglos han transcurrido
desde aquel día dichoso;
por eso, la Iglesia, se alegra con la memoria,
celebra el bimilenario del Nacimiento de Cristo su esposo,

con un Año Jubilar:
año agradable al Señor,
año de misericordia y de gracia,
año de reconciliación y de perdón,
de salvación y de paz.

Celebremos, por lo tanto, el Nacimiento del Señor,
exhordio de nuestra redención.
Celebremos el inicio del Gran Jubileo.
Alegrémonos todos y, junto con los coros celestiales,
cantemos el himno de los Angeles.

Obispo:

Gloria a Dios en el cielo.

Coro y pueblo.

Y en la tierra...

- 31. Al término del canto del Gloria, el Obispo canta o dice la oración colecta.*
- 32. Terminada la oración, si los fieles tienen las lámparas, cirios o velas encendidas, las apagan.*
- 33. La Misa prosigue como de costumbre en el clima gozoso y festivo propio de la solemnidad del Nacimiento.*
- 34. Antes de la bendición solemne, el Obispo, o el diácono, o otro ministro, comunica a los fieles los lugares diocesanos escogidos para poder obtener, a lo largo del año jubilar, el don de la indulgencia plenaria. Si es posible, se puede distribuir a los fieles el programa de los compromisos diocesanos más importantes del Año Santo.*
- 35. Después de la bendición solemne, la asamblea se disuelve alabando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, único Dios.*

La alegría jubilar no sería completa si la mirada no se dirigiese a aquélla que, obedeciendo totalmente al Padre, engendró para nosotros en la carne al Hijo e Dios. En Belén a María «se le cumplieron los días del alumbramiento» (Lc 2,6), y llena del Espíritu Santo dio a luz al Primogénito de la nueva creación. Llamada a ser la Madre de Dios, María vivió plenamente su maternidad desde el día de la concepción virginal, culminándola en el Calvario a los pies de la Cruz. Allí, por un don admirable de Cristo, se convirtió también en Madre de la Iglesia, indicando a todos el camino que conduce al Hijo. (cf IM14a)

Mujer del silencio y de la escucha, dócil en las manos del padre, la Virgen María es innovada por todas las generaciones como dichosa porque supo reconocer las maravillas que el Espíritu santo realizó en ella. Nunca se cansarán los pueblos de invocara a la Madre de la misericordia bajo cuya protección encontrarán siempre refugio. Que ella, que con su hijo Jesús y su esposo José peregrinó hacia el templo santo de Dio, proteja el camino de todos los peregrinos en este año jubilar. Que interceda con especial intensidad en favor del pueblo cristiano durante los próximos meses, para que obtenga la abundancia de gracia y misericordia, a la vez que se alegra por los dos mil años transcurridos desde el nacimiento de su Salvador. (cf IM14b)

Vigilia de Oración para el paso del Año 2000

«JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE»

(31 de diciembre de 1999)

Introducción

1.- Se sugiere esta celebración a las Iglesias particulares, a fin de que puedan disponerse mejor para una vigilia de acción de gracias y de súplica en la noche en la cual, según el calendario civil occidental, se cierra el siglo veinte, abriéndonos a la aurora de una nueva época histórica de la fe cristiana.

2.- Los fieles, mientras viven este paso singular, son invitados a agradecer al Padre por el gran Misterio de la piedad y de la paz, manifestado en Jesucristo, en su vida y en la obra de salvación que El ha cumplido: Verbo junto a Dios, todo ha sido hecho por medio de El (cfr. Jn. 1, 2-3); en la plenitud del tiempo ha nacido de la Virgen por obra del Espíritu Santo y con su Muerte y Resurrección ha llevado a cumplimiento las promesas antiguas; y, viviente por los siglos eternos, infunde su Espíritu sobre la Iglesia, peregrina en el tiempo hacia el encuentro definitivo con el Señor del mundo, al final de los tiempos.

3.- La celebración intenta también alabar a la Virgen Madre de Dios, Madre del príncipe de la paz. Su fiel colaboración al designio divino, enseña a todos los creyentes que se preparan al nuevo Milenio a expresar con la vida el propio «sí» a la voluntad del Padre.

4.- Puede haber dos formas de apertura de la celebración:

— con una procesión de entrada;

— con una entrada solemne.

La primera comporta la estación en una iglesia cercana o en un lugar apropiado, el canto del invitatorio, el rito del lucernario, el camino procesional para ir a la escucha de la Palabra, seguido de la oración de acción de gracias y súplica.

La segunda se desarrolla en la iglesia o en un lugar oportunamente elegido.

5.- Es necesario preparar:

— las vestiduras litúrgicas para el celebrante y los ministros. El celebrante revestirá la capa pluvial.

— la cruz procesional con los ciriales;

— el libro de los Evangelios;

— las lámparas para los ministros y los fieles;

— el incensario con el incienso.

Celebración

6.- A fin de lograr una fructuosa participación de los fieles, es oportuno disponer de antemano el ambiente en el cual tiene lugar la celebración, con la ayuda de los medios más adecuados.

7.- La asamblea se reúne en un lugar conveniente, con un fondo musical. El lugar está en penumbra.

I. Ritos Iniciales

INVITATORIO

8.- El Celebrante y los ministros llegan procesionalmente; enseguida se canta el siguiente Invitatorio u otro canto adecuado.

Antífona:

**A ti, oh Cristo Señor,
a ti, el Hijo del hombre,
el Primero y el Ultimo,**

**Aquel que viene, el Viviente,
estrella radiante de la mañana,
a ti la gloria por los siglos!**

**Canten al Señor un cántico nuevo:
todos los confines de la tierra
han visto la salvación de Dios!**

R.:- A ti, oh Cristo Señor,....

**Canten al Señor con el arpa!
Con trombones y al sonido del cuerno
aclamen al rey, el Señor!**

R.:- A ti, oh Cristo Señor,....

**Una luz se ha levantado para el justo,
alegría para los de corazón honrado:**

Dios custodia la vida de los fieles!

R.- A ti, oh Cristo Señor, ...

**Sirvan al Señor con alegría,
reconozcan que el Señor es Dios:
El nos ha hecho y nosotros somos suyos.**

R.- A ti, oh Cristo Señor,...

Saludo

9.- El celebrante saluda a la asamblea con estas o palabras semejantes:

Gracia a ustedes y paz
de Aquel que es, que era y que viene
y de Jesucristo, el testigo fiel,
el primogénito de los muertos y el príncipe
de los reyes de la tierra. (cfr. Ap. 1,4-6)

R.- Y con tu espíritu.

A Aquel que nos ama
y nos ha liberado de nuestros pecados con su sangre,
que ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes
para su Dios y Padre,
a él la gloria y el poder por los siglos.

R.- Amén.

II.- Lucernario

10.- Luego el Celebrante introduce la Vigilia y el Lucernario, con estas o semejantes palabras:

**Peregrinos hacia el Reino de Dios a lo largo del
caminar de los días,
al alba del tercer Milenio seamos confortados
con lo que testimonia la Palabra de Dios
y el testimonio de Jesucristo,
nacido de la Virgen María.**

Él, el Viviente por los siglos, nos invita a no temer.

**Él, el Veraz, que disipa toda mancha de la Iglesia,
transfigure nuestra invocación**

y nuestra acción de gracias.

**Él, la Luz que ilumina más que el fuego encendi-
do por el diamante,**

alimente nuestras lámparas.

**Abrámonos con esperanza a su esplendor,
con la certeza de que no habrá más noche,**

**y no tendremos más necesidad de luz de lámpara
porque el Señor Dios nos iluminará y
reinaremos con Cristo por los siglos de los siglos.**

11.- Un ministro lleva una vela encendida, con la cuál se enciende la lámpara del celebrante y de la asamblea. Luego se canta el Himno siguiente u otro canto adecuado:

HIMNO

**Oh Cristo, Redentor del hombre,
Palabra envuelta en el silencio,
Luz que revela el Misterio,
Manantial que apaga la sed del corazón:
Nosotros te aclamamos**

**Oh Cristo, hermano de cada hombre,
Esplendor de todo lo creado,
Vida germinada en María,
Sostén en la fatiga humana:
Nosotros te aclamamos.**

**Oh Cristo, Cordero inmolado,
Pastor que guía su grey,
Sangre que fecunda la tierra,
Salvación del hombre encadenado:
Nosotros te aclamamos.**

**Oh Cristo, resurgido de la muerte,
Dador del divino Sopro,
Vida que a la muerte derrota
Corona y gloria de los santos:
Nosotros te aclamamos.**

**Gloria, alabanza, honor por siempre
al Padre, fuente de gracia,
por Cristo, que redimió al mundo,
unidos por el eterno Amor.
Nosotros cantamos. Amén.**

12.- Si se ha elegido la forma de la «estación», en este momento, a la invitación del Celebrante, se ordena la procesión según la costumbre.

13.- Durante la procesión se puede cantar algún salmo de alabanza o un canto adecuado.

14.- Una vez que entraron en la iglesia o el lugar elegido de antemano, el Celebrante pone su lámpara sobre el altar y todos dejan sus lámparas encendidas junto a ellos.

III.- Proclamación de la Palabra de Dios

15.- Terminado el canto del Himno, todos se sientan mientras la iglesia se ilumina al encender todas las luces. Luego se proclama la Palabra de Dios.

16.- El Celebrante o un ministro idóneo puede introducir las lecturas centrando la atención sobre la preexistencia del Verbo, su presencia en la historia, su retorno glorioso.

17.- *Primera Lectura (cfr. Proverbios 8, 22-35).*

*El Señor me creó al principio de sus tareas
antes de sus obras más antiguas.*

*Fuí formada en un pasado lejano,
antes de los orígenes de la tierra.*

*Cuando aún no había océanos, fuí engendrada,
cuando aún no existían los manantiales ricos en agua;
antes que las montañas fueran cimentadas,
antes que las colinas fuí engendrada.*

*No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni los primeros terrores del orbe.*

*Cuando consolidaba los cielos, allí estaba yo,
cuando trazaba la bóveda
sobre la superficie del océano,*

*cuando condensaba las nubes en lo alto,
cuando fijaba las fuentes del océano,*

*cuando señalaba al mar su límite
para que las aguas no rebasaran sus orillas
cuando establecía los cimientos de la tierra,*

*a su lado estaba yo, como confidente,
día tras día lo alegraba
y jugaba sin cesar en su presencia;*

*jugaba con el orbe de la tierra,
y mi alegría era estar con los hombres.*

*Así, pues, hijos, escúchenme:
felices quienes siguen mis caminos;*

*hagan caso a la disciplina y sean sabios;
no la desprecien.*

*Feliz el hombre que me escucha,
velando a mis puertas día tras día,
vigilando a la entrada de mi casa.*

*Quien me encuentra, encuentra la vida
y alcanza el favor del Señor;*

*quien me ofende se destruye a sí mismo,
pues los que me odian, aman la muerte.*

Palabra de Dios.

18.- *Canto Responsorial (cfr. Col. 1,3. 12-20).*

*Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
y rogamos sin cesar por ustedes.
Den gracias al Padre que los ha hecho dignos de compartir
la herencia de los creyentes en el reino de la luz.
El es quien nos arrancó del poder de las tinieblas, y quien*

*nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, de quien
nos viene la liberación y el perdón de los pecados.*

R.- En ti existen todas las cosas, Señor!

*Cristo es la imagen del Dios invisible,
el primogénito de toda criatura,
porque en él fueron creadas
todas las cosas, las del cielo y las de la tierra,
las visibles y las invisibles:
tronos, dominaciones, poderes, potestades,
todo lo ha creado Dios por él y para él.
Cristo existe antes que todas las cosas
y todas tienen en él su consistencia.*

R.- En ti existen todas las cosas, Señor!

*El es también la cabeza del cuerpo,
que es la Iglesia.
El es principio de todo,
el primogénito de los que triunfan sobre la muerte,
y por eso tiene la primacía
sobre todas las cosas.*

R.- En ti existen todas las cosas, Señor!

*Dios, en efecto, tuvo a bien
hacer habitar en él toda la plenitud,
y por medio de él
reconciliar consigo todas las cosas,
tanto las de la tierra como las del cielo,
trayendo la paz por medio de su sangre
derramada en la cruz.*

R.- En ti existen todas las cosas, Señor!
Cántico del Nuevo Testamento

R.- En ti existen todas las cosas, Señor!
R.- A ti la gloria por los siglos!

19.- *Oración*

Oremos.

**Padre santo, que te glorifique tu Iglesia,
contemplando el misterio de tu sabiduría
con la cual has creado y ordenado el mundo;
tú que en tu Hijo nos has reconciliado
y en el Espíritu nos has santificado,
haz que, en la paciencia y en la esperanza,
podamos llegar al pleno conocimiento de ti
que eres amor, verdad y vida.
Por Jesucristo nuestro Señor. R.- Amén.**

20.- *Segunda Lectura (Ecl 24,1-4.8-12)*

**La sabiduría de Dios ha echado raíz en su pueblo
La sabiduría hace su propio elogio,
se gloria en medio de su pueblo;
en la asamblea del Altísimo abre su boca,**

se gloria en presencia del Poderoso.
«Yo salí de la boca del Altísimo,
y como neblina cubrí la tierra.
En las alturas puse mi morada,
mi trono era una columna de nube.
Entonces el creador del universo me dió órdenes,
mi Hacedor fijó el lugar de mi morada.
Me dijo: Instala tu tienda en Jacob
y fija tu heredad en Israel.
Antes de los siglos, desde el principio, me creó,
y nunca dejaré de existir.
Ante él, en la santa tienda, presté servicio;
y así me establecí en sión,
en la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén esta mi poder.
En el pueblo glorioso he echado raíces,
en la porción del Señor, en su heredad;
allí he crecido como cedro de Líbano,
como ciprés en las montañas del Hermón.

21.- *Salmo Responsorial: Sal. 147,12-15.19-20*

*¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión!
Que él refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice a tus hijos en medio de ti;
mantiene la paz en tus fronteras
y te alimenta con la mejor harina.*

**R.- El Verbo de Dios ha puesto su morada
en medio de nosotros.**

*El envía a la tierra sus órdenes
veloz va corriendo su mensaje.
Manifestó su palabra a Jacob,
sus leyes y decretos a Israel.*

**R.- El Verbo de Dios ha puesto su morada
en medio de nosotros.**

*¡Con ningún pueblo actuó así,
ni les dió a conocer sus decretos!
¡Aleluya!*

**R.- El Verbo de Dios ha puesto su morada
en medio de nosotros.**

22.- *Oración*

Oremos.
Oh Dios, luz de los creyentes,
llena de tu gloria el mundo entero,
y manifiéstate a todos los pueblos
en el esplendor de tu verdad.
Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

23.- *Tercera Lectura : Gál. 4,4-7*

Dios mandó a su Hijo, nacido de mujer.
Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos,
Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer,
nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos
del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la
condición de hijos adoptivos de Dios.
Y la prueba de que ustedes son hijos es que Dios
envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo
que grita: «Abba», es decir «Padre». De modo que
ya no eres siervo, sino hijo, y como hijo, también
heredero por gracia de Dios.

24.- *Salmo Responsorial : Salmo 104 (105)*

*Dad gracias al Señor, invocad su nombre
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas;
gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.*

**R.- Exulta hija de Sión: viene tu Rey,
el Salvador del mundo.**

*Recurrid al Señor y a su poder;
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.*

**R.- Exulta hija de Sión: viene tu Rey,
el Salvador del mundo.**

*¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido.
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.*

**R.- Exulta hija de Sión: viene tu Rey,
el Salvador del mundo.**

*Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones.
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac,
confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
«A ti te daré el país cananeo,
como lote de vuestra heredad».*

**R.- Exulta hija de Sión: viene tu Rey,
el Salvador del mundo.**

25.- *Oración*

Oremos.
Oh Padre, que en la plenitud del tiempo
nos enviaste a tu Hijo como Salvador,

nacido de la Virgen María,
ilumínanos con tu Espíritu,
para que acogiendo el misterio de tu amor,
pregustemos la alegría perfecta
que nos espera como hijos del reino de los cielos.
R.- Amén.

26.- Aclamación al Evangelio

Aleluya, aleluya.
Caminen en la luz, dice el Señor.
Crean en la luz para llegar a ser hijos de la luz.
Aleluya.

27.- Proclamación del Evangelio

La asamblea, de pie con las lámparas encendidas en la mano, escucha el canto del Evangelio. El Evangelio es proclamado como de ordinario.

Al fin del canto del Evangelio la asamblea puede cantar el Aleluya o algún otra aclamación. Luego todos se sientan, colocando la lámpara delante o a un lado de sí.

Evangelio: Juan. 12,23-36

Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

Jesús contestó:

-Ha llegado la hora en que Dios va a glorificar al Hijo del hombre. Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante. Quien aprecie su vida terrena, la perderá; en cambio, quien sepa desprenderse de ella, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre.

28.- Momento de Contemplación

Pausa de silencio meditativo.

Dos lectores (1 y 2) pueden leer alternativamente

Apocalipsis 21,1-7.9-10; 22,3-5

1. Vi después un cielo nuevo y una tierra nueva. Habían desaparecido el primer cielo y la primera tierra y el mar ya no existía.
2. Vi también bajar del cielo, enviada por Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que se adorna para su esposo, que decía:

1.-Esta es la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos.

2. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido.

1. Y dijo el que estaba sentado en el trono: -Yo hago nuevas todas las cosas.

Y Añadió: -Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.

2. Me dijo finalmente:

-¡Ya está! Y soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré a beber gratis de la fuente del agua de la vida. El vencedor recibirá esta herencia, pues yo seré su Dios y él será mi hijo.

1. Entonces se acercó a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas plagas y me dijo: -¡Ven! Te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

2. Me llevó en espíritu a una montaña grande y alta y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo enviada por Dios.

1. Ya no habrá nada maldito. Serán la ciudad del trono de Dios y del Cordero, en la que sus servidores le rendirán culto, contemplarán su rostro y llevarán su nombre escrito en la frente.

2. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámparas ni la luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará a sus habitantes, que reinarán por los siglos de los siglos.

29.- Homilía

IV Ofrenda del Incienso

30.- Al término de la homilía todos se ponen de pie; y el Celebrante, delante del altar pone en un incensario incienso y lo mantiene levantado durante todo el tiempo del canto de la Antífona. Junto al altar, con algunas estrofas del Salmo 143 (144) u otro canto adecuado.

Antífona

Junto al altar está el ángel santo,
en sus manos el incensario de oro.

Bendito el Señor, mi roca,
que adiestra mis manos para la guerra,
mis dedos para la pelea.

Mi gracia y mi fortaleza,
mi refugio y mi liberación,
mi escudo en quien confío,
aquel que me somete los pueblos.

Mi Dios, te cantaré un canto nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas;
a ti, que das la victoria a tu consagrado,
que libras a David tu siervo.

Entonces el Celebrante deja el incensario
delante del altar y vuelve a su lugar.

V. Oración de Acción de Gracias y de Súplica

31.- El Celebrante invita a la oración con estas o semejantes palabras:

V. Alaben a nuestro Dios
todos ustedes, siervos suyos.
R.- Quienes le temen, pequeños y grandes.

El Celebrante:

Oh Dios, Padre omnipotente,
suba como incienso a ti nuestra alabanza,
porque en el Verbo, tu Hijo,
nos has amado antes de la creación del mundo
y en su Espíritu quieres que existamos,
participes de la vida sin fin.

R.- A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

Te ensalzamos, Padre de la vida:
en el Misterio de la piedad
que confesamos y celebramos en la fe,
recibimos el don de la salvación,
fermento de una humanidad nueva y redimida,
semilla de la vida sin fin.

R.- A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

Te agradecemos fuertes en la esperanza:
fieles a las promesas,
ilumina con tu Espíritu la Iglesia
que invoca y espera la venida del Esposo,
renovador de todas las cosas,
manantial de la vida sin fin.

R.- A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

Te suplicamos, Padre misericordioso,
por Jesucristo, nacido de la Virgen:
concede a la Iglesia,
purificada por la sangre del Cordero,
anunciar sin temor

la dignidad del hombre, el valor de lo creado,
la justicia y la paz entre los pueblos.

R.- Te suplicamos, Señor.

Te pedimos, unánimes,
por quien te busca en toda fe y cultura,
por los hermanos de la descendencia de Abraham:

alimenta en todos la pasión por la verdad
y renueva la certeza que sobre tu monte santo
se verificará el único banquete de los pueblos.

R.- Te suplicamos, Señor.

Te suplicamos confiados,
en comunión con la Madre de Jesús
y todos los santos testigos de la fe:
haz que el canto de nuestra vida
conforte el corazón perdido,
da salud al enfermo,
reaviva la mecha que aun humea,
marca la anticipación del cántico nuevo,
en la Jerusalén del cielo,
donde toda lágrima será enjugada
y nuevas serán todas las cosas.

R.- Te suplicamos, Señor.

VI. Bendición y Despedida

32.- El Celebrante bendice la asamblea con estas o semejantes palabras:

El Señor esté con ustedes.

R.- Y con tu espíritu.

El celebrante:

Los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R.- Amén.

33.- El Celebrante despide a la asamblea:

Váyanse en paz:

nuevo sea nuestro canto;

nuevas las palabras recogidas de la Palabra
que salva.

Caminen en la novedad de vida.

R.- Demos gracias a Dios.

34.- La asamblea se va retirando con un canto a modo de canon o con un himno de alabanza.

Lectio divina

1.- Jesús, el Hijo de Dios, es la puerta que nos conduce a la casa del Padre

INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

La puerta abierta deja pasar, entrar y salir, permite la libre circulación. La puerta es un signo de acogida. Por la puerta de la casa entran los amigos y participan de todo lo que hay en la casa. Por consiguiente, abrir la puerta es un hecho que favorece el encuentro entre las personas y la amistad.

Por ser la puerta una realidad tan importante e indispensable, el Papa nos ha anunciado en el n. 8 de la Bula “Incarnationis Mysterium” que la puerta santa debe ser un signo importante para la celebración del Jubileo. En la oración de este día contemplaremos a Jesús, que es la puerta que introduce a los pastos divinos.

Antes de acercarnos al texto, preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento, la atención se fija en el texto, con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

1 LECTURA DE JUAN 10,1-10

Se proclama en voz alta el texto, mientras todos lo escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto, ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

SUBSIDIO

Los creyentes no podemos entrar en contacto personal con Dios y gozar de todo lo que significa

su vida divina, sino por medio del Verbo Encarnado. En la parábola del Buen Pastor, es presentado este tema con el símbolo de la puerta. Como es propio del autor del cuarto evangelio, el lenguaje del Maestro es enigmático, ya que los que escuchan, o nosotros lectores, podemos tomar el término “puerta” en sentido material, mientras que Jesús lo entiende en sentido espiritual o metafórico, como un medio para gozar de la vida divina, como un instrumento para entrar en contacto con el Padre.

Los capítulos del 7 al 10 constituyen el centro de la vida pública de Jesús según el evangelio de Juan, los cuatro capítulos son el punto culminante de su revelación al mundo, en el ambiente del templo de Jerusalén y con ocasión de la fiesta de los Tabernáculos. Como la fiesta de los Tabernáculos, a partir del exilio tomó un sentido mesiánico y escatológico; entonces, el discurso del Buen Pastor está destinado a hacer comprender a los judíos que Jesús es el Mesías y por eso se presenta ante ellos como el Pastor de su pueblo.

Si el lenguaje es figurado, mucho nos ayuda tener presente el contexto del discurso para su correcta interpretación. Fijándonos en el concepto que tienen “ovejas” y “recinto” en el AT, el corral de las ovejas designa, metafóricamente, el lugar santo de Israel, el templo de Jerusalén. Y el pastor de las ovejas, el que entra por la puerta, es Jesús, nuevo Pastor de Israel, que se presenta en el templo para revelarse a los judíos, durante la fiesta de los Tabernáculos.

En contraposición, los ladrones y bandidos, son aquellos dirigentes de los judíos que permaneciendo ciegos se apegan a su pecado; son los que recibieron la terrible sentencia de Jesús con ocasión de la curación del ciego (Jn 9, 39-41). Todos los judíos han podido conocer la doctrina de Jesús (“las ovejas escuchan su voz”), pero sólo algunos han aceptado.

La expresión “Yo soy”, que se repite por cuatro veces en esta sección, es una fórmula de revelación de rica tradición veterotestamentaria. Al decir “Yo soy la puerta”, está aludiendo tanto a la dimensión trascendente como al carácter mesiánico. Antes se mencionaba la puerta, pero era para referirse a la puerta del templo; ahora Jesús se lo aplica a sí mismo diciendo que él es la puerta, no del recinto o corral, sino de las ovejas. Esto significa que las ovejas que salieron del recinto de los judíos, del templo de la economía antigua, ahora entran a formar en Jesús algo totalmente nuevo; Jesús inaugura un nuevo templo.

En Jesús se tiene acceso a la salvación. La imagen de la puerta no significa solamente que a través de él se llega a la salvación y a la vida, sino que las ovejas encuentran esos bienes en él. Jesús no es solamente vía de acceso; es también nuevo recinto, el nuevo templo.

Preguntas para profundizar en el texto:

1. *¿Quiénes son los interlocutores de Jesús; dónde se desarrolla el encuentro; y con qué ocasión?*
2. *¿En qué otras partes del evangelio encontramos la expresión “Yo soy”?*
3. *¿Qué significaba y qué importancia tenía el templo de Jerusalén para los judíos?*
4. *¿En qué elementos debemos insistir para resaltar el carácter mesiánico del texto?*

3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio, y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos, aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento, la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto, tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta, mientras los demás escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Cada uno lee el texto en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle, de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Ez 34; Mt 18,12-14; Lc 15, 3-7

Contestar a lo siguiente:

1. *Jesús es el nuevo templo ¿qué significa ésto en la Iglesia?*
2. *¿Qué importancia tiene el que Jesús sea nuestra puerta?*
3. *Al entrar por la puerta de la casa participamos de la vida, intimidad y comunión de los que allí habitan ¿Esto qué importancia tiene, aplicado a nosotros cristianos y a Cristo?*
4. *Hoy sigue habiendo ladrones y bandidos en relación con las ovejas ¿en qué se nota?*

3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

2.- Somos extranjeros y peregrinos en esta tierra

INTRODUCCION: PREPARAMOS NUESTRO INTERIOR

La Bula del Papa con motivo del Año Jubilar nos señala en el n. 7 el primer signo que puede favorecer mucho la devoción de nosotros los cristianos durante esta fiesta jubilar: **la peregrinación.**

La peregrinación, agrega el Papa, nos recuerda la condición del hombre a quien gusta describir la propia existencia como un camino; además, la historia de la Iglesia es el diario viviente de una peregrinación que nunca acaba. Para avivar nuestra conciencia de que debemos vivir como peregrinos, vamos a practicar esta lectio divina, contemplando al mismo Hijo de Dios que ha optado por una vida pobre y peregrina.

Antes de acercarnos al texto, preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración.

Después de unos momentos de silencio concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su palabra.

PRIMER PASO: LECTURA ATENTA DEL TEXTO (LECTIO)

En este primer momento, la atención se fija en el texto, con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

1 LECTURA DE LUCAS 9, 51-62

Se proclama en voz alta el texto, mientras todos lo escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Todos leen de nuevo el texto, ayudados por las notas de la Biblia, las preguntas sugeridas y lo propuesto en el subsidio.

SUBSIDIO

Es intención del autor del tercer evangelio darle mucha importancia al tema del camino que recorre Jesús para poder llegar a la meta: la celebración de los misterios pascuales, en la ciudad de Jerusalén. Serán 10 capítulos los que el evangelista dedica a este tema, a partir del c.9.



Durante este caminar hacia la ciudad santa, Jesús invita a muchas personas a seguirle; y el evangelista hace desfilar, ante nosotros lectores, la respuesta de algunas personas a la invitación de Jesús. Todos estos capítulos son una verdadera catequesis sobre el discipulado: en qué consiste y en las condiciones para seguir a Jesús.

Pues bien, dentro de este contexto, nos fijamos especialmente en el dicho de Jesús: "Los zorros tienen guaridas y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (9,58). La primera etapa la dedica Jesús a impartir diferentes enseñanzas a sus discípulos, porque desea prepararlos a la misión que se les va a encomendar.

Se les advierte que para ser discípulo, es necesario estar disponible y vivir una vida con mucha austeridad, porque Jesús es portador de una novedad delante de la cual cualquier otra cosa viene a menos, así sea el derecho a la seguridad de una casa.

Lo novedoso, ciertamente, no es lo duro de las exigencias para el que quiere seguir al Señor, es decir, lo que debe hacer el discípulo; sino lo que ha hecho Dios: el mismo Hijo de Dios eligió este estilo de vida. Por consiguiente, el dicho de Jesús, no se refiere tanto al tema del discipulado, sino al tema cristológico. Jesús habla de sí mismo, y es quien aparece en primer plano. Entonces la pregunta que debemos hacernos es ¿por qué el Hijo del hombre ha vivido así?

La respuesta plena solamente la podemos tener a la luz del misterio pascual donde aparece en toda su profundidad el contraste entre las dos partes del dicho: de un lado, la grandeza de Jesús (es el Hijo del hombre), de la otra parte la pobreza y debilidad de su existencia (“no tiene donde reclinar la cabeza”).

El camino que ha elegido Jesús hacia Jerusalén, hacia la cruz, no es un camino fácil. Allí está su meta. El es un peregrino que no permite distracciones; es un caminante sin lugar fijo; su mirada está puesta en aquello que importa. Su caminar está sujeto a rechazos e incomprensiones, como sucede con los samaritanos que le niegan la hospitalidad.

Jesús ha elegido una existencia pobre y nómada, porque quiere que comprendamos lo que significa una total pertenencia al reino de Dios. Solamente cuando nos sentimos profundamente parte del reino de Dios, es cuando podemos vivir y proclamar que somos extranjeros y peregrinos.

Preguntas para profundizar en el texto:

1. *¿Por qué se dirige Jesús a Jerusalén?*
2. *¿Por qué razón los samaritanos no quisieron dar hospitalidad a Jesús-judío?*
3. *¿Qué te parece la actitud de Santiago y Juan ante la negativa de los samaritanos?*

Haz una lista de las condiciones que se requieren para seguir a Jesús

3 COMPARTIR

Los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto, en las notas de la Biblia, en el subsidio y lo que han contestado a las preguntas. También aclaran entre todos, aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

SEGUNDO PASO: NOS DEJAMOS INTERPELAR POR EL TEXTO (MEDITATIO)

En este segundo momento, la preocupación de todos debe ser descubrir el mensaje del texto, tomando en cuenta la situación personal, comunitaria, social, etc.

1 LECTURA

De nuevo se lee el texto en voz alta, mientras los demás escuchan atentamente.

2 SILENCIO

Cada uno lee el texto, en silencio con la preocupación de descubrir lo que el Señor quiere decirle,

de comprender su voluntad. Para lo anterior conviene fijarse en palabras o frases que han sido significativas. Extender el sentido del texto uniéndolo con otros textos de la Biblia: Mt 8,18-22; Flp 3,12-20; 1Pe 2,11-17

Contestar a lo siguiente:

Describe las actitudes y expresiones de los cristianos con las cuales testimoniamos ante el mundo de que somos peregrinos.

1. *Vivir como peregrino no es sólo tener limitaciones, pobreza, fatiga; sino vivir con inseguridad, fragilidad y no tener un lugar estable y tranquilo. ¿Cómo vivimos esto en la Iglesia?*
2. *Ser peregrino es tener la mirada fija en la meta: en lo que significa la ciudad de Jerusalén. ¿Dónde tenemos puesta nuestra mirada? ¿Hacia dónde nos dirigimos?,*
3. *No basta ser peregrino, sino vivir como peregrino ¿Esto qué me exige?*

3 COMPARTIR

Los participantes comparten con los demás lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

TERCER PASO: LA PALABRA NOS EXIGE UNA RESPUESTA (ORATIO-ACTIO)

En este momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

1 LECTURA

Se lee de nuevo el texto, mientras los demás escuchan con atención.

2 SILENCIO

Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que el pasaje bíblico le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios hace. Motivarse a la conversión personal, concretizar alguna acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

3 COMPARTIR

Cada uno puede hacer una plegaria que sea reflejo de la que ha hecho en el momento de silencio, o compartir con los demás su compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

CONCLUSION: PLEGARIA COMUNITARIA

Temario de Predicación sobre el Jubileo y sus Signos Principales

0. El Gran Jubileo del año 2000, un año de gracia.

Lecturas sugeridas para la Celebración Eucarística: Dan 7, 9-10. 13-14 (primera lectura); Jn 1, 47-51 (evangelio).

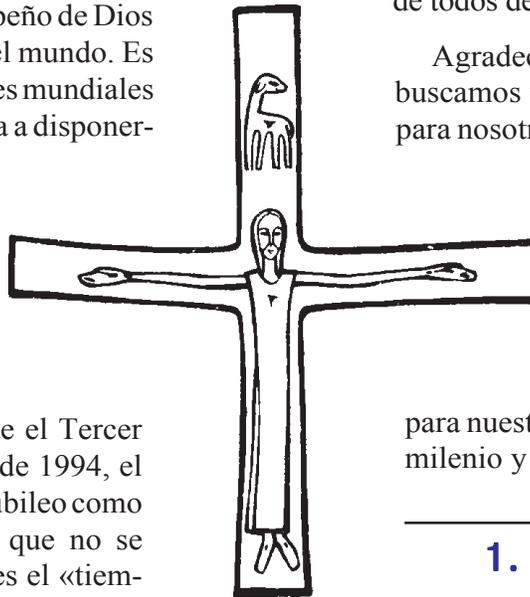
El Jubileo es ante todo la celebración de la promesa y de la memoria del empeño de Dios por la salvación del hombre y del mundo. Es también un evento de dimensiones mundiales en el que se llama a toda la Iglesia a disponerse espiritualmente al gozo de la reconciliación, del «pleno» perdón que el Padre misericordioso ofrece a cada hijo que lo mira con esperanzas y lo busca en la intimidad de su corazón.

En la Carta Apostólica «Ante el Tercer Milenio», del 10 de noviembre de 1994, el Papa Juan Pablo II interpreta el jubileo como «un año de gracia del Señor» que no se reduce a un ciclo cronológico: es el «tiempo» de Jesús, que El anuncia con su palabra, inaugura con sus obras, celebra con su existencia terrena y que lleva a cumplimiento por medio de su pascua.

Jubileo es la misión mesiánica eficaz y salvífica que Jesús lleva a su cumplimiento como «consagrado con la unción» del Espíritu Santo, como «enviado del Padre». «Todos los jubileos se refieren a este «tiempo» (n. 9): al tiempo mesiánico de Jesús, inaugurado con su tiempo terreno. Por esta relación que tienen con el tiempo de Jesús, los jubileos son «el cumplimiento de la entera tradición de los jubileos del Antiguo Testamento» (12). En el Nuevo Testamento el jubileo está entendido totalmente con la innovación decisiva que hace referencia al Señor

Jesús, el Cristo: «Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar» (Lc 4, 21): así lo escribe San Lucas en una de las solemnes formulaciones del Evangelio de Jesús, el anuncio de la llegada del «tiempo» esperado, del día de la salvación, de la que también habla la expresión paulina «plenitud del tiempo» (Gál 4, 4), que inaugura la liberación de todos de la esclavitud (1 Cor 7, 20ss).

Agradecidos con el Señor de la Historia, buscamos y queremos que el año 2000 sea para nosotros «el gran jubileo», que a nosotros nos tocará vivir y que estamos en su preparación. Que podamos comprender con la ayuda del Espíritu del Señor el valor simbólico y real de salvación que tiene para nuestras conciencias y para nuestro mundo el cumplimiento de un milenio y la apertura del nuevo.



1. La peregrinación, signo de camino hacia el Padre.

Lecturas sugeridas para la Celebración Eucarística:

Heb 11, 8-10. 13-16 (primera lectura); Lc 2, 41-52 (evangelio)

Respecto al tema de las peregrinaciones es muy interesante reflexionar lo que el Papa Juan Pablo II nos propone en la Bula de convocación al Gran Jubileo «Incarnationis Mysterium», en el n.7:

«A lo largo de la historia la institución del Jubileo se ha enriquecido con signos que testimonian la fe y favorecen la devoción del pueblo cristiano. Entre

ellos hay que recordar, sobre todo la «peregrinación», que recuerda la condición del hombre a quien gusta describir la propia existencia como un camino. Del nacimiento a la muerte, la condición de cada uno es la de «hombre en camino». Por su parte, la Sagrada Escritura manifiesta en numerosas ocasiones el valor del ponerse en camino hacia los lugares sagrados. Era tradición que el israelita fuera en peregrinación a la ciudad donde se conservaba el arca de la alianza, o también que visitase el santuario de Betel (cf. Jdt 20, 1-8) o el de Silo, donde fue escuchada la oración de Ana, la madre de Samuel (cf. 1 S 1, 3). Sometiéndose voluntariamente a la Ley, también Jesús, con María y José, fue peregrinando a la ciudad santa de Jerusalén (cf. Lc 2, 4-1). La historia de la Iglesia es el diario viviente de una peregrinación que nunca acaba. En camino hacia la ciudad de los santos Pedro y Pablo, hacia Tierra Santa o hacia los antiguos y los nuevos santuarios dedicados a la Virgen María y a los Santos numerosos fieles alimentan así su piedad.

La peregrinación ha sido siempre un momento significativo en la vida de los creyentes, asumiendo en las diferentes épocas históricas expresiones culturales diversas. Evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas del Redentor: es ejercicio de ascesis laboriosa, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia de la propia fragilidad y de preparación interior a la conversión del corazón. Mediante la vigilia, el ayuno y la oración, el peregrino avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, «al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Ef 4, 13)

2. La puerta santa jubilar, signo de entrada al gozo de la redención.

Lecturas sugeridas para la Celebración Eucarística: Rom 6, 4-11 (primera lectura); Jn 10,1-10 (evangelio)

La puerta es un elemento tan familiar y tan indispensable en toda construcción que de otra manera no tendría razón de ser en ninguna casa o edificio. Posee varios significados: es entrada, es enlace entre el interior y el exterior, es paso de un lugar a otro, es seguridad y resguardo, es

ornato para la fachada, es espacio de saludo y bienvenida.

En los últimos años el significado que más se expresa en las grandes ciudades y poblaciones es el de la inseguridad y del temor. Ahora las casas, sobre todo, las grandes casas, ya sea en las que se vive o en las que se tienen negocios, presentan puertas enormemente blindadas para no facilitar la entrada a los ladrones y a las personas de mal corazón. Es signo de una sociedad temerosa y desconfiada, que protege la vida propia y la de los suyos. Es signo de una sociedad oprimida por la maldad y por la perversidad. Es signo de muerte.

Sin embargo, aún en medio de esta realidad social, también encontramos que se le sigue dando el lugar propio. Abrir una puerta es dar oportunidad a favorecer el encuentro y la amistad, el diálogo y la comunicación diaria; muchas veces, es junto a la puerta donde el saludo a los amigos se prolonga, lleno de calor humano y de intensidad de afecto.

El signo de la puerta santa, es un signo característico de los años santos celebrados en la Iglesia. No se tomó en cuenta desde el primer año jubilar, celebrado en el año 1300, bajo el pontificado de Bonifacio VIII; fué introducido posteriormente. Se tuvo por primera vez en la Basílica del Santísimo Salvador de Letrán de Roma, durante el Jubileo celebrado en el año de 1423. Es un signo que invita a tomar conciencia del paso que cada cristiano está llamado a dar, del pecado a la gracia. Un paso que dice cambio de corazón, cambio de comprensión del mundo y del hombre, cambio de actitudes y de comportamientos en la vida diaria, cambio de mentalidad y de visión anticristiana, antievangélica.

Jesús dijo: «Yo soy la puerta» (Jn 10,7, para indicar que nadie puede tener acceso al Padre si no a través suyo. Esto significa que sólo El es el Salvador enviado por el Padre. Entrar al mundo de Dios desde el mundo de nosotros, humanos distantes de Dios, exige hacerlo a través de Cristo, única entrada posible. Y si estamos acostumbrados a tener siempre encargados, oficialmente constituidos para un trabajo importante determinado, entendemos muy bien que Cristo es la «puerta oficial única» señalada por el Padre celestial. De tal manera, que sólo por Cristo se podrá llegar a encontrarse con el Padre y vivir la experiencia de cercanía y de comunión con El.

Cruzar la Puerta Santa, ha de significar para nosotros los cristianos, el renovar nuestra decisión de vivir en Dios, de agrandar nuestra vida en las gracias redentoras de Jesús, de fortalecer cada vez más los lazos del amor a Dios y al prójimo. Por otra parte, la Puerta Santa nos ha de recordar la responsabilidad que hemos de tener cada uno de nosotros para motivar a los demás a entrar más decididamente a la casa del Padre, a su familia santa.

Que Cristo nos introduzca más profundamente en la Iglesia. Que entremos alegres y triunfantes a tan dignísimo edificio espiritual para ofrecer sacrificios espirituales agradables al Padre.

3. Las indulgencias, signo del amor misericordioso del Padre

Lecturas sugeridas para la Celebración Eucarística:

Ef 3,14-21 (primera lectura); Lc 15,1-7 (Evangelio)

La doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia está estrechamente ligada a la tarea que ella recibió del Padre: fortalecer en la fe y en la gracia a todos sus hijos. Una de las formas concretas de realizar su tarea es a través de la aplicación de las indulgencias.

El Código de Derecho Canónico de la Iglesia enseña que 'la indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia (canon 992).

Las indulgencias están muy estrechamente relacionadas con los efectos que el pecado produce. A través de su práctica se entiende mejor la misericordia del Padre, quien siempre está dispuesto a encontrarse con sus hijos para llenarlos de su amor y de su perdón. En las indulgencias, dice el Papa Juan Pablo II, es donde «se manifiesta la plenitud de la misericordia del Padre, que sale al encuentro de todos con su amor, manifestado en primer lugar con el perdón de las culpas» (Bula «Incarnationis Mysterium», n.9). Esto nos lleva a entender que la doctrina de las indulgencias está ligada al sacramento de la penitencia.

El sacramento de la penitencia nos ofrece la posibilidad de convertirnos. De tal manera, que al confesarnos recibimos el perdón y, como signo de la comunión recuperada con el Padre y con su Iglesia, podemos acercarnos a comulgar. Pero la reconciliación con Dios no quita todas las consecuencias del pecado, de las cuales es necesario purificarnos. Es aquí donde tienen cabida las indulgencias. Dicho de otra manera, en el sacramento de la confesión se perdona la «culpa» del pecado no la «pena temporal» que de él se deriva.

Hay varios caminos para liberarnos de la pena temporal: realización de obras señaladas expresamente para ésto, tales como: limosna, ayuno, oración; aceptación voluntaria de los males que Dios permite nos vengan; las penitencias dadas en la confesión; unción de enfermos; y las indulgencias.

Los cristianos no estamos solos en el camino de conversión. Hay un maravilloso intercambio entre los que integramos la Iglesia: la santidad de unos beneficia a los otros. Cristo y los santos nos fortalecen en la purificación por su santidad de vida; son el gran «tesoro de la Iglesia». Por esto, el Catecismo de la Iglesia Católica enseña que «las indulgencias se obtienen por la Iglesia que, en virtud del poder de atar y desatar que le fué concedido por Cristo Jesús, interviene en favor de un cristiano, abriéndole el tesoro de los méritos de Cristo y de los Santos para obtener del Padre de la misericordia la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados» (n. 1478).

Hay dos tipos de indulgencias: las parciales y las plenarias. Esta división obedece a la purificación de la pena temporal que se dé ya sea en parte o totalmente. Son mayores las condiciones para ganar las indulgencias plenarias.

Para ganar las indulgencias se necesita: no estar excomulgado, estar en estado de gracia, por lo menos al final de las obras mandadas, tener intención de conseguirlas, cumplir las obras mandadas dentro del tiempo determinado, hacer oración por las intenciones del Papa.

Qué grande es el Padre celestial para con todos nosotros. Nos ofrece diversas oportunidades para que no perdamos el rumbo ni su presencia. Digámosle que cuente con nosotros; que nuestra disposición también en grande hacia El, porque su bondad y su misericordia son eternas.

4. La conversión, signo de purificación de la vida

Lecturas sugeridas para la Celebración Eucarística: Rom 6, 9-14 (primera lectura); Lc 7, 36-50 (evangelio)

«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva» (Mc 1,15). Estas palabras de Jesús, con las que comenzó su ministerio en Galilea, deben seguir resonando en los oídos de todos: grandes y chicos, mujeres y hombres, laicos y sacerdotes, agentes y Pueblo de Dios en general.

Tanto la celebración del quinto centenario del comienzo de la evangelización de América, como la conmemoración de los 2000 años del nacimiento de Jesús, el Gran Jubileo que nos disponemos a celebrar, son una llamada a profundizar en la propia vocación cristiana. Todo nos invita a responder con prontitud a Cristo con una conversión personal más decidida y, al mismo tiempo, a vivir en una fidelidad evangélica cada vez más fuerte y sostenida. Son acontecimientos de alcance evangelizador tal que no podemos celebrarlos sin movernos a la purificación de la mente y del corazón.

Conversión es exigencia de Jesús. Es consecuencia de la escucha a la Buena Nueva presentada por Él; a la apertura y a la fuerza de su Reino. La conversión pide cambio de mentalidad. Cambio que será auténtico si se da desde el Evangelio, que es al mismo tiempo, la persona de Jesús y los mensajes dados por sus palabras y por su testimonio.

La conversión conduce a la comunión fraterna y a la solidaridad. Esto significa, que mueve a vivir en la cercanía con todos, por estar formando parte de la misma familia de Cristo; compartiendo las mismas esperanzas y trabajando unidos por resolver las situaciones de injusticia generadas entre sí y a través de diversos medios.

La conversión favorece una vida nueva, en la cual no se puede dar la separación entre la fe y las obras. De tal manera, que lo que se cree se reafirmará con el testimonio; y lo que se haga se predicará con la palabra. Cuánta necesidad tenemos de que todos nos dispongamos decididamente a vivir lo que predicamos y a predicar sin titubeos lo que, por el Espíritu, hacemos y vivimos en una lucha constante y seria.

La conversión es un empeño que abarca toda la vida. Mientras estamos en este mundo nuestro propósito de conversión se ve constantemente amenazado por las tentaciones. Esto quiere decir, que sólo el que no deja de luchar saldrá victorioso, porque el que se cansa de hacerlo caerá tarde o temprano hasta por la más mínima ocasión tentadora. Por otra parte, si hemos caído digamos con todo el corazón arrepentidos «perdón, Señor hemos pecado»; sabemos que Dios no se queda con nada siembre da a manos llenas, ya lo dice San Pablo «donde abundó el pecado superabundó la gracia» (Rom 5,20).

Hoy por ser el día dedicado a los choferes, sobre todo a quienes se la pasan en las carreteras recorriendo kilómetros y kilómetros, no olviden que sólo si conocen el camino pueden llevar lo que deben entregar bien y a tiempo. Por esta razón, que no perdamos nadie el camino, ni ustedes ni todos los demás, para llegar bien y a tiempo con el Padre celestial. Que tomando muy en cuenta la conversión, como camino seguro de purificación de la vida, lleguemos gozosos a la casa del Padre y escuchemos de sus labios: sean benditos; vengan a mí, ustedes los fatigados, los decididos, los esforzados, ya que al haber sido fieles en lo poco y los recompensaré con lo mucho.

5. La caridad, signo de misericordia

Lecturas sugeridas para la Celebración Eucarística: Cor 13, 1-10 (primera lectura); Lc 16, 19-31 (evangelio)

Un signo de la misericordia de Dios, hoy especialmente necesario, es el de la caridad, que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación. Es una situación que nos afecta a grandes áreas de la sociedad y cubre con su sombra de muerte a pueblos enteros.

El género humano se halla ante formas de esclavitud nuevas y más sutiles que las conocidas en el pasado y la libertad continúa siendo para demasiadas personas una palabra vacía de contenido. Muchas naciones, especialmente las más pobres, se encuentran oprimidas por una deuda que ha adquirido tales proporciones que hace prácticamente imposible su pago. Resulta claro, por lo demás, que no se puede alcanzar un progreso real sin la colaboración efectiva entre los pueblos de toda lengua, raza, nación y

religión. Se han de eliminar los atropellos que llevan al predominio de unos sobre otros: son un pecado y una injusticia. Quien se dedica solamente a acumular tesoros en la tierra (cf. Mt 6,19), «no se enriquece en orden a Dios» (Lc 12,21).

Así mismo, se ha de crear una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacionales, en la que todos -especialmente los Países ricos y el sector privado- asuman su responsabilidad en un modelo de economía al servicio de cada persona. No se ha de retardar el tiempo en el que el pobre Lázaro, pueda sentarse junto al rico para compartir el mismo banquete, sin verse obligado a alimentarse de lo que cae de la mesa (Lc 16,19-31). La extrema pobreza es fuente de violencias, rencores y escándalos. Poner remedio a la misma es la obra de justicia y, por tanto, de paz.

El Jubileo es una nueva llamada a la conversión del corazón mediante un cambio de vida. Recuerda a todos que no se debe dar un valor absoluto ni a los bienes de la tierra, porque no son Dios, ni al dominio o la pretensión de dominio por parte del hombre, porque la tierra pertenece a Dios y sólo a El: «La tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes» (Lv 25,23). ¡Qué este año de gracia toque el corazón de cuantos tienen en sus manos los destinos de los pueblos!

6. Los mártires, testimonio de fe viva.

Lecturas sugeridas para la celebración eucarística: Hech 6, 8-15.7,55-60 (primera lectura); Jn 15, 11-13.18-21 (evangelio)

«En nuestro siglo han regresado los mártires, casi «soldados desconocidos» de la gran causa de Dios. Al final del segundo milenio, la Iglesia se ha vuelto nuevamente la Iglesia de los mártires» (Juan Pablo II, Hacia el tercer milenio, 37). Lo había ya señalado el Concilio Vaticano II: «El martirio es una realidad histórica en la vida de la Iglesia, que llega hasta nuestro tiempo y constituye la mayor señal de fidelidad a la misión» (cfr. Lumen Gentium, 42b). Basta con leer los periódicos para ver cuántos misioneros consagrados y laicos son hoy, no sólo perseguidos, sino asesinados a causa de su fe: existen los mártires también entre nosotros. En ciertos lugares hoy, la vida de fe o simplemente reconocer que se es cristia-

no puede conducir al martirio, a pesar de que han caído algunos muros. Se está apagando un siglo terrible de guerras, intolerancias, incomprendimientos y de incomunicabilidad en la cual el individualismo ha llevado la ventaja sobre el amor y la solidaridad.

La misma Escritura habla no solamente de profetas llevados a la muerte, sino también de los malos tratos infligidos a ellos: «Los insultarán, los perseguirán y, mintiendo, dirán toda suerte de mal contra ustedes por causa mía» (cfr. Mt 5, 11). No se trata sólo de la persecución física o psicológica, sino de todas las formas de hostilidad, presiones, desconfianzas e incomprendimientos que vienen del hecho de ser discípulos de Jesús. La persecución es bienaventurada cuando es 'a causa del bien' o 'a causa de la justicia' (la del Reino), pero también cuando, inspirada en el Evangelio, asume la causa de la justicia entre los hombres, la causa de los débiles o de los derechos humanos, la causa de la verdad. Cuando la persecución llega a dar muerte, tenemos el martirio, que es el grado supremo de las bienaventuranzas, porque conlleva la identificación con Cristo perseguido y crucificado. Nuestro modelo es pues, Cristo Jesús, que nos ha enseñado que «no hay amor más grande que dar la vida por los demás» (Jn 15, 13).

Los mártires, con su muerte han dado testimonio del Dios de la Vida y han hecho propia su Palabra: «No podemos callar lo que hemos visto y escuchado» (Hech 4, 20). Frecuentemente la persecución y la muerte de los mártires se da en una situación social en la cual son evidentes las contradicciones entre el orden social injusto y lo que exige el Evangelio. El conflicto con los poderosos de la tierra se ha manifestado siempre, como le acaeció al mismo Jesús. La misión de la Iglesia de anunciar el Reino es inseparable de la denuncia de estas injusticias.

Dice el Documento de «Iglesia en América» respecto a los mártires: «La historia de la evangelización de América reconoce numerosos mártires, varones y mujeres, tantos Obispos, como presbíteros y laicos, que con su sangre regaron estas naciones. Ellos, como nube de testigos, nos estimulan para que asumamos hoy, sin temor y arduosamente, la nueva evangelización». Es necesario que sus ejemplos de entrega sin límites a la causa del Evangelio sean no sólo preservados del olvido, sino más conocidos y difundidos entre todos los cristianos.

DICIEMBRE

CUMPLEAÑOS

- 1 Dic. 1964 ...SR. PBRO. ALBERTO ESCOBAR GOMEZ
1965 ...SR. PBRO. PEDRO MARTIN MARTIN
- 3 Dic. 1944 ...SR. CURA RAFAEL CORDOVA ESPARZA
- 7 Dic. 1965 ...SR. PBRO. J. GPE. ESTRADA NAVARRO
1967 ...SR. PBRO. JUAN DE JESUS FUENTES HDEZ.
- 8 Dic. 1961 ...SR. PBRO. FERNANDO VARELA GAMIÑO
- 10 Dic. 1947 ...SR. CURA JOSE LUIS LEON DIAZ
- 12 Dic. 1931 ...SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ
- 14 Dic. 1952 ...SR. CURA ESPIRIDION GUTIERREZ LIMON
1966 ...SR. PBRO. ELIAZER LARA RUIZ
- 15 Dic. 1943 ...SR. PBRO. J. JESUS ARELLANO HERNANDEZ
- 17 Dic. 1963 ...SR. CURA SANTIAGO LOPEZ VAZQUEZ
1935 ...SR. CANGO. MAURICIO SANCHEZ PEREZ
- 18 Dic. 1920 ...SR. PBRO. MANUEL DIAZ DIAZ
- 20 Dic. 1971 ...SR. DIACONO FELIPE DE LA TORRE BARBA
1948 ...SR. CURA JAIME ENRIQUE GUTIERREZ GTREZ
- 21 Dic. 1954 ...SR. CURA CARLOS DE LA TORRE MARTINEZ
- 22 Dic. 1921 ...SR. PBRO. DEMETRIO MENA TORRES
1963 ...SR. PBRO. FCO. JAVIER PADILLA DE ANDA
- 24 Dic. 1946 ...SR. PBRO. JOSE DE JESUS BARBA NAVARRO
1963 ...SR. PBRO. RODRIGO RAMIREZ MACIAS
- 26 Dic. 1954 ...SR. PBRO. JOSE MARIA GARCIA ARRAÑAGA
1947 ...SR. CURA JUAN DAVID RAMIREZ PEREZ
1962 ...SR. PBRO. JOSE JAIME SALAZAR GOMEZ
- 29 Dic. 1942 ...SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ
- 30 Dic. 1963 ...SR. PBRO. J. JESUS VAZQUEZ AGUIRRE
- 31 Dic. 1965 ...SR. PBRO. FCO. JAVIER GONZALEZ GLEZ.
1962 ...SR. PBRO. FRANCISCO PLASCENCIA VALLEJO

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 3 Dic. 1983 ...SR. PBRO. LUIS JAVIER DE ALBA CAMPOS
1983 ...SR. CURA FRANCISCO ESTRADA RIOS
1988 ...SR. PBRO. ARTURO MUÑOZ ORTIZ
1983 ...SR. PBRO. SALVADOR SANCHEZ ALVAREZ
- 5 Dic. 1987 ...SR. PBRO. JOSE JAIME MARTINEZ JIMENEZ
- 6 Dic. 1986 ...SR. CURA WILFRIDO GRACIANO TORRES
- 8 Dic. 1954 ...SR. CANGO. CLEMENTE CASTAÑEDA RIVERA
1954 ...SR. CANGO GABRIEL HERNANDEZ HERNANDEZ
1954 ...SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ GONZALEZ
1954 ...SR. CURA SALVADOR ZUÑIGA TORRES
- 9 Dic. 1976 ...SR. CURA J. JESUS MELANO GONZALEZ
- 12 Dic. 1956 ...SR. PBRO. J. GPE. ALMARAZ CAMARENA
1974 ...SR. PBRO. ROBERTO GARCIA DE LA TORRE
- 14 Dic. 1984 ...SR. PBRO. RAUDEL MUÑOZ RUIZ
- 15 Dic. 1984 ...SR. PBRO. ANASTACIO AGUAYO ZARAGOZA
- 17 Dic. 1966 ...SR. PBRO. MANUEL CORDERO ESPINOZA
1995 ...SR. PBRO. MIGUEL DELGADO CEDILLO
1954 ...SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ
1966 ...SR. CURA BLAS GONZALEZ ROMO
1977 ...SR. CURA IGNACIO RAMOS PUGA
- 18 Dic. 1966 ...SR. CURA SAMUEL RODRIGUEZ ORTIZ
- 19 Dic. 1981 ...SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER AVILES LOPEZ
1981 ...SR. CURA RAFAEL CORDOVA ESPARZA
1959 ...SR. PBRO. JUAN ESPARZA MACIAS
1981 ...SR. CURA ANDRES GONZALEZ GONZALEZ
1959 ...SR. PBRO. GERARDO GONZALEZ ZUÑIGA
1981 ...SR. PBRO. J. ROSARIO HERNANDEZ VALTIERRA
1993 ...SR. PBRO. RUBEN ANTONIO MACIAS SAPIEN
1959 ...SR. PBRO. ELIAS SANCHEZ GARCIA
- 20 Dic. 1977 ...SR. CURA J. GPE. HERNANDEZ RODRIGUEZ
1969 ...SR. PBRO. ROBERTO LAGUNA RODRIGUEZ
- 21 Dic. 1957 ...SR. PBRO. NICOLAS AGUILAR COPADO
1977 ...SR. PBRO. MIGUEL AGUIRRE SANCHEZ
1965 ...SR. PBRO. BENITO GONZALEZ GONZALEZ
1957 ...SR. CURA CECILIO OROZCO MEDINA
1968 ...SR. CURA FELIPE SALAZAR VILLAGRANA
1965 ...SR. CURA FILEMON VALDEZ AVILA
- 22 Dic. 1956 ...SR. CANGO. ROBERTO CORONA CORONA
1975 ...SR. PBRO. LUIS GARCIA LEON
1956 ...SR. PBRO. ALFONSO GONZALEZ OROZCO
1956 ...SR. CURA MANUEL RIVERA LOPEZ
- 23 Dic. 1976 ...SR. PBRO. RAFAEL ALVAREZ HERNANDEZ
1961 ...SR. CURA J. JESUS FLORES HERNANDEZ
1975 ...SR. PBRO. JOSE IGNACIO HERNANDEZ JIMENEZ
1975 ...SR. PBRO. JUAN LOPEZ PONCE
1977 ...SR. CURA JUAN NAVARRO CASTELLANOS
1967 ...SR. CURA EFREN PEDROZA FRANCO
1975 ...SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PEREZ MAGAÑA
- 24 Dic. 1950 ...SR. CANGO. JORGE ELIAS CHAVEZ GONZALEZ
- 26 Dic. 1977 ...SR. PBRO. MANUEL ALMARAZ SANCHEZ
1975 ...SR. CURA PEDRO RUIZ NAVARRO
- 27 Dic. 1977 ...SR. CURA GUILLERMO CAMACHO HERNANDEZ
1977 ...SR. CURA JUAN FCO. NAVARRO GUTIERREZ
- 28 Dic. 1977 ...SR. PBRO. JOSE DE JESUS BARBA NAVARRO
1978 ...SR. PBRO. MIGUEL GUTIERREZ GARCIA
1977 ...SR. PBRO. ALBERTO MARTIN JIMENEZ

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 1 Dic. 1983 ...SR. OBISPO FCO. JAVIER NUÑO GUERRERO
- 4 Dic. 1993 ...SR. PBRO. JOSÉ FLORES GUZMÁN
- 6 Dic. 1983 ...SR. CURA J. ASENCIÓN GUZMÁN
- 7 Dic. 1975 ...SR. CANGO. JOSÉ SÁNCHEZ
- 9 Dic. 1992 ...SR. CURA IGNACIO MAGALLÓN
- 16 Dic. 1997 ...SR. PBRO. MANUEL ROMO OLMOS
- 21 Dic. 1994 ...SR. CURA AURELIO OLMOS MARTÍNEZ
- 30 Dic. 1989 ...SR. PBRO. ANTONIO CHANÓN GRAJEDA

AGENDA DE DICIEMBRE 1999

J. 4-D. 7 **Marginados**. Encuentro de Mujeres. *Arandas*.

J. 3 Fiesta Patronal. *San Francisco Javier (Lagos)*, San Francisco Javier

S. 5 Reunión del Equipo de Evangelización : Revisar Temario de Cuaresma-Pascua. Posada del Equipo. *Ayotlán*.

Reunión de Equipos Decanales de Pastoral Juvenil. *San Juan*.

D. 6 Día del Seminario.

L. 7 Reunión Decanato Yahualica. *Manalisco*. Retiro Adviento-Navidad.

Reunión Decanato Arandas. *San Pedro*. Retiro Adviento-Navidad.

Reunión Decanato Jalostotitlán. *Santa Ana*. Retiro Tránsito al Año del Padre.

Reunión Decanato Ayotlán. *Huáscato*. Retiro de Adviento-Navidad.

Reunión Decanato Atotonilco. *San Isidro*. Adviento-Navidad.

Ma. 8 Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Reunión Equipo Pastoral Urbana. Intercambio de experiencias. *Aguascalientes*.

Fiesta Patronal. *Moya (Lagos)*, Inmaculada Concepción

Fiesta Patronal. *Milpillas*, Inmaculada Concepción

Fiesta Patronal. *San Miguel (Atotonilco)*, Inmaculada Concepción

Fiesta Patronal. *La Purísima*, Inmaculada Concepción

J. 10 Reunión Decanato Lagos. *El Cuarenta*. Posada-Convivencia.

S. 12 Festividad de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Fiesta Patronal. *Santiaguito de Velázquez*, Ntra. Sra. de Guadalupe

Fiesta Patronal. *Santa María del Valle*, Ntra. Sra. de Guadalupe

Fiesta Patronal. *Degollado*, Ntra. Sra. de Guadalupe

L. 14 Reunión Decanato Tepatitlán. *Tecomatlán*. Posada-Convivencia.

Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *San José de Gracia*. Posada-Convivencia.

Reunión Decanato San Julián. *San José de los Reynoso*. Retiro-Posada.

Reunión Decanato San Juan. Posada-Convivencia. Lugar por definir.

Ma. 15 **REUNION CONSEJO PRESBITERAL**. *Acatitlán*.

Mi. 16 Inicia el apostolado de Tiempos Fuertes para los Seminaristas.

V. 18-20 Equipo Diocesano de Pobres. Curso de capacitación para agentes de prevención. *San Juan*.

Encuentro de Pastoral Universitaria. *Tepatitlán*.

S. 18 a 10 Enero. Visita de la Imagen Peregrina de Ntra. Sra. de San Juan al Decanato de Arandas.

L. 21 Equipo Diocesano de Pobres. Reunión y Posada para el Equipo. *Arandas*.

L. 21-23 Pastoral Juvenil. Retiro-Convivencia.

J. 25 Navidad.

S. 26-27 Encuentros Conyugales. Casa Juan Pablo II. *San Juan*.

D. 27 Fiestas Patronal. Sagrada Familia. *Tepatitlán*

Pregón del Gran Jubileo del Año 2000

Alégrense, por fin,
los coros de los seres humanos
alégrense con ellos
todas las criaturas del universo
y, por la Encarnación
del Hijo de Dios,
que las trompetas
anuncien nuestro júbilo.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad
y que, radiante
con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrense también
nuestra madre la Iglesia
revestida de luz tan brillante;
resuene el mundo entero con
las aclamaciones de los cristianos.

Por eso, hermanos y hermanas,
que participamos
de este Jubileo 2000,
agradezcamos juntos el don
de nuestro Padre misericordioso.

P. Levantemos el corazón.

***R. Lo tenemos levantado hacia el
Señor.***

***P. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.***

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios, Padre de misericordia,
a su único Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
al Espíritu Santo,
Consolador y Santificador:
a la Santísima Trinidad,
Una e Indivisible.

Porque el Padre
ha amado tanto al mundo,
que desde hace 2000 años
le hizo el regalo de su Hijo,
para que todo el que crea en Él
tenga vida eterna.

Porque el Hijo de Dios,
al encarnarse en el seno
de la Virgen María,
se ha hecho nuestro hermano,
semejante en todo a nosotros,
y nos ha enseñado que todos
somos hijos de un mismo Padre.

Porque el Espíritu Santo,
que es Señor y Dador de vida,
ungió a Jesucristo para anunciar
la Buena Nueva a los pobres
y proclamar el Año Jubilar
a toda la creación.
Porque estas son las fiestas
del Jubileo de la Encarnación,
en las que agradecemos a Dios,
nuestro Padre,
el que su Palabra se haya hecho
carne y habitado entre nosotros.

El misterio de la Encarnación
nos recuerda
que el tiempo se ha cumplido,
que tenemos que trabajar
para que surja el hombre nuevo
y así podamos esperar
los cielos nuevos y la tierra nueva.

Este misterio
es el que nos permite descubrir
la presencia del Reino de Dios,
comprometiéndonos a buscar
la verdad y la vida,
la gracia y la santidad,
y a luchar por la paz,
la justicia y el amor,
sobre todo para los más pobres.

Este misterio es el que nos impulsa
a convertirnos
y transformar nuestra vida,
lo que implica un cambio
de mentalidad y de actitudes
y de esta forma instaurar
una vida más digna
para todos los seres humanos

Este misterio nos hace abrimos
a la escucha del Evangelio,
la Buena Nueva de Jesús,
el Hijo de Dios,
y, llevándolo a la práctica, gocemos
de la libertad de los hijos de Dios.

Este misterio nos lleva a ser
como Jesús de Nazaret,
a aceptar que el Espíritu
nos ha ungido,
en el bautismo y la confirmación,
y nos ha enviado a anunciar
el Evangelio a los pobres.

Este misterio nos permite anunciar
la libertad a los cautivos y oprimidos,
a nuestros hermanos y hermanas
que viven
en condiciones infrahumanas:
a los niños de la calle,
a los desempleados,
a los indígenas, a los ancianos...

Este misterio nos abre los ojos
para que veamos nuestra realidad
la que, según nuestros obispos,
es una injusticia institucionalizada
y que vamos a transformar con la
fuerza de la Nueva Evangelización.

Este misterio nos conduce
a proclamar el año jubilar,
es decir, a reclamar la restitución
de todos los Derechos Humanos
y de esta forma devolver la alegría
plena a los tristes y afligidos.

Este misterio es el que hizo posible
la existencia de la Iglesia,
ella ahora es la encargada
de encarnarse e inculturarse
en todos los pueblos
y así hacer histórica la salvación
para todos los hombres
y las mujeres.

Este misterio hará llegar
a la creación hasta su plenitud
en la Parusía, cuando el Hijo
del Hombre, revestido de gloria,
vendrá de nuevo y establecerá
los cielos nuevos y la tierra nueva,
donde brille la justicia.

Te rogamos, pues,
oh Excelsa Trinidad:
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
que aceptes nuestra alabanza
y agradecimiento,
por los siglos de los siglos. Amén.